This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Digitized by Google

The Library

of the

University of Wisconsin

Digitized by Google

A
15180

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

1232

PROGRESOS

Y

EXTRAVAGANCIAS

APUNTES PARA UN LIBRO

POR

MANUEL OSSORIO Y BERNARD

MADRID
IMPRENTA DE MORENO Y ROJAS
Isabel la Católica, núm. 10

1887

Digitized by Google

Digitized by Google

A
11,120

730083

Á ANTONIO DE TRUEBA

Con ocasión de haberse publicado en El Noticiero Bilbaíno *uno de mis artículos en que me permitía algunas inocentes burlas sobre ciertos atrevimientos de la ciencia moderna, un Doctor de la capital de Vizcaya, dando á mi humilde escrito alcance é intención que estaban muy lejos de mi ánimo, me honró con tan enérgicas censuras, que usted, amigo mío, no quiso que pasaran sin correctivo, y demostró plenamente que quien, como yo, consagra verdadero culto al progreso moderno, mal podía censurar su esencia, aunque pusiera de relieve sus extravagancias. Por la defensa conocí la existencia del ataque, y justificado con tanta brillantez y lógica, creí que sólo me correspondía guardar silencio.*

De aquel inmerecido ataque y de aquella defensa fraternal nació la idea del presente libro, que por cariñosa gratitud coloco bajo el amparo de su nombre, tan ilustre y tan querido en la República de las Letras.

M. Ossorio y Bernard.

27 May 50 Regurigitado 103 Pan

Digitized by Google

Digitized by Google

EL SIGLO DEL PROGRESO

El mundo marcha, como ha dicho Pelletán; pero en su carrera vertiginosa lucha todavía con frecuentes obstáculos, que la constancia y el arrojo se ven obligados á salvar. La ciencia y la industria, uniendo sus esfuerzos, realizan empresas reputadas hasta hoy por imposibles, y en su rápida marcha no pueden pararse un solo momento sin que, á semejanza de lo que cuenta del Judío errante la piadosa tradición, no se escuche inmediatamente el supremo mandato de ¡Anda! ¡Anda!...

El siglo XIX, que se acerca á su término, parece mostrar decidido empeño en no dejar herencia de trabajo á sus sucesores, y apenas pasa día sin que nuevos triunfos atestigüen el poderoso esfuerzo con que la ciencia y la industria procuran la victoria completa, brillante y decisiva del progreso humano.

Inclinémonos respetuosamente ante la gran-

Digitized by Google

deza de la humana inteligencia, hoy que está próxima á llegar al límite marcado por la Divinidad á la criatura.

En el presente siglo la pila eléctrica, maravilloso descubrimiento que ha hecho inmortal el nombre de Volta, da vida al telégrafo y permite comunicarse á los hombres en brevísimo espacio de tiempo á prodigiosas distancias, aunque se hallen separados por las aguas del mar.

Aplicada por Davy al alumbrado, origina en un principio tímidos ensayos, que de repente se desarrollan, permitiendo las más asombrosas aplicaciones, merced á los descubrimientos de Gramme, Jablockoff y otros.

El gas, aprisionado en interminables tuberías, ilumina las poblaciones y sirve como fuerza motriz en las fábricas.

Niepce y Daguerre aprisionan la luz en la cámara oscura y la convierten en fidelísima reproductora de la Naturaleza.

En el año 1830 se dió en Liverpool aplicación poderosísima y fecunda al vapor con el invento de la locomotora, debido á Stephenson, así como antes, y dentro también de nuestra centuria, se había aplicado aquella fuerza á la navegación fluvial y marítima, gracias al colosal descubrimiento de Watt.

Digitized by Google

En el presente siglo se perfecciona la navegación aérea, siendo ya un problema casi resuelto el de los globos dirigibles.

La acústica ha hecho portentosos descubrimientos en estos últimos años.

El teléfono eléctrico de Graham Bell, empleado en la transmisión de la palabra y á través del hilo conductor.

El micrófono de Hughes, que imprime una intensidad extraordinaria á los ruidos imperceptibles.

El fonógrafo de Edison, destinado á grabar las vibraciones sonoras y á reproducir el sonido, sirviendo de generador el grabado de las vibraciones.

El aerófono, del mismo autor, con el cual se pretende dotar á la palabra hablada de la fuerza del silbato de la locomotora.

El megáfono, también de Edison, que, compuesto de tubos cónicos convenientemente dispuestos, constituye una especie de bocina que refuerza la voz y da á las palabras un gran alcance.

En este siglo se ha determinado en el orden botánico cómo respiran y crecen las plantas; la existencia de muchos vegetales venenosos que antes no se conocían; las enfermedades de varias plantas que pueden comunicarse

Digitized by Google

á la especie humana; la influencia de la electricidad en las plantas; la importancia de los vegetales microscópicos en muchas enfermedades.

En química se han separado en el siglo actual gran número de cuerpos, como el bromo, iodo, boro, silicio, potasio, sodio, litio, bario, calcio, magnesio, aluminio, cadmio y paladio.

El descubrimiento de todos los alcaloides ó principios enérgicos de las plantas es también una de las conquistas del siglo actual.

En medicina, Jackson y Morton emplean la eterización en 1846, Simpson la cloroformización, Raspail y Lister realizan las curas antisépticas, Pasteur inicia las inoculaciones, cuyo desarrollo no puede aventurarse aún.

Por todas partes se observa un movimiento progresivo que presta color y carácter á nuestro siglo; y una vez descubiertas por la ciencia las verdades más importantes, la industria las generaliza, las aplica, las abarata, las hace servir para sus mil ingeniosas combinaciones.

Hoy la cuna del niño se mece por la electricidad; cuando aquél tiene seis ú ocho años, los trabajos científicos le cercan por todas partes, y si antes disponía de un aro ó de una pelota, hoy tiene linternas mágicas, kaleidóscopos,

Digitized by Google

peones-camaleón y bobinas eléctricas. Hasta se aplica la electricidad para dar azotes á los niños.

En ocasiones la industria marcha demasiado lejos; y como de lo sublime á lo ridículo sólo hay un paso, pretende realizar aplicaciones de tan subido carácter cómico, que hay necesidad de contener á los inventores.

Diariamente tenemos ocasión de leer en los periódicos muchas de estas últimas conquistas que forzosamente nos obligan á sonreir, ya se trate de aplicaciones de los grandes inventos á las más prosaicas necesidades de la vida, ya entrañen la tendencia de salvar lo que no es dable salvar al hombre.

De todas suertes, el siglo XIX es el siglo del progreso material, y no hay posibilidad de desconocer sus múltiples y gloriosos triunfos. Honor á los que han dejado unidos á ellos sus nombres, para honra eterna de la humanidad inteligente y trabajadora.

. . . . . .

El libro PROGRESOS Y EXTRAVAGANCIAS reproduce en cierto modo, aunque con grandísimas limitaciones, el cuadro del progreso moderno, aun cuando casi siempre bajo un aspecto cómico.

No se culpe al autor de la copia por las ex-

Digitized by Google

travagancias del original, y permítasele discurrir alegremente sobre algunos temas de actualidad indudable y de positivo interés.

No hay libro malo que no contenga ó produzca algo bueno, y confío, por lo tanto, que el mío, si no ocasiona la risa del lector, motivará su sueño—tan beneficioso al organismo,—y en uno y otro caso me daré por contento y bien pagado de mis investigaciones y trabajos.

Digitized by Google

CREMACIÓN

La Cámara francesa ha aprobado recientemente la proposición para plantear la cremación de los cadáveres, después de un debate muy animado en que llevó la mejor parte M. Blatin al poner de manifiesto los graves perjuicios causados por la inhumación de los cadáveres en los cementerios; la formación de organismos microscópicos viviendo á expensas de los muertos; su difusión en la atmósfera en forma miasmática, ó en las aguas corrientes, á causa de lentas filtraciones; el génesis de los venenos químicos estudiados recientemente bajo el nombre de ptomainas y de leucomainas; todos los fenómenos, en una palabra, que produce el sistema de envenenamiento de los vivos por los muertos.

La Iglesia se ha creído en el caso de dejar oir su voz condenando el nuevo procedimiento

Digitized by Google

que los partidarios de la cremación intentan generalizar, y en decreto pontificio de 19 de mayo de 1886 se da una norma fija para que el episcopado sepa á qué atenerse sobre este punto, que si hoy reviste los caracteres de un mal plagio de costumbres de la antigua Roma, pudiera en lo sucesivo tener mayor alcance (1).

***

Tanto se ha escrito, hablado y discutido sobre las inconveniencias ó ventajas que había de reportar la cremación de los cadáveres, que juzgo inútil consumir un nuevo turno en el debate. Sin embargo, algunas reflexiones sueltas no están de más, hoy que el asunto vuelve á ser de actualidad, y que un alto Cuerpo consultivo español ha dado informe favorable á dicho procedimiento.

---

(1) Juzgo conveniente la reproducción del documento mencionado, que dice así:

«*Feria IV día* 19 *de mayo de* 1886.—No pocos Prelados de la Iglesia y respetables fieles, advirtiendo que hombres de fe vacilante ó pertenecientes á la secta masónica ponen hoy día gran empeño en restablecer la práctica pagana de quemar los cadáveres humanos, y que á este fin establecen sociedades especiales; temiendo que con sus malas artes y cavilaciones sean seducidos los fieles é insensiblemente se disminuya en ellos el aprecio y reverencia hacia la costumbre cristiana constantemente observada y consagrada con los ritos solemnes de la Iglesia, de enterrar los cuerpos de los fieles, al efecto de que éstos tengan una norma segura con que puedan precaverse de las referidas asechanzas, pidieron que fuese declarado por la Suprema Congregación de la S. Romana y Universal Inquisición:

1.° Si es lícito alistarse á las sociedades que tengan por objeto promover el uso de quemar los cadáveres de los hombres.

Digitized by Google

Supongo desde luego que el sistema no alcanzará más que á los que quieran utilizarlo, y que su adopción no será forzosa; que tampoco será aplicado sin que se cumplan muchos requisitos, y que no se planteará para proteger una nueva industria. Porque, francamente, los que no hemos logrado todavía alcanzar el convencimiento de todas las ventajas que nos ha traído el progreso, los que vivimos aferrados gustosamente á las tradiciones de nuestros abuelos, preferimos que nuestro cuerpo, procedente de la tierra, vuelva al seno de su primera madre, sin que se lo disputen otros elementos de más activa fuerza destructora para el organismo. Por otra parte, cuando la ciencia ha descubierto que hay muchas defunciones aparentes, sería muy desagrable despertar de un estado

---

2.º Si es lícito mandar que sea quemado el cadáver propio ó los cadáveres de otros.

Los Eminentísimos y Reverendísimos Padres Cardenales Inquisidores Generales en las cosas de fe, después de haber examinado seria y maduramente las precedentes dudas, y visto el voto de los Señores Doctores Consultores, determinaron responder:

A la primera: Negativamente; y si se trata de sociedades afiliadas á la secta masónica se incurre en las penas fulminadas contra ésta.

A la segunda: Negativamente.

Hecha relación de esto á Nuestro Smo. Padre León XIII, Su Santidad aprobó y confirmó las resoluciones de los Emmos. Padres, y mandó se comunicasen á los Ordinarios de los lugares para que procuren que los fieles cristianos sean instruídos oportunamente acerca el detestable abuso de quemar los cuerpos humanos y con todo ahinco aparten de él á la grey que les ha sido confiada. — Jos. Mancini, Notario de la S. R. y U. Inquisición.»

Digitized by Google

letárgico dentro de una urna crematoria que nos recibiera vivos y nos devolviera hechos cenizas y en situación de ser empaquetados como el tabaco, ó de llenar un ánfora caprichosa de la fábrica de Pickman ó un plebeyo receptáculo fabricado en Alcorcón. También he dicho que sería de mal efecto que la medida pareciera dictada para favorecer á una empresa industrial, porque ya que éstas nos queman la sangre en vida, no es justo que también nos quemen los huesos después de muertos.

Por lo demás, si el sistema se generaliza habrá yernos cariñosísimos que se apresuren á reducir á cenizas á sus suegras... por evitar el peligro de los estados catalépticos y de las resurrecciones, y coleccionistas que adornen sus salones con los restos de cuantos les fueron queridos.

—Aquí—dirá uno de éstos mostrando un bote lleno de negra ceniza—tengo los restos de mi tío Melquiades, cuya fortuna disfruto y que no consintió en morirse hasta que ya no tuvo otro remedio. Setenta y seis años vivió, y acaso viviría aún á no haberle asistido el médico Don Fulano, que es una especialidad para ciertos casos. El pobre señor me quería tanto, que parecía haber formado empeño en no separarse de mí; y yo, para corresponder de algún modo

Digitized by Google

á su cariño, guardo piadosamente sus restos entre estas figuras de tierra cocida...

Este otro frasco contiene las cenizas de mi primera mujer. ¿Usted no la conocía? Una hermosísima rubia que pesaba ocho arrobas... ¡Oh! ahora no puede apreciarse bien. Ella me decía siempre que ni viva ni muerta quería salir de su casa, y yo he respetado así su voluntad. Algunas veces se disgusta mi actual esposa por este cariño póstumo; pero como la pobre padece una tuberculosis incurable, la dejo que diga cuanto quiera. Y, á propósito, ya he comprado otro frasco igual para guardarla en cuanto se muera. De esta suerte colocaré los dos sobre la chimenea haciendo *pendant* y haré pintar sus retratos en esmalte sobre las respectivas urnas.

Este otro receptáculo es un capricho: los restos de un literato célebre, muerto en el hospital, y que compré por una friolera á los encargados de la cremación. En el porvenir puede ser un negocio muy bonito para mis nietos, si llego á tenerlos, y si para entonces se buscan como ahora los restos de los hombres ilustres. ¡Figúrese V. cuánto habría dado el Gobierno revolucionario de 1869, fundador del Panteón Nacional, por encontrar las cenizas auténticas de Cervantes, Lope y Quevedo!

...Esta otra contiene los restos de una po-

Digitized by Google

bre mujer que fué mi nodriza, y que nunca quiso abandonarme, desempeñando sucesivamente en casa las funciones para que primero ué llamada, y las de niñera, criada y ama de llaves. ¡Excelente mujer, que tenía una mano privilegiada para hacer pestiños y todo género de compotas!

...¿Miraba V. ese otro bote que está destapado sobre la rinconera? No puede V. figurarse el mundo de recuerdos que despierta en mí... Durante la primera juventud, y cuando las tacañerías de mi tío Melquíades me tenían á la cuarta pregunta, cultivé, como V. sabe, las letras, y tuve que vender mis obras á mezquino precio al editor D. N. N. Ahora bien: habiendo coincidido su fallecimiento con la herencia mía, compré su cadáver, le sometí á la cremación, y ahí le tiene V.

—Poco abulta...

—¡Ah! Es cierto... Eso consiste en que siempre que escribo algo utilizo sus cenizas como arenillas para secar la tinta.

Digitized by Google

HACER MEMORIA

«Se ha solicitado del Ministerio de Fomento privilegio de invención por un aparato para hacer recordar á las personas cuanto deseen tener en la memoria. El inventor es D. Valentín Fernández Bobes.»

Lo acabo de leer: está escrito con todas sus letras y publicado en *La Correspondencia*, y aún tengo la desgracia de dudar de su certeza.

Se ha pedido privilegio al Gobierno por un aparato para conservar en la memoria todo lo que se quiera.

Esto es: se ha perfeccionado, ha obtenido todo su desarrollo el procedimiento de comer rabos de pasa para acordarse... de haberlos comido.

La revolución social ha entrado en una nueva fase, llamada á ejercer poderoso influjo sobre la suerte del mundo. El recurso de no acordarse de nada queda proscrito: no podre-

Digitized by Google

mos olvidar ya nuestras deudas, ni nuestros rencores, ni nuestras desgracias.

Buscaremos el descanso en el lecho, y nos despertaremos sobresaltados recordando los gritos y gesticulaciones de los cómicos en la función de la noche última, los debates que hemos sostenido en el café y la última petición de dinero que nos haya sido dirigida.

No habrá necesidad de que los amantes se juren no olvidarse, pues bastará para ello que se provean del aparato privilegiado; pero, en cambio se introducirá un gran desequilibrio entre las potencias del alma: el entendimiento no volverá á proclamar su preferencia; la voluntad quedará supeditada á una máquina, y la memoria, triunfante en toda la línea, gracias á la mecánica, reformará vidas y costumbres para verificar la absoluta regeneración social.

La nueva máquina, aplicada á la enseñanza, convertirá en sobresalientes á todos los alumnos suspensos.

Aplicada á la administración de justicia, facilitará la sustanciación y fallo de todas las causas, y asegurará el castigo del delincuente y la absolución de la inocencia.

Los prestamistas cuidarán de regalar un aparatito á sus deudores para que no se olviden de la deuda contraída.

Digitized by Google

Los autores dramáticos proveerán de ellos á todos los cómicos que deban interpretar su obra para evitar el olvido de sus papeles.

Los electores, al entregar á un Diputado novel su acta, no prescindirán de regalarle un ejemplar del invento para que en el seno de las Cortes no olvide todas las promesas que les hizo en los comicios.

Nadie olvidará las amenazas que pesan sobre él, ni las deudas que tenga, ni las peticiones que se le dirijan, ni las conversaciones en que intervenga, ni los cargos que se le hagan.

El hombre recordará todo, absolutamente todo, desde el *sí* que le dió la mujer amada, hasta el mismo monosílabo que dió á otro individuo pocas horas después del primero. Recordará, si es casado, la epístola de San Pablo y los consejos de su suegra, las visitas de los primos de su mujer y la casualidad de ocurrir ésto cuando él no está en casa. Si es viudo, no podrá olvidarse de la ventura que ha perdido, si fué su esposa buena, ó de los disgustos que le causó, en caso contrario.

Mediante la nueva invención, la memoria trabajará de modo tan sorprendente, que un día y otro cruzarán por ella, como en una linterna mágica, todos los acontecimientos de la

Digitized by Google

vida del hombre, renovando pasados y ya remotos dolores.

El olvido era lo único que hacía posible la vida; pero una vez suprimido, la vida será un continuado tormento. Los seres que hemos perdido no se apartarán un instante de nuestra memoria; el deseo de reunirnos á ellos no cesará de minar nuestra salud y trabajar nuestra inteligencia; y como la suma de bienes no puede compensar á la de males que sufre el hombre, el recuerdo de los primeros, triunfando de los segundos, nos llevará á la desgracia, á la desesperación ó á la locura.

Por lo demás, el inventor ha conseguido *hacer memoria*, desmintiendo aquel conocido epigrama:

Hablando de cierta historia,
A un necio se preguntó:
—¿Te acuerdas tú?—y respondió:
—*Esperen que haga memoria.*
Inés, viendo su idiotismo,
Dijo risueña al momento:
—Haz también entendimiento,
Que te costará lo mismo.

Animo, pues, señores mecánicos; realizado el problema de *hacer memoria*, queda planteado el de *hacer entendimiento*. Logren ustedes resol-

Digitized by Google

verlo, y los necios les consagrarán por gratitud un monumento.

. . . . . .

Desgraciadamente, el número de *La Correspondencia* en que se publicó la noticia tiene diez años de antigüedad, y ya nadie se acuerda de ella.

Ni siquiera, de seguro, el autor del aparato de *hacer memoria*.

Digitized by Google

LAS DOS FASES DEL EGIPTO

.....

Acércase el instante en que debe verificarse la inauguración oficial del canal de Suez, y acrece por todas partes el entusiasmo hacia una empresa tan maravillosa en su pensamiento como grande en sus resultados.

Confundidos los pesimistas ante la evidencia de los hechos, se unen á los admiradores del progreso humano en su más reciente manifestación, y el nombre de Lesseps se esculpe en la crónica de glorias que se llama siglo XIX, símbolizando la constancia y el valor.

La realización del pensamiento de Napoleón el Grande no podía encomendarse á nadie tan digno como el antigno representante de la República francesa en Madrid. Así lo reconocen cuantos han tenido la dicha de estrechar su mano y meditar sobre su obra.

Digitized by Google

M. de Lesseps no es siquiera el hombre científico que fijo en una idea la persigue y sabe alcanzarla, gastando en la empresa toda su actividad: general en sus aspiraciones y tendencias, se le ve alternativamente ocuparse en asuntos opuestos y difíciles y en empresas arriesgadas y nobles. Amante de todo lo grande, valeroso y perseverante en la desgracia, M. de Lesseps es uno de esos hombres extraordinarios que saben imponer sus ideas y hacer valer su superioridad.

En otra época de menos ilustración, acaso el martirio hubiera coronado sus esfuerzos; hoy que las tinieblas de la ignorancia y las preocupaciones van desvaneciéndose progresivamente, el humilde francés, empresario de esta obra, arranca á los reyes de su trono para que presencien la realización de la empresa más atrevida del presente siglo: el canal que enlaza entre sí á las naciones de Oriente y Occidente, abriendo nuevos mercados á todos los productos naturales y fabriles del mundo conocido.

La línea recta ha vencido una vez más los rodeos naturales; la ganancia de 3.000 leguas que representa deja suponer la importancia de la empresa. Por eso el canal de Suez forma dignamente al lado de los caminos de hierro y la electricidad aplicada á los telégrafos, ya sean

Digitized by Google

establecidos sobre la superficie de la tierra, ya en el fondo de los mares.

Napoleón I, al entrar en 1798 en Alejandría, lamentó la falta de un canal que uniese al mar Rojo con el Mediterráneo, acaso soñando en hacer universal su imperio y llevar á todo el globo las vencedoras águilas francesas. Setenta años más tarde la constancia de otro francés ve realizada aquella idea para llevar á los países más remotos su bandera; pero no la bandera ensangrentada por las luchas del hombre, sino la enseña de paz que distingue al buque mercante.

Las armas han sido vencidas por la industria. Las primeras hubieran hecho pueblos esclavos; la segunda los hará libres.

. . . . . .

Imagen completa de lo pasado, los monumentos de Egipto contemplan con espanto el progreso actual.

Una sociedad antigua y otra moderna se encuentran frente á frente en aquella parte del mundo simbolizadas por sus obras: las pirámides y el canal.

En las primeras se encuentra encerrada la historia social de una nación envilecida, aunque grande; en el segundo, el porvenir de un pueblo entusiasta y trabajador.

Digitized by Google

Las moles de piedra son la tumba de un Faraón; las corrientes de agua la cuna de un pueblo.

La argolla del esclavo mató la preponderancia de Egipto, que hará renacer la piqueta del bracero.

Entre las pirámides y el canal se han sucedido las generaciones sin dejar ninguna huella de su paso: límites de la vida de una sociedad, se ofrecen al pensamiento ostentando la muda grandeza de dos épocas.

Pero las pirámides representan simbólicamente el poder tiránico, y el canal una nueva fuente de libertad y progreso.

Las primeras son, como queda dicho, el sombrío pasado; el segundo, el luminoso porvenir.

Cuando transcurriendo los años llegue á perderse la historia escrita en alguna de las grandes conmociones que señalan el orden de los tiempos; cuando la tradición no alcance á satisfacer las investigaciones del sabio ni las preguntas del curioso, las pirámides sólo representarán una masa informe de piedras que se mirará desdeñosamente, al paso que el canal, surcado por toda clase de embarcaciones y uniendo atrevido dos lejanos mares, será causa de respeto y admiración.

En una obra, como en la otra, el hombre ha

Digitized by Google

conseguido demostrar todo lo que puede obtenerse con el trabajo y la constancia; pero las montañas de piedra le empequeñecen todo lo que le hace crecer la corriente de agua.

Y al meditar en que el hombre, cuyas fuerzas son tan escasas, logra tan altas empresas; al verle un día y otro día robando sus secretos á las producciones de la Naturaleza, haciendo nuevos ensayos de sus propiedades y logrando avasallar con su inteligencia todas las resistencias y dominar todas las fuerzas; al verle buscar en su mente el punto de apoyo que pedía Arquímedes, no se puede menos de repetir con un gran poeta popular, compatriota de M. de Lesseps:

»Si el sol se apagase, no faltaría algún loco que inventara un farol para alumbrar á la humanidad.»

El aspecto general del canal contribuye á dar más fuerza á estas reflexiones: los numerosos trabajadores de sus orillas; la locomotora terrestre auxiliando al vapor marítimo; el telégrafo comunicando entre sí á los habitantes de los puntos más remotos; las poblaciones diseminadas aquí y acullá; la vida del comercio, la vida de la inteligencia y la vida del progreso allí donde han reinado durante siglos y siglos la soledad y el silencio.

Digitized by Google

Cuando el año de 1869 pertenezca á la historia, un hecho grande renovará su recuerdo: ese hecho no es otro que la apertura del canal de Suez.

En vano lucharán por arrebatarle esa gloria los discursos socialistas de Rochefort, la venta de los perros del Príncipe de Galles y los asesinatos de Troppman.

Luchas políticas más ó menos efímeras, concepciones artísticas más ó menos descabelladas, trabajos literarios más ó menos bufos, todo desaparecerá en el incesante movimiento del tiempo sin llegar á caracterizar el año de 1869.

El historiador de su grandeza cumplirá en gran parte su cometido llenando una sola cuartilla. En esa cuartilla estampará un nombre y una fecha: el nombre es el de *Fernando de Lesseps;* la fecha el *Diecisiete de noviembre.*

Octubre de 1869.

Digitized by Google

HIDRÓFOBOS É INOCULADOS

En el espacio de brevísimos días han fallecido en nuestra patria dos individuos de los que, mordidos por perros hidrófobos, fueron á París á ser sometidos al procedimiento de monsieur Pasteur.

Y, según testimonio facultativo, han muerto con todos los síntomas de la terrible enfermedad.

Esto hace pensar en la verdadera eficacia del procedimiento, pues hasta aquí venía asegurándose que era infalible. ¿Consistirá en que la inoculación rábica sólo sirva para los franceses, así como la colerígena, practicada por nuestro licenciado Ferrán, haya sido á España tan eficaz, según libros, discursos, estadísticas, y haga sonreir desdeñosamente á los franceses?

Misterios de la ciencia que sólo observaciones muy repetidas pueden aclarar, siempre que

Digitized by Google

los observadores no sean como el célebre médico de la Mancha durante la primera invasión colérica. Fué éste á visitar á un cerrajero atacado de la epidemia, y tal debió verle que no le recetó nada, conceptuando que habría de morirse en seguida; pero al día siguiente se lo encontró en la calle bueno y sano.

—¿Qué has hecho para semejante mejoría?—le preguntó.

—Pues comerme una ensalada de pepinos.

El médico no aventuró la más leve objeción; pero apuntó en su cartera:

»Contra el cólera: Récipe, ensalada de pepinos.»

Llamado el mismo día para asistir otro caso, el de un sastre que acababa de ser atacado, le propinó desde luego la ensaladita, y el infeliz se marchó por la posta á la eternidad. Entonces el médico, sacando nuevamente su cartera, añadió á su primer apunte:

»Eficacísimo para los cerrajeros; mortal para los sastres.»

El Dr. Pasteur, al tener noticia por el Alcalde de Reus del término funesto del guardia civil asistido por él, le ha telegrafiado en estos términos:

»París 18. — Imposible expliquer cas du Guardia Ribes: écrire details.»

Digitized by Google

Veremos si con estos detalles puede aclararse un poco más la eficacia de la inoculación y no sufre detrimento la fama de M. Pasteur.

Por el pronto, el ir á ser tratados por él en París se ha puesto de moda, hasta el punto de que no cesan de llamar á la campanilla en nuestro consulado de París españoles que acuden á recibir socorros por haber sufrido mordeduras de perros rabiosos. A juzgar por su número, aquí en España han debido rabiar todos los perros y morder cada uno de ellos á un ciento de personas. El consulado, en vista de esto, se ha encontrado en la dolorosa necesidad de exigir que todos los que piden socorros lleven certificados del punto de origen para que no pueda verificarse un nuevo timo: el timo de la hidrofobia.

En un principio se creyó bastante hacer que los peticionarios enseñaran sus heridas; pero pronto se convenció el agente consular de que aquéllos eran muy capaces de morderse los unos á los otros para estar en condiciones de obtener el socorro. Además que ¿quién no puede enseñar alguna herida sin que sea efecto de la mordedura de un perro? ¿Acaso no hay ya suegras en el mundo? ¿No hemos visto aquí en Madrid que un actor arrancó á otro un labio de un mordisco, y que recientemente una mujer,

Digitized by Google

en riña con otra, y utilizando los dientes, se llevó una oreja de su contrincante?

Nada: el sistema de los certificados es mucho mejor, siempre que éstos se faciliten con oportunidad, pues de expedirse *á la española*, con años de retraso, después de la formación de interminables expedientes, diría, y con mucha razón, M. Pasteur:

—¡Hombre! Desde hace cinco años en que fué V. mordido, y viene ahora...

—Ya ve V., carezco de influencia y no he podido hacer que despachen antes mi asunto.

—¿Qué es V.?

—Cesante, señor doctor, cesante.

—Cesante y mordido de cinco años... Para usted es inútil mi ciencia, pues V. debe ser inmortal.

***

El procedimiento de las inoculaciones no es nuevo.

Según testimonio del explorador del África, Farini, los negros practican desde hace siglos la inoculación de los virus venenosos, y no hay un solo indígena que no se halle provisto de glándulas secas y pulverizadas de las víboras, por lo que pueda tronar.

—Un día—dice el explorador—iba yo delante de la caravana con un *bushman*, cuando vi

Digitized by Google

una enorme serpiente junto á un matorral. El negro le dió un puntapié y la serpiente se volvió picándole furiosamente en una pierna. Entonces el *bushman* sacó una glándula seca de culebra, la estuvo moliendo con mucha tranquilidad, se hizo una incisión en el pie, que ya estaba hinchándose, y puso en ella los polvos. Entre tanto otro negro había matado la serpiente. El herido le extrajo las glándulas, exprimió una gota del veneno en un poco de agua y la bebió. Poco después caía en un estupor que duró muchas horas, y al cabo de ellas volvió á inocularse. Al día siguiente la hinchazón, que fué enorme, había desaparecido y el negro estaba sano y bueno.

Jenner, al propagar la vacuna, fué uno de los precursores de Pasteur en Francia y de Ferrán en nuestra patria. Este último, aun antes de proceder á la inoculación colerígena, tenía tal fe en las inoculaciones, que desde hace años publicaba en la plana de anuncios de un periódico de medicina:

« *Vacunas artificiales,*
carbunco bacteridiano ó sangre de bazo,
roseola de los cerdos,
carbunco bacteriano ó sintomático,
éxito garantizado por innumerables experiencias
D. J. Ferrán, médico.
Provincia de Tarragona.—Tortosa.

Digitized by Google

Al ocurrir la invasión colérica de 1885, Ferrán planteó resueltamente la inoculación colerígena.

Pero ¿es esta eficaz?

Recordemos la discusión sostenida en un centro científico de Madrid:

—¡La humanidad está en el deber de elevar una estatua al doctor tortosino sobre pedestal de microbios atenuados en caldos y gelatinas!

—Lo que persigue el doctor es un negocio mercantil: para eso se ha formado una Sociedad por acciones.

—Si los griegos concedieron á Esculapio los honores de la divinidad, nosotros estamos en el caso de derribar todas las efigies del mismo y sustituirlas con la de Ferrán. No se olvide que la voz de Castelar, la voz del que combatió el servicio militar, la pena irreparable y demás absurdos, ha sido la que ha entonado el primer cántico ferroniano.

—Con igual facilidad se levantaría la misma voz para acusarle de haber recrudecido la epidemia en España entera, y para maldecir de sus jeringuillas y de sus inyecciones.

—Si él fuera gobierno, todos los españoles estarían ya revacunados.

—O en la cárcel el autor del procedimiento.

—A Vds. les mueve el aguijón de la envidia.

Digitized by Google

—Y á Vds. el acicate del negocio.

—¡Ignorantes!

—¡Charlatanes!

—¡Obstruccionistas!

—¡Majaderos!

El presidente, agitando la campanilla:—En vista de lo avanzado de la hora, se suspende esta levantada discusión para continuarla mañana.

¡Ah, insigne maestro Mesonero Romanos; tú presentiste en tu Junta de cofradía el alcance y carácter de ciertos debates!

***

Por el pronto hemos logrado, y justo es confesarlo así, un resultado práctico y positivo: el de que la gente se tranquilice y no eche á correr al sólo anuncio de haber ocurrido algún caso sospechoso.

Ya en 1885 se decía con la mayor frescura al autor del procedimiento de las inoculaciones: »Mándenos V. unos cuantos microbios,» frase que hubiera aterrado anteriormente á quien la escuchara.

De seguir así las cosas, pronto veremos al microbio administrado á los niños como el aceite de hígado de bacalao, ó en píldoras para las personas mayores; su anuncio ocupará la

Digitized by Google

cuarta plana de los periódicos, se harán ampliaciones de su retrato para que la industria lo utilice construyendo alfileres de corbata ó dijes de reloj; y, en una palabra, lo que antes fué causa de terror y de pavura, será enseñado en los teatros mediante el microscopio del doctor Llopps, quien podrá añadir á sus ejemplares de ¡Pulmón enfermo! y ¡Mosca fúnebre! el de ¡Microbio transeunte de origen valenciano!

La ciencia ha encontrado un asunto digno de su misión, gracias al Dr. Ferrán; pero ¡ay! que la ciencia suele no ponerse nunca de acuerdo. Aún tengo presentes aquellos experimentos hechos el año 1885 en el hospital de San Juan de Dios.

—El microbio está muerto—decía un sabio después de efectuar una operación química. Y el público miraba al líquido y se convencía efectivamente de que el microbio no existía ya.

—El microbio—decía otro sabio—no muere ni entre el nitrato de plata ni en el agua regia. Y mirábamos de nuevo el líquido y nos parecía ver al microbio moviéndose de una manera provocativa y como si no le faltase más que hablar.

Ambas opiniones aparecían sustentadas por eminencias científicas, y ambas eran igualmente respetables: la discusión acaloraba los

Digitized by Google

ánimos; pero no llevaba á ninguno el convencimiento de lo que sus sostenedores defendían. Y en tanto el globo, si no navegaba por el piélago inmenso del vacío, porque estos disparates sólo ocurren á los poetas, seguía amenazado de la epidemia colérica, como en los tiempos en que el viajero del Ganges hizo su primera presentación.

***

La Academia de Medicina informando sobre las inoculaciones (síntesis libre):

„Considerando que el invento nada precave y es un verdadero preservativo; que su empleo es muy bueno y muy nocivo para la salud pública; que debe alentarse al inventor, á la vez que cortarle las alas, la Academia está en el caso de aconsejar que se prohiba terminantemente la inoculación hasta que la práctica y las estadísticas demuestren su conveniencia ó inconveniencia.„

El público:—¡Ah! (con extrañeza).

***

Ajeno yo en absoluto á la ciencia médica, me limito á preguntar á los partidarios de las

Digitized by Google

inoculaciones: ¿cuántas clases de gérmenes infecciosos ha de introducirse el hombre por la piel... para disfrutar de buena salud?...

***

Algo más adelantaríamos si concediéramos á la higiene la mitad del ardor con que aceptamos los recursos de la terapéutica, porque nos pasa á todos algo de lo que ocurría á aquel criado que llegó á padecer una verdadera enfermedad por su copioso sudor de pies.

—Sepan Vds.—decía á sus amos—que llevo meses y meses medicinándome, y he perdido la cuenta de los emplastos, parches y remedios que he aplicado ya á los pies.

—¿Y no se te ha ocurrido lavártelos?

—¡Mire V., señor, hace ya cinco ó seis años que no me los lavo!

Aquí también solemos acordonar, establecer lazaretos, inocularnos en unas poblaciones los microbios y perseguir á tiros en otras á los atacados, nombrar muchos delegados y motivar infinitas consultas de las corporaciones científicas... y todavía no se nos ha ocurrido combatir los miasmas palúdicos, ni dar salida á las aguas estancadas, ni observar un buen régimen de alcantarillados, ni mejorar las condiciones de los cementerios, ni vigilar para

Digitized by Google

que no se efectúen los abusos que llevan al mercado y al consumo carnes enfermas y otros alimentos nocivos.

Posible es que estas medidas fueran más eficaces que todas las inoculaciones colerígenas, carbuncosas ó rábicas.

Digitized by Google

GUERRA AL ESTUDIO

La ciencia se empieza á preocupar de un punto del mayor interés: el referente al exceso de trabajo que se da al niño. En la Academia de Medicina de París se ha planteado el tema, con la Memoria de uno de sus individuos, sobre los resultados fatales que tiene para la humanidad el trabajo intelectual impuesto á los niños: mediante éste se impide el desarrollo físico, se ocasiona la miopía y se producen hombres sin fibra, sin energía, que parecen encorvarse prematuramente bajo el peso de la vida y que son impotentes para las luchas de todo género que han de soportar.

Efectivamente, en la enseñanza primaria y secundaria parece que hay el decidido empeño de hacer que los niños aborrezcan el estudio ó sean víctimas de él. Las matemáticas con sus cálculos, la Historia y la Geografía con sus columnas cerradas de nombres propios, las cien-

Digitized by Google

cias físico-químicas con sus problemas, las psicológicas con sus abstracciones, las lenguas muertas con las contradanzas de su hipérbaton, son otros tantos enemigos del desarrollo físico.

El niño es bachiller muy pronto, pero es hombre muy tarde; mete en su cabeza gran número de nombres y fechas, pero sus pulmones funcionan en cambio difícilmente; logra tanta percepción intelectual como vista material le va faltando, y, lo que todavía es más triste, la inteligencia, que como el estómago, no puede recargarse sin peligro, llega á ser desordenado almacén de conocimientos científicos, donde nada se puede clasificar por el exceso de géneros.

Niños de clarísima inteligencia olvidan las cosas con la misma prontitud que tuvieron para aprenderlas, y ni siquiera subsisten en ellos las nociones más elementales de determinadas asignaturas.

¿No sería muy del caso una reforma en la pedagogía mediante la cual se dejara que el niño empezara viendo y observando por sí mismo; que después se le guiara satisfaciendo metódicamente su curiosidad; que más tarde se graduaran el estudio y el recreo, el desarrollo intelectual y el desarrollo físico, y, por último,

Digitized by Google

que todos los estudios inútiles se dejaran á un lado antes de que se conviertan en elemento perjudicial?

Por término medio—dice discretamente un periódico al ocuparse en este asunto,—un niño no debe trabajar arriba de seis horas, incluyendo en ese tiempo la duración de las clases. En lo restante, dejadle correr, saltar, respirar al aire libre, que más tarde, poseyendo *mens sana in corpore sano*, el joven así educado vencerá en la lucha por la vida ó por la fama al que tenga convertidos los cascos en cajón de sastre.

El problema de la enseñanza en los primeros años merece seguramente mayor interés que el que hasta ahora ha despertado, y para resolverlo con acierto juzgo que debe partirse de la sencillez y simplificación; nociones claras, pocas, muy precisas y fáciles de retener, que sobre estos cimientos podrá más tarde edificarse sin peligro.

De no hacerse así, podremos tener dentro de poco doctores de quince años y hombres decrépitos á los veinte, y más tarde nuevas generaciones incapacitadas para todo esfuerzo noble y viril.

Los jóvenes de hoy son oportunamente calificados de sietemesinos por su escaso desarrollo

Digitized by Google

físico; á los jóvenes de mañana, si las costumbres no se reforman en lo que á los estudios se refiere, habrá que meterlos dentro de un fanal y colocarlos en las rinconeras y entredoses de nuestras salas para que no se estropeen andando por las demás habitaciones de la casa.

Digitized by Google

CONCIERTOS INTERPLANETARIOS

La humanidad es cruel. En estos momentos en que se consagran fiestas y discursos á los exploradores Capello é Ivens por haber conquistado para la Geografía noticias importantes de regiones desconocidas, echando los primeros cimientos de empresas que en lo porvenir pudieran ser de gran beneficio para la civilización, la ciencia dice:

—Pero si hay algo más importante que perseguir... Si de lo que se trata ahora es de ponernos en relación con los habitantes de los demás planetas.

El Sr. Pemignani, astrónomo italiano, dice haber observado en el planeta Marte unos puntos luminosos muy brillantes que cambian metódicamente de sitio, por lo que sospecha que son señales telegráficas que nos dirigen los habitantes de aquel planeta. El arqueólogo

Digitized by Google

Nezardi se compromete á descubrir la clave de tan extraordinaria iluminación.

Otro sabio inglés, el Dr. Auffing, pretende que los signos observados afectan la forma geométrica y deben considerarse como contestación á una pregunta dirigida desde la Tierra.

Ahora bien: ¿qué pregunta será esa?

El periódico *El Día* recuerda que un Marqués residente en Argamasilla de Alba ha hecho colocar entre dicho pueblo y el de Daimiel quince prominencias de sesenta metros de altura figurando un triángulo y tres cuadrados, todo lo cual significa con envidiable claridad científica:

¿Conoceis en los otros planetas el teorema del cuadrado de la hipotenusa?

Y los signos observados recientemente por el astrónomo Pemignani pueden ser la contestación:

En el planeta Marte conocemos la teoría de los triángulos, y he aquí cómo demostramos el cuadrado de la hipotenusa.

Todo esto lo ven con envidiable precisión los hombres de la ciencia, como Flammarión suponía á los habitantes de la luna armados de poderosos telescopios estudiando nuestros pueblos y nuestros caminos, condoliéndose de nuestras guerras y anunciando que acaso algún

Digitized by Google

día pudiéramos comunicarnos con los habitantes de otros mundos mediante figuras geométricas formadas con luces eléctricas.

Hasta ahora, y si el moderno descubrimiento se confirma, los habitantes del planeta Marte no sólo utilizan la luz para formar figuras, sino que se complacen en contestar al teorema planteado en Argamasilla mediante montoncitos de tierra, más visibles, sin duda, para aquellos seres que las grandes montañas, cordilleras y volcanes de nuestro continente. Milagro también que no hayan contestado á la pregunta diciendo conocer perfectamente al pueblo de que procede, para lo cual podrían reproducir con trazos de luz las figuras de *Don Quijote* y de *Sancho Panza*, los dos hijos más ilustres que ha tenido el lugar manchego.

. . . . . .

. . . . . .

Los periódicos dan cuenta de que anoche fué recogido un pobre loco que, después de haber estado haciendo centinela á su propio sombrero en la Puerta del Sol, se arrojó de cabeza en el pilón de la fuente.

Es de suponer que no den nuevos motivos para que se desconfíe de su razón los que plantean en la Mancha problemas matemáticos para que los resuelvan los habitantes de otros

Digitized by Google

planetas, y los que buscan la clave para traducir lo que dicen en el planeta Marte con sus combinaciones de luces.

Porque habría que llevarles á donde fué llevado el bañista de anoche.

1886.

Digitized by Google

NUEVAS MODAS

Estamos en vísperas de adoptar una nueva moda, que tal vez no será muy elegante, pero que podrá ser muy conveniente: la de unos vestidos incombustibles, merced á los cuales puede pasarse una hora entre las llamas más voraces sin que la persona ni el traje sufran el menor detrimento. El inventor, M. Ahlston, de Stockolmo, ha hecho un viaje á los Estados Unidos para hacer público su experimento, según lo ha verificado en Oak Point, introduciéndose con su vestido entre las llamas de una caseta de madera rociada de petróleo: la caseta se consumió por entero, sin que el inventor sufriera ni la más pequeña incomodidad.

Según la descripción de un periódico neoyorkino, el traje consta de dos capas, una interior de goma, y otra de pieles de topo, coronadas ambas por un yelmo especial que cubre

Digitized by Google

la cabeza de la persona, y en cuya parte superior hay una abertura por la cual recibe aquélla aire para su respiración y agua fresca que llena el espacio existente entre las dos capas del vestido, impidiendo que se caliente el mismo.

Ni la descripción es muy clara, ni lleva al ánimo el convencimiento de su utilidad, ni hay muchos casos de tener que permanecer más de una hora entre las llamas, ni parece posible que al que el incendio le sorprenda le encuentre vistiendo el traje y yelmo de referencia. De todas suertes, el industrial Sr. Ahlston, émulo de un célebre personaje de la mitología del paganismo, ha demostrado ser hombre que por nada se quema, y puede prestar grandes servicios, á España especialmente, y más especialmente todavía á Madrid.

La práctica ha demostrado que aquí el material de incendios es muy deficiente, en vista de lo cual bien pudiera suprimirse todo el servicio municipal, dejar que los edificios ardieran y dotar á los inquilinos de un traje incombustible.

Este mismo traje podría ser utilizado por los madrileños para asistir á los espectáculos públicos, con lo cual se evitaría el Gobierno la resolución definitiva del expediente que tiene

Digitized by Google

en estudio para normalizar las diferentes resoluciones que se han dictado hasta el presente para evitar en lo posible las funestas consecuencias que pueden acarrear siniestros como el sufrido por el teatro de Viena hace tres años, y como los que pudo registrar Madrid al incendiarse los teatros de Romea y de los Recreos Matritenses.

El traje incombustible del Sr. Ahlston podría tener otras muchas aplicaciones, y con uno en cada casa podrían salir de su compromiso varias personas.

—¡Venga el traje!—diría el cabeza de familia, al saber que le espera en la sala uno de sus acreedores;—ese hombre se ha propuesto *quemarme*, y no hay precaución inútil para que no salga adelante con su empeño.

—¡Venga el traje!—dirá la cocinera, disponiéndose á encender el fogón.

—¡Ahora lo necesito yo!—añadirá la doncella, con la lámpara en una mano y la lata del petróleo en la otra.

Por último, hasta la previsora mamá, sabiendo que el amante de la niña acostumbra á hablar por el ventanillo con la misma, no dejará de decirla, por lo que pueda tronar:

—¡Niña, ponte el traje incombustible!

Después de lo que queda dicho de un traje

Digitized by Google

incombustible, tengo que hablar de otro impermeable é insumergible. Los periódicos refieren que hace pocos días tuvieron ocasión de ver los habitantes de Londres á varios individuos que surcando el Támesis en una barca de pronto se arrojaron todos al agua.

¡Un suicidio colectivo! Esto era verdaderamente inglés, original y curioso.

Pero los supuestos suicidas se quedaron en la superficie del agua haciendo planchas, como las hacían desde la orilla las muchas personas que habían empezado por aterrarse con la catástrofe temida. Los tripulantes del barco se limitaban á experimentar la bondad del invento de sus trajes de corcho, trajes que, según fama, están construídos según las modas más recientes, no abultan más que cualquier otro vestido, y garantizan la existencia del que los usa en las expediciones acuáticas que pueda emprender.

Es lástima que el nuevo invento no hubiera podido utilizarse durante nuestras inundaciones de las provincias de Levante, ni tuviera noticia de él la gente que vivió en la época del diluvio universal; pero todavía puede ser utilísimo en estos tiempos de comunicaciones marítimas y fluviales, y es de esperar que no tardemos mucho en importar semejantes trajes,

Digitized by Google

como importamos los sacos de capuchón, los chanclos de goma, tan opuestos á la higiene, y los gabanes rusos, tan impropios de un pueblo meridional.

Lo malo es que aquí en el Manzanares no puede hacerse la prueba de los trajes de corcho; pero en cambio podrán sernos de gran utilidad cuando nos caigamos en alguno de los charcos que forman con su riego los mangueros del municipio, generosos distribuidores de las aguas encañonadas y prisioneras del Lozoya. También, si la moda se generaliza, puede utilizarse el traje inglés en dar zambullidas públicas en el estanque del Retiro.

El traje en cuestión ha venido á echar por tierra la frase de lo difícil que era antes *nadar y guardar la ropa:* hoy no puede ser esto más sencillo.

Y la verdad es que hay muchos individuos en el mundo, ejemplares bípedos de la familia de los alcornoques, que venían pidiendo con mucha necesidad ir revestidos de corcho: hoy, gracias al inventor inglés, su forma y su fondo se corresponderán perfectamente.

Aceptemos, pues, con gratitud el invento de que dan cuenta las periódicos ingleses, aunque las corrientes del Manzanares difieran algo de las del Támesis y no sea de gran aplicación

Digitized by Google

el traje de corcho entre nosotros, siquiera por el porvenir que se presenta á la industria corchera.

Yo, poco aficionado á las modas, prometo adoptar ésta, y al efecto empiezo á reunir desde esta fecha los tapones de las botellas de cerveza que pueda beber. ¿Qué me importa que se burlen los que me sorprendan en la operación, si con aquellos materiales podré hacerme una capa?...

Digitized by Google

CABALLO AUTOMÁTICO

Un yankee, á quien los médicos habían recomendado como medida higiénica el montar á caballo, poco aficionado á semejante ejercicio, ó sobrado temeroso de desmontar por las orejas, ha concebido la idea de suplir el caballo de carne y hueso por uno de cartón y madera, que mediante ingenioso mecanismo le proporciona las ventajas que el doctor atribuye al caballo, sin los inconvenientes y peligros que su uso acarrea.

El caballo automático del enfermo americano le ha satisfecho, y ha satisfecho de tal suerte á cuantos le han visto, que ya es objeto de un privilegio de invención, y acaso en breve se generalizará entre todos los aficionados al *sport*... á domicilio.

El aparato, según la descripción de un periódico, imita en la forma al cuerpo de un ca-

Digitized by Google

ballo y descansa sobre cuatro patas pequeñas que terminan en otros tantos muelles de acero semicirculares dispuestos de tal manera, que basta la más ligera presión ocasionada por el peso del jinete para que cedan en la dirección á que el cuerpo se incline.

Con un poco de práctica se llega á imitar automáticamente el galope del caballo, cuya velocidad se regula á voluntad por una palanca colocada en el pico delantero de la montura.

Esta palanca sirve también para dar al aparato la dirección que se quiera. La silla y los demás accesorios son idénticos á los que se usan para montar.

Ya tenemos, pues, á los hombres imitando á los niños en el uso del caballo de tornillos; ya tenemos á la industria enriquecida con un nuevo producto, y ya tenemos, por último, al caballo legítimo postergado una vez más, como ya lo fué por su homónimo el de vapor para los arrastres, y por los globos para los viajes en línea perpendicular por encima de los tejados.

Así se comprende que el amigo del hombre acuda sin protesta y con impavidez suicida á los circos taurinos, en los que le espera muerte de cornada, más digna cien veces que la ociosa vida á que le reducen el velocípedo y el caballo automático.

Digitized by Google

Suprimida la cuadra, suprimidos los piensos, suprimidos los gastos de herraje y la asistencia de veterinario, pocas personas de gusto dejarán en lo sucesivo de comprar un caballito y colocarlo en el gabinete de su casa para hacer diariamente una jornada de algunas leguas.

Para completar la ilusión, el jinete puede golpear con un látigo á su familia ó dedicarse á leer un libro de viajes ó algún itinerario, para no advertir, después de tres horas de incesante galope, que no se ha movido de un mismo sitio.

¡Oh! el caballo automático puede ser de mucha utilidad y de notorio gusto.

Un caballo que no se desboca...

Un caballo inaccesible á las pasiones...

Un caballo que puede servir al propio tiempo para guardar en la caja del cuerpo la ropa sucia que debe llevarse la lavandera ó los trajes del invierno durante el verano...

En cuanto la moda se generalice y extienda, no faltará algún honrado vecino que, posesionándose de su papel, se calce la férrea espuela, requiera los estribos y abrace tiernamente á la mujer é hijos antes de montar en el aparato en el que ha de pasar toda la mañana galopando de ilusión.

Y cuando algún visitante acuda en busca

Digitized by Google

del jinete, la criada podrá decir sin escrúpulo:

—El señor está de viaje!

Entre tanto él, satisfecho de la evasiva, sonreirá irónicamente, repitiendo sin descanso para representar mejor su papel:

—¡Arre! caballo.

Digitized by Google

TIPO CRIMINAL

M. Tarde, cierto médico que acaba de publicar una obra sobre *La criminalidad comparada*, ha hecho en ella profundas investigaciones acerca del tipo del criminal, utilizando al efecto anteriores estudios de otros profesores del arte de curar.

El criminal tiene, por punto general, y según el autor:

Contextura pesada.

Flojedad muscular.

Brazos muy largos.

Frente estrecha, arrugada y mal definida.

Grandes cavidades oculares.

Mandíbulas prominentes y adelantadas.

Orejas anchas y despegadas del cráneo.

Entre los criminales predominan los morenos sobre los rubios.

Tienen mucho pelo y poca barba.

Digitized by Google

La nariz del ladrón es, por lo común, chata ó respingada; la del asesino ganchuda.

La mirada del asesino es opaca y fija; la del ladrón oblicua, rápida é inquieta.

El criminal es poco sensible al frío; pero mucho á la electricidad y á las influencias meteorológicas.

Finalmente, los progresos de la criminalidad marchan paralelos con los del alcoholismo.

Ya lo sabeis, jóvenes jurisconsultos que en los albores de la vida servís una promotoría fiscal ó un juzgado: el estudio del Dr. Tarde es segurísimo guía para el acierto en vuestras acusaciones ó sentencias. Si se os presenta un reo de andar pesado, hay ya graves indicios para suponer que teneis que habéroslas con un malhechor, y si ostenta las orejas separadas y la nariz chata, tendreis en ello otros tantos agravantes que acuden en auxilio de la aplicación del Código.

Ya lo sabeis, novelistas por entregas, que tantas veces os veis comprometidos para la exacta pintura de un criminal. Hacedle borracho de alcohol, pintadle con gran flojedad muscular, brazos larguísimos y profundas cavidades oculares; decid que es muy moreno, que su cabeza es un bosque virgen y su barba un prado de barbecho; y si quereis trazar una es-

Digitized by Google

cena de efecto, presentadle sonriente y sereno, con vestidos de verano entre los hielos del Polo, hasta que estalla una tempestad y el relámpago hiere su vista, en cuyo instante puede caer en tierra y exclamar golpeándose el pecho: ¡Perdón, Dios mío, perdón! Yo he sido el asesino de la marquesa de Mascarán; yo me comí en una orgía al primogénito del vizconde; yo fuí quien envenenó las aguas del Mediterráneo para que murieran todos los bañistas de la pintoresca aldea de Costaflorida!

Ya lo sabeis, actores españoles, premios primeros del Conservatorio, donde sólo habeis aprendido á recitar algunas escenitas de Moratín, cuando los dramaturgos modernos os encomienden un papel de traidor, estudiad el libro del Dr. Tarde y podreis caracterizaros tan admirablemente que los espectadores no tengan más remedio que abotonarse las levitas y preparar el revólver en defensa de su bolsillo. Esto no tiene más quiebra sino que surja de repente algún magistrado auténtico que conduzca al actor desde la embocadura del teatro á una celda de la Cárcel Modelo y sustituya su brillante corona ó su ductil y lujoso chambergo de plumas por el capuchón de los reclusos.

El periódico que me sirve de guía en este artículo recomienda que se cree una clínica

Digitized by Google

criminal agregada á la Facultad de Derecho. Muy bien propuesto; pero que no vaya á llenarse, por Dios, con todos los hombres morenos, chatos y de orejas despegadas, pues conozco á muchos de este tipo que son personas excelentes; y en cuanto á los hombres de mirada opaca y fija, téngase en cuenta que si es signo de criminalidad, también suele serlo de inocente miopía.

Digitized by Google

LACTANCIA PATERNA

Los periódicos asturianos publican estos días un anuncio para que las mujeres que reunan las condiciones necesarias puedan aspirar á ser nodrizas del Príncipe ó Infanta que dé á luz la Reina Doña Cristina, que ha entrado ya en el último mes de su estado interesante.

—¡Bonita plaza!—dicen muchas personas.

—Y que á ella no pueden optar preferentemente los sargentos.

—Pero imposible para nosotros—añade el coro de cesantes.

Muchos de éstos han tenido ya ocasión de experimentar decepciones análogas siempre que han leído la plana de anuncios de *La Correspondencia* en busca de una colocación, y sólo han encontrado demandas y ofertas de amas de cría.

Ahora bien; en mi deseo de poder prestar

Digitized by Google

alguna utilidad á los cesantes aburridos, á los padres de familia arruinados y á los vagos contra su voluntad, creo un deber el manifestarles, guiado por la ciencia médica, que nada se opone á que los hombres puedan abrirse nuevo porvenir, utilizando facultades que no juzgaban poseer.

El Dr. Castellar, médico y cirujano del Real Hospital de Cumaná, en comunicación dirigida al Real Colegio de San Carlos en 7 de octubre de 1798, cita el caso de Antonio Lozano, maestro de primeras letras de los indios de aquel distrito, casado y padre de dos hijos.

»Tenía poca leche la mujer—dice,—andaba escaso de intereses el matrimonio, y de tal modo protestaban las criaturas contra aquella dieta relativa á que su mísera condición social y orgánica les sujetaba, que aburrido el infeliz Lozano, y no encontrando recurso más al alcance de su inteligencia ni de sus posibles que el de engañar á sus inocentes hijos, dió en aplicarlos á sus pechos, aun conociendo ser sin sustancia... Sucedió tras este simulacro de lactación que, cual si la Naturaleza se hubiera compadecido de las estrechuras de aquella familia, ó se hubiera indignado de las mañas de Lozano y quisiera cartigarlas convirtiéndole en verdadera nodriza, hizo que comenzaran á

Digitized by Google

segregar leche sus senos, y notada, no sabemos con qué sentimiento, por ser impresión que han callado los cronistas, es decir, si con espanto ó con regocijo, pero indudablemente con profunda sorpresa, su nueva función, sacó buen partido de ella criando durante cinco meses al hijo varón, que con este refuerzo alimenticio se desarrolló vigoroso y admirable.»

Catorce años después de ejercer la medicina fué cuando le examinó el Dr. Castellar, y aún conservaba la secreción láctea.

Los libros científicos registran otros muchos casos de lactancia paterna que, aunque no sean de veracidad tan comprobada, vienen á sostener la tesis.

Benedictus refiere que Maripetro, caballero de la orden ecuestre, consignó que un hombre natural de Syra, á quien, muerta su mujer, le había sobrevivido un hijo recien nacido, tuvo frecuentes congestiones de sus pechos, con los que entretenía el hambre de su hijo cuando lloraba; pero la continua aspiración llegó á producir leche, que sirvió para nutrir en lo sucesivo á su hijo, no sin grande admiración de toda la ciudad.

El ilustre anatómico Bartholino, de imperecedero nombre, habla de otros casos análogos, cuyos observadores cita, y detalla el de un in-

Digitized by Google

dividuo que pasó de Inglaterra á la Calabria, le examinaron Rhodio y Santorello, y el cual crió un hijo; otro que observó Waleo de un hombre que todavía á los cuarenta años segregaba leche (caso muy parecido al de Lozano), y otro que él mismo pudo observar.

Gaspar Reyes, autor portugués, se ocupó de un compatriota suyo que crió á sus hijos.

Chao dice que habiendo enviudado á bordo del buque un marinero, tuvo que poner á sus pechos á un hijo para acallarle con el engaño, y que á los tres ó cuatro días observó que la criatura extraía leche.

Orfila refiere un caso análogo, ocurrido también á un marinero.

En la isla de Cuba se ha dado otro hecho que refiere el Dr. Marvá, y en el Museo de la Facultad de Medicina de la Habana se conserva modelado otro ejemplar análogo de un hijo de las islas Canarias... Podrían citarse hasta cincuenta y nueve casos.

No seguiré al Dr. Pulido en el estudio de su tesis, que le lleva á declarar, como debo repetir, por referirse á la mía, que »la secreción láctea en el hombre es un fenómeno evidente, no sólo porque autores repetables y serios sostienen haberla observado, sino porque la anatomía, la fisiología, la patología y aun la

Digitized by Google

misma zoología la prestan la autoridad de su apoyo con esos argumentos poderosos é indiscutibles que emanan de los hechos bien establecidos y lógicamente interpretados.»

Lo curioso del tema me permitiría numerosas observaciones; pero temo que á mi falta de autoridad científica se pueda atribuir un empeño osado en demasía. Prefiero, por lo tanto, ya que tanto he utilizado el trabajo del doctor Pulido, dejarle la última palabra:

»Quizá, dice, no faltarán individuos que, alarmados ante esa invasión que hoy hace la mujer de los destinos del hombre, piensen algún tanto afanosos si será conveniente que el hombre se prepare para grandes sustituciones. Así como así, al lado de la cuna donde duerme tierna criatura, hija de reputada doctora, abogada, diplomática ó mujer estadista, nada tan edificante como el cuadro de un robustote marido, cuyos abultados y renitentes senos brinden al niño rica y cremosa leche que, á la par que satisfaga sus necesidades, le regenere de esa decadencia orgánica con la que tanto miedo para el porvenir nos infunden muchos médicos antropólogos y sociologistas cuando nos comparan la raza humana de hoy con la de pasados tiempos.»

Digitized by Google

LA CLAQUE FUTURA

(NUEVO INVENTO)

¡Oh! la industria...

Ante sus múltiples y diarios progresos la incredulidad debe bajar avergonzada la cabeza. Ella interviene en todo, todo lo avasalla, todo lo modifica y lo mejora; el mundo entero quedará dentro de poco reducido á la categoría de un campo experimental de la industria.

Cantar sus glorias, aquilatar sus merecimientos, enumerar sus resultados, empresa es superior á la inteligencia del hombre, hasta tanto que la misma industria no añada algún tornillo al cerebro para que pueda discurrir mejor.

El nuevo invento no será muy del agrado del benemérito cuerpo de alabarderos de nuestros teatros, por privarle de su medio de existencia; pero es innegable que facilita, determina y afianza los éxitos, que evita enojosas

Digitized by Google

cuestiones entre el público, y que proscribe en absoluto los fiascos.

No quiero privar al lector benévolo de la descripción del nuevo invento, conforme lo traen á mi noticia las columnas de un periódico digno de todo crédito.

Un empresario ha inventado el procedimiento por el que puede economizarse el gasto que ocasiona la *claque*, colocando una mecánica debajo del suelo del patio. Cuatro juegos de martillos colocados á determinada distancia los unos de los otros, sirven, puestos en movimiento, para imitar los golpes de paraguas y bastones en el suelo, mientras que unas grandes castañuelas forradas de pergamino, y que chocan entre sí por medio de un resorte, reemplazan admirablemente el aplauso de las manos. El aparato comunica por medio de cuerdas y alambre con el gabinete del empresario, donde son éstas puestas en movimiento por unas palancas arregladas como las teclas de un piano. El ruido penetra en el patio por agujeros practicados debajo de las localidades. Después de algún pasaje conmovedor en la escena, el inventor pone la máquina en movimiento, excitando así el entusiasmo del público ó supliéndole cuando semejante entusiasmo no exista.

Digitized by Google

Este es el invento, aún embrionario; la manifestación primera de sus ventajas: después llegarán las modificaciones y los perfeccionamientos. Por ejemplo, el empresario adquiriría con el manejo del aparato una obligación sobremanera enojosa, y que le impediría otras ocupaciones más productivas. El aparato debe estar en relación, no con aquel industrial, sino con los primeros actores que estén en escena, pues nadie mejor que ellos pueden hacerlo funcionar en los momentos oportunos. Si para la temporada próxima el aparato llega á Madrid, nadie mejor que Vico podrá estrenarlo cuando nos dé á conocer *El conde Lotario*, de Echegaray.

Dirá el actor:

Para la guerra los padres
con trompetas y atambores,
y para nido de amores
el regazo de las madres.

Y así que vea que la emoción de los espectadores les impide romper en un aplauso, tocará con disimulo un botoncito, y las castañuelas forradas de pergamino producirán un ruido de todos los diablos.

El actor se inclinará agradecido ante el público, y seguirá diciendo:

Digitized by Google

...El pequeñuelo, por fin,
rompió á llorar en mis brazos,
los que, al ver que me rechaza
por mi marcial atalaje,
arrancando el hebillaje
eché fuera la coraza.
Hice del pecho almohadón,
recogí su cuerpo helado,
y entonces, el muy taimado
se me agarró al corazón.

Aquí ya no esperará la sanción del auditorio, sino que él á su vez se agarrará á todos los botones, y los juegos de martillos unirán su golpeteo á los chasquidos de las castañuelas; tratará de seguir hablando el actor, pero otra y otras tormentas de aplausos interrumpirán la escena, mientras que los actores del teatro llenan de flores el palco escénico y los dependientes preparan las antorchas para acompañar hasta sus casas respectivas al gran dramático y á su insigne intérprete.

Yo conozco á un pobre diablo que, dotado de grandes condiciones para la mecánica, erró la vocación y se consagró á escribir comedias, que siempre fracasan en la noche del estreno. Ayer, al visitarle en su casa, le encontré preparando una especie de bocina, con cubierta de muy sutil tela de goma y teclado especial sobre una caja de madera en que aquélla se aseguraba.

Digitized by Google

—Veo con gusto—le dije—que renuncias á los triunfos de las letras por los de la mecánica.

—Error, amigo mío; esto es precisamente lo que ha de asegurar el éxito de mis producciones escénicas. El aparato acústico que ves es un perfeccionamiento del fonógrafo; bastará que el apuntador oprima estas teclas para que el aparato rompa el silencio de la sala, repitiendo con entonación exigente: ¡El autor! ¡¡El autor!!

Digitized by Google

LA ESCARPOLOGÍA

El ingenioso escritor Ricardo Sepúlveda, antes de ejercer de hombre de negocios y de consagrarse á las graves ocupaciones que hoy le roban el tiempo, escribió, con el título de *Las Botas*, un libro tan ameno como todos los suyos, y en el cual trataba de explicar cómicamente las pasiones y costumbres de la humanidad por el calzado de sus individuos.

Fundábase en que el hombre pasa la vida pretendiendo resolver arcanos y rompiendo botas, y en que este adminículo, no sólo le acompaña durante la existencia, sino que

aún lleva el hombre un par después de muerto,

afirmación que no siempre es exacta, pero que servía perfectamente á Sepúlveda para su tesis. En dicho libro examinaba la historia de las botas, y pasaba revista, por su calzado, á

Digitized by Google

todas las clases sociales, pintando desde la bota imperial hasta las botas hechas pedazos, desde las botinas de la aristocrática dama hasta las alpargatas, desde los que saben ponerse las botas hasta los que van descalzos.

Cierto que el autor, dando prueba de su buen gusto, no trajo á colación la historia del calzado entre los griegos y romanos, ni las variaciones múltiples que tuvo en la Edad Media, desde la sandalia de correa hasta el zapato terminado en agudísima punta, ni las diferentes modas que alcanzó en el último siglo y en el actual, ni los ataques que los políticos y los eclesiásticos dirigieron á algunas especialidades del calzado femenino, ni aun creo que quiso demostrar su erudición trayendo á cuento los zapatos históricos, desde el de la Cenicienta (que ha dado origen á tantos cuentos y óperas) hasta las zapatillas de Mendizábal, que cuidadosamente guardaba como una veneranda reliquia un progresista célebre en el bienio de 1854-56.

Recuerdo también que á este propósito de las inferioridades del cuerpo humano han consagrado su malicioso lápiz algunos caricaturistas de justo crédito, demostrando de manera cumplida que el calzado, desde los tiempos en que un zapatero se permitía dar consejos al

Digitized by Google

propio Apeles, hasta nuestros días, es un elemento importantísimo y digno de estudio.

Lo que yo no me hubiera atrevido nunca á suponer es que el conocimiento del mismo llegase á constituir una ciencia, que es lo que pretende nada menos que un doctor Gané, de Basilea, fundado en confidencias de su zapatero; circunstancia que me hace presumir si á este último le habrá sido también impuesta la borla doctoral en la famosa universidad consagrada al bendito San Crispín.

La Escarpología, nombre de la nueva ciencia, aspira á explicarlo todo por medio del calzado usado. Un par de zapatos nuevos es el arcano, la incógnita á resolver; pero así que oprime los pies humanos, nada hay tan elocuente como su suela, sus tacones, sus costuras y demás circunstancias.

Oigamos cómo expresa sus teorías científico-zapateriles el Dr. Gané, siguiendo siempre las indicaciones de su zapatero:

—»Los zapatos usados—me ha dicho mi zapatero—permiten apreciar el carácter mucho mejor que las líneas de la mano y hasta la misma escritura. En vuestros zapatos veo, por ejemplo, la falta de energía, la negligencia y el deseo de evitar el cumplimiento de ciertas obligaciones desagradables.

Digitized by Google

»Presentadme el calzado de un hombre, después de usarlo dos meses, y os analizaré su carácter.

»Si el tacón y la suela están gastados por igual, el individuo será un hombre de negocios, enérgico y entendido, de buena cabeza y empleado fidelísimo. Si se trata de una mujer, será buena esposa y excelente madre de familia.

»Si el borde exterior de la suela está gastado, el sujeto tendrá un carácter caprichoso y dado á lo desconocido. Si el borde interior está en dicho estado, esta circunstancia indicará irresolución y debilidad en el hombre y modestia en la mujer.

»Meses atrás entró en mi tienda un extraño, cuyos zapatos estaban gastados por el borde exterior y las puntas del pie rotas, mientras que el resto del calzado se conservaba todavía como nuevo. Cuando se hubo retirado, dije á mi mujer:

—»Ese hombre es un pillo.

»Al día siguiente supe que la policía le había detenido por robo.»

Dada la portentosa fecundidad científica del siglo actual, me guardaré mucho de poner en tela de juicio la exactitud de semejantes observaciones; antes al contrario, procuraré

Digitized by Google

contribuir al brillo de la nueva ciencia con algunas investigaciones propias y que se relacionan con *La Escarpología*.

Cuando veais, por ejemplo, en días de barro ó de nieve que un individuo se queda en mitad de la calle en calcetines, es señal de que los zapatos le están grandes.

Cuando veais á una dama que sale á paseo en días de lluvia con zapatos de baile, es que no tiene otros.

Si el agua cala los pies del transeunte, hay motivo para sospechar que tiene los zapatos rotos ó descosidos.

Cuando la uña del dedo gordo del pie aparece por el exterior y se da á luz, es prueba de que ha logrado romper la prisión de la bota.

Si sabeis de un individuo que nunca compra en la zapatería más que una bota para el pie izquierdo, hay motivo para creer que es cojo del derecho.

Si otro ordena al limpiabotas que le dé negro y lustre al calcetín, es que las botas no lo ocultan por completo: que *se ríen*, según la frase vulgar.

Si un hombre da gritos, suspende frecuentemente su marcha, se apoya en un bastón ó contra la pared, y después de estas y otras señales se quita las botas y las tira en mitad

Digitized by Google

del arroyo, es prueba de que le estaban pequeñas.

Si un individuo echa á correr así que ve á su zapatero, es indicio evidente de que le debe algo.

Si un padre de familia, económico, cambia sus zapatos á un arenero por una cazuela de arena, es que aquéllos no tienen compostura.

La Escarpología, ciencia de gran porvenir, da ahora sus primeros pasos... ¡Quién sabe los triunfos que le están reservados! ¡Quién es capaz de negar que los sabios madrileños, imitadores del Dr. Gané, no podrán restablecer é ilustrar la historia completa de la villa y corte con sólo analizar detenidamente las montañas de tacones viejos que durante todo el año exhalan sus perfumes en los puestos del Rastro!...

Digitized by Google

PERIODISMO ELÉCTRICO

La electricidad, que tantos beneficios ha reportado á la prensa periódica, está á punto de causar en la misma una verdadera revolución de carácter tan trascendental, que empezará por poner en el arroyo á todos los cajistas de las provincias y á todos los redactores residentes en las mismas, sin contar á la mayor parte de los de Madrid.

Inténtase nada menos que el hacer idénticos á todos los periódicos de un país, mediante una máquina central en combinación con tantas otras como periódicos quieran utilizar el invento.

Ya no basta el sistema iniciado por Santa Ana, y seguido por otros, de mandar sus periódicos á las provincias con las dos planas interiores impresas y la primera y la cuarta en blanco para que se llenen de noticias y anuncios locales.

Digitized by Google

Ya no basta utilizar los trenes de la mañana y el tren expreso del medio día y el tren correo de la noche para que los periódicos lleguen á los pueblos con la anticipación bastante para privar de interés á los de la localidad.

Ya no basta que los vendedores tomen el tren y acudan á las capitales más próximas para pregonar los diarios de la corte, ni los diferentes sistemas de reparto establecidos, mediante los cuales aquél se realiza en poquísimo tiempo.

La electricidad, que ya suplía á muchos redactores, aspira á hacer inútiles los trabajos de los restantes y á dejar vacío el componedor del cajista.

El proyecto procede de Londres, en cuya capital se ha constituído la sociedad para imprimir en diferentes partes de Inglaterra y simultáneamente un mismo periódico.

He aquí, á grandes rasgos expuesto, en qué consiste el proyecto en cuestión:

En un punto céntrico de Londres se coloca un transmisor en forma de piano, que se comunica con el número de imprentas que se quiera. En cada una de éstas hay máquinas por el estilo, que, á medida que funciona el piano transmisor de la estación central, va componiendo sola y sin más esfuerzo que el del operador que

Digitized by Google

está al piano. De esta suerte, por telégrafo y á largas distancias, puede componerse todo un periódico. No queda más trabajo que el de ajustar las formas y sacar la estereotipia para proceder á la impresión, y al mismo tiempo salen una porción de periódicos perfectamente idénticos en distintas capitales. La máquina que ha de servir para la demostración del invento está ya construída, y uno ó dos periódicos de Londres han recibido pormenores del plan para que lo estudien y vean si les conviene adquirir el privilegio de aplicarlo en su beneficio. Pero, como es natural, los inventores están muy recelosos de que les roben la idea, y no se muestran bastante explícitos en la descripción de su aparato.

De plantearse el procedimiento y de lograr el éxito que sus inventores se prometen, es seguro que pronto pasaría el Canal de la Mancha y que tampoco tardaría en salvar los Pirineos y en llegar á Madrid, donde algún gran periódico, que podría llamarse *La Voz de España*, se compondría á piano, mientras que *El Eco de Don Benito*, y *El Eco de Rivadavia*, y *El Eco de Villamala*, y *El Eco de Valmojado* irían haciéndose con sus respectivos teclados y repitiendo *la voz* con la exactitud á que su título les obliga.

Digitized by Google

Lo grave para que el pensamiento pueda prosperar no está seguramente en las dificultades científicas, sino en otras de índole muy diversa que los autores no han visto ó no han querido ver. Apuntaré algunas.

1.ª Un periódico que en Madrid ofrece gran interés por reflejar, por ejemplo, el movimiento político, carece de toda razón de ser en una provincia, donde sólo se atiende á los intereses materiales.

2.ª Un periódico que sólo hable de los asuntos de la capital no responde á la curiosidad del lector de provincia, á quien principalmente interesa lo que en la suya ocurre.

3.ª La suscripción de un periódico de cabeza de partido no puede ser igual que la del que se publique en la capital de la región, ni la que tenga éste á la que puede tener el de la capital del Reino. ¿Se hace un periódico pequeño? Pues no sirve para Madrid. ¿Se hace una sábana como *La Época?* Pues sobran las tres cuartas partes para un pueblo.

4.ª Si el periódico ha de traducir las ideas, las tendencias ó los compromisos de una colectividad política ó industrial, religiosa y comercial, ¿cómo se podrá satisfacer esto cuando el teclado trasmita uniformemente, ya las ideas democráticas, ya las conservadoras, ya la de-

Digitized by Google

fensa del libre cambio, ya la del proteccionismo?

El procedimiento, como se ve, es eminentemente inglés y recuerda en un todo las calles kilométricas de edificios idénticos y sin que ninguno interrumpa la monótona severidad de los mismos; recuerda esos caminos interminables, siempre rectos, siempre planos, siempre encerrados entre filas de árboles idénticos; recuerda esos formularios invariables para la conversación, para el trato, para todos los fines de la vida... Y eso de vaciar el pensamiento en un mismo molde no puede progresar en España, donde el carácter de sus habitantes es harto apegado á las iniciativas para prescindir de ellas precisamente en lo que más la reclama: en la expresión de la idea, del deseo ó del capricho.

El periodismo eléctrico no prosperará, y si alguna de las máquinas llega á nuestro país, habrá de pasar á algún museo industrial, con un cartelón en que se lea:

»Impresora eléctrica para que todos los pensadores y periodistas de un país renuncien á su inteligencia y para que en todas las provincias discurran, hablen y obren con arreglo al teclado de la capital.»

Digitized by Google

DE AURICULIS

Encuentro por casualidad en un periódico el siguiente interesantísimo estudio sobre las orejas humanas.

Las orejas grandes y bien formadas significan nobleza.

Las grandes y mal hechas, atrofia del cerebro.

Las grandes y muy tiesas, pedantería.

Las de tamaño regular, bien formadas, revelan pasión á lo bello.

Las irregulares de forma, temperamento linfático.

Las muy pequeñas, impureza en la sangre.

Las muy peludas, maldad.

Las muy peladas, temperamento sanguíneo.

Las de cartílago demasiado duro, ignorancia.

Las de cartílago muy blando, buen genio.

Digitized by Google

Reducidas las observaciones del autor al género humano, ha prescindido voluntariamente de la grandísima luz que podría proporcionarle igual estudio auricular en los animales todos de la creación.

De todas suertes, la observación hecha es importante, porque dado el tono axiomático del autor de la misma, de suponer es que, antes de llegar á ella, habrá tocado muchas orejas y hecho profundos estudios de los poseedores de las mismas, de su carácter y origen, temperamento y aficiones, virtudes y vicios. Cuando tan en crudo se define, es prueba de que han precedido á la definición estudios considerables, y que el autor habrá pasado muchas noches de insomnio agarrado á las orejas de sus parientes, amigos y criados.

Pero si grandes han debido ser sus sacrificios, no serán menores las muestras de gratitud de la humanidad, así que ésta se convenza de los altísimos beneficios que va á disfrutar con el estudio hecho.

Si antes tenían los hombres que cumplir numerosos requisitos para acreditar limpieza de sangre, hoy es ya innecesario: basta ver si las orejas del interesado son pequeñas ó grandes.

La justicia humana podría antes permanecer irresoluta al declarar la culpabilidad ó ino-

Digitized by Google

cencia de un detenido que tuviera á su favor tantas circunstancias atenuantes como adversas y agravantes. Hoy los magistrados, examinando solamente las orejas del detenido, podrán sin escrúpulo alguno mandarle al palo, si aquéllas son peludas.

Antes los médicos podrían pasarse las semanas y los meses dándose palmadas en la frente para investigar el temperamento de un enfermo: ahora le mirarán las orejas, y si notan que son peladas dirán sin vacilación:

—¡Sanguíneo!

Los que tengan las orejas muy grandes podrán desde luego, y sin más requisitos, solicitar un marquesado; y los que las tengan de cartílago muy duro deberán renunciar desde luego á toda carrera literaria, porque han de perderles proclamando su ignorancia: les será lícito á lo sumo llamar á las puertas de las Reales Academias, en cuyos individuos encontrarán compañeros dignísimos de cartílagos de acero.

Habrá esposa que sin profesar gran amor á su marido le haya conservado fidelidad hasta ahora, y le venda en cuanto conozca los descubrimientos realizados acerca de las orejas.

Y no habrá que culparla con exceso.

Se ha examinado al espejo las propias ore-

Digitized by Google

jas, regulares, bien formadas, sonrosadas y carnosas, y sabido es que esto denuncia y revela pasión á lo bello. ¿Y qué cosa más bella que el alférez de húsares que la persigue á todas partes?

Pero la esposa infiel duda aún... por el temor á su esposo más que por la virtud. Después, fingiéndole gran cariño, da al marido tironcitos de orejas, y al separarse de su lado va repitiendo en voz baja, y como si su propia conciencia llevase la palabra:

—¡Cartílago muy blando!... ¡Buen genio!... ¡Vuelo á escribir al húsar!

Digitized by Google

EL ALMA VISIBLE

El diantre son los poetas en asuntos proféticos.

Se le antojó á Lope decir aquello de

Con la rapidez del rayo
las noticias han venido:
¡quién sabe si con el tiempo
vendrán con el rayo mismo!

Y, con efecto, dos siglos después Morse aplica el rayo para la trasmisión de la palabra.

Otro poeta decía también:

Si el alma un cristal tuviera,
como cierto autor quería,
menos traiciones hubiera; etc., etc.

Y ya tenemos también, según leo en un periódico americano, un aparato óptico para ver el alma. Es decir, el alma precisamente

Digitized by Google

no; pero sí algo que se relaciona con el espíritu humano. Procedamos con calma en tan interesante asunto.

Un óptico de la ciudad de Lincoln, en Nebraska, sostiene que en la naturaleza humana hay dos formas: una material y otra vaporosa ó de puro espíritu. En cierta ocasión, oyendo quejarse á un individuo de dolores que sufría en un pie que hacía tiempo le fuera amputado, concibió la idea de aquella dualidad de formas, y como consecuencia el propósito de componer un instrumento capaz de percibir ese otro cuerpo sutil que nos acompaña y que, según el óptico, no es otra cosa que el alma.

El primer ensayo que el inventor practicó con su aparato fué el siguiente: á un veterano á quien faltaba el brazo derecho le ordenó que hiciese intención de extender la mano de que carecía; hízolo así el inválido mediante un esfuerzo de imaginación, y el óptico, á través de los lentes de su misterioso aparato, vió con toda claridad el brazo y la mano ausentes que, en forma de fluido vaporoso, obedecían á la voluntad de su dueño. Ordenó en seguida al manco que trazase con el índice imaginario algunos caracteres; y en efecto, el dedo de la mano nebulosa dibujó en el aire unos signos, y el inventor leyó en voz alta las palabras que

Digitized by Google

componían, con tanta sorpresa como admiración del paciente, que no había concedido hasta entonces mucho crédito á la invención.

Algunas deficiencias encuentro en todo lo que antecede, y no he de pasarlas en silencio.

Primera: el nombre del inventor. No es de creer que quien tales portentos realiza tenga la inconcebible modestia de ocultarse, y mucho más en tiempos en que no hay inquisición capaz de atribuir fines impíos á tan alta conquista.

Segunda: algún documento que preste autenticidad á sucesos tan inverosímiles. Una acta notarial; una información de testigos; una relación jurada; algo, en fin, que permitiera á la noticia dar la vuelta al mundo con signos y caracteres bastantes á ser creída.

Tercera: una descripción, siquiera fuese elemental y sencillísima del aparato. »Muéstrenos vuestra merced, decían los comerciantes á Don Quijote, un retrato del tamaño de una lenteja de esa señora Dulcinea, y nosotros proclamaremos su hermosura.» Muéstrenos el óptico americano un modelillo, un dibujo, una descripción del aparato que permite ver las obras de la intención y los deseos del espíritu, y entonces creeremos sin dificultad y proclamaremos con decisión y entusiasmo el admirable triunfo de esa linterna mágica que per-

Digitized by Google

mite el estudio del alma y la lectura de lo que escriben los dedos de un brazo amputado.

Pero si el invento se llegara á generalizar ¡qué inmenso triunfo para las costumbres, para la justicia y para el bien!

Ya no podría dudarse de la inocencia, pues bastaría someterla al análisis óptico para proclamarla.

Ya no podría quedar duda sobre el crimen, pues haciendo pasar por delante de la linterna á todos los detenidos en las prevenciones, su misma conciencia les vendería, é iríamos viendo á uno de ellos apoderándose al descuido de pañuelos, á otro dando garrote á los relojes, á éste abriendo con una ganzúa la llave de la casa ajena, y á aquél abriendo con una navaja las tripas del prójimo.

¿Me quieres? preguntaría el enamorado á la mujer amada, y en vez de aguardar la respuesta se colocaría convenientemente en el aparato para leer el fluido y vaporoso *sí*.

Y si, insistiendo en sus preguntas, quisiera saber las pruebas de amor que ella estuviese dispuesta á ofrecerle, tal vez fueran éstas tan expresivas, que el amante afortunado bailara de gusto, á riesgo de hacer caer á tierra y despedazarse el óptico instrumento que tantas venturas le prometía.

Digitized by Google

MIEMBROS POSTIZOS

Según leo en un periódico, »el Gobierno de Washington suministra miembros artificiales á los licenciados de Ejército lisiados; estos miembros se renuevan, según la ley actual, cada cinco años, que es lo que se calcula que puede durar un miembro artificial en buen estado. Ahora se acaba de proponer al Congreso que la duración legal de las piernas de palo se limite á tres años; la comisión de asuntos militares ha dado dictamen desfavorable á esta proposición, y los veteranos inválidos tendrán que resignarse á seguir mudando de miembros cada quinquenio.»

Francamente, nunca se me había ocurrido que semejantes gastos pudieran figurar en los presupuestos del Estado, y hasta me atrevo á sospechar que en los de España no se hallan incluídos.

Digitized by Google

He de verlo, así que la ocasión se me presente, en ese libro en folio, lleno de columnas cerradas de números, debajo de los que se sienten las palpitaciones de un pueblo contribuyente que no puede con los tributos que pesan sobre él.

Si el presupuesto español tuviera, como el americano, consignación especial para la renovación de los miembros postizos, es indudable que incesantemente recibiría el Gobierno peticiones del siguiente carácter:

»Sr. Ministro—diría un inválido:—Desde la revolución de julio de 1856, en que perdí una pierna combatiendo contra el tercero de Ligeros, junto al teatro Real, vengo usándola de palo; pero mi pobreza no me permite reponerla con mucha frecuencia, y ando siempre desnivelado.

La primera que usé, me la partió un coche; la segunda, se me quemó una noche en que me quedé dormido junto á un brasero sin alambrera; la tercera, se me partió por uno de sus nudos; la cuarta, estaba siempre hinchada, por ser su madera muy sensible á la humedad; la quinta, la perdí en las tierras de un amigo: me había parado á descansar un rato, y cuando quise reanudar la marcha noté que había echado raíces, por lo que fué necesario podarla.

Digitized by Google

Ahora gastamos entre dos amigos una misma pierna; pero de este modo, uno tiene que privarse de salir de casa si no ha de perjudicar á su compañero.

En vista de esto, y conforme á las leyes, pido á V. E. que se me abonen los atrasos de treinta años, ó sean seis piernas de palo.»

»Excmo. Sr. Ministro—dirá otro:—El brazo artificial que se me dió el quinquenio último era de munición y resultó más corto que el otro.

Ni para dar una bofetada servía.

Ruego, pues, á V. E. que al dárseme otro tenga mayor longitud y algún juego, si es posible, porque nadie sabe al salir de casa lo que necesitará hacer con sus brazos.»

»Excmo. Sr.—dirá un tercero:—No se me oculta que, con arreglo á la ley de Presupuestos, no puedo reponer el ojo de cristal que me fué facilitado por el ramo de Guerra hasta el año de 1890; pero por equidad puede disponer V. E. que se me anticipe desde luego, porque el anterior se lo comió anoche la gata de mi casa creyendo que era un ojo de besugo.

De atender á mi ruego, le agradecería que el nuevo ojo fuera de cristal claro y no tuviera nubes, porque éstas afean siempre el rostro; y ya que un balazo de los carlistas me dejó

Digitized by Google

tuerto, no me agrada ser inválido bizco del ejército liberal.»

Todas estas reclamaciones motivarían algún trabajo más en las oficinas militares; pero al incluir en el presupuesto el nuevo gasto de miembros postizos, podría crearse una nueva Dirección general. Al propio tiempo, y como es de presumir que haya inválidos cuidadosos que desechen sus miembros en buen uso, podrían éstos servir para arreglar al elemento civil, que desde que hay leyes de sargentos para ocupar todos los cargos de la Administración, y provisiones militares para que coman bueno y barato los privilegiados, sabido es que los paisanos han de contentarse con lo que los militares no quieran.

También será prudente que, para evitar anticipos como el del ojo, el Gobierno recomendase el mayor cuidado á los inválidos, y que cuando viera, por ejemplo, que á un bizarro soldado le llevaba la cabeza una bala de cañón, le dijera dándole la postiza:

»Ahí tienes, en nombre de la patria, el equivalente de lo que acabas de perder. Tú has sido hasta aquí un mala cabeza; pero es de suponer que cambies ahora de conducta. ¡Ah! Te advierto que si fumas no te pongas detrás de la oreja la punta del cigarro, porque

Digitized by Google

la cabeza es de pino, rellena de estopa, y correrías peligro de quemarla y estar descabezado hasta el año económico de 1889-90.»

Ahora que todo el mundo habla de reformas militares, no juzgo fuera de propósito consignar las observaciones que preceden.

Digitized by Google

NO MÁS CIEGOS

Según informes recogidos en la prensa periódica, la Academia de Medicina de París examina actualmente un gran descubrimiento que asegura haber hecho el Dr. Emilio Martín, de aquella facultad. Se trata de devolver la vista á los ciegos por medio de un aparato de platino, llamado á reemplazar los efectos que produce la luz en la cámara oscura. La colocación del aparato parece que es muy poco dolorosa.

Es de suponer, aunque así no lo diga la prensa, que quien realiza lo más realice lo menos, y que el invento del Dr. Martín tendrá más fácil y general aplicación para corregir á los míopes y á los *presbíteros*, como decía una señora que había oido campanas é ignoraba en dónde.

Pero estos descubrimientos no se plantean en la sociedad sin grandes protestas y notables contratiempos. ¡Cualquier día se resignan los

Digitized by Google

médicos oculistas y los comerciantes de óptica á ver planteado el aparato de platino!

Y lo que decía hoy un ciego mendigo:

—¡Esto es una infamia! Devolvernos la vista es condenarnos á no comer... ¿Quién se compadecerá de un pobre ciego, si tan fácil es devolverle la vista?

La cirugía ha realizado portentosos descubrimientos.

Ella friega el estómago, lo mismo que si fuera un guante.

Ella permite cortar y cauterizar el hígado.

Ella arregla los desperfectos de la matriz.

Ella coloca brazos y piernas con el mismo juego que tienen los miembros auténticos.

Ella, con el tiempo, echará botones y remiendos á los pulmones y sacará el corazon y el bazo para remediar sus padecimientos, ni más ni menos que un hábil relojero desmonta las piezas de un cronómetro para remediar los defectos de las mismas.

Si todavía no ha logrado los resultados que Don Quijote atribuía al famoso *bálsamo de Fierabrás*, acaso con el tiempo sea posible coger las dos mitades de un cuerpo hendido de extremo á extremo por una cuchillada y acoplarlas artísticamente mediante tornillos, costuras y vendajes.

Digitized by Google

El invento de hoy es verdaderamente prodigioso, siendo de creer que la industria, auxiliar poderosísimo de la ciencia, se apresurará á multiplicar las piezas de platino y los anuncios en los periódicos.

Vistas de primera clase para las personas acomodadas.

Vistas de nikel para la clase media.

Vistas de hojadelata para las viudas, soldados y gente ordinaria.

Y nacerá la lucha entre los vendedores de ojos hasta llamarse recíprocamente charlatanes y otras lindezas, y el invento traerá en pos de sí tantas contrariedades como beneficios.

Ciego habrá que, después de largos años de serlo, recobre la vista mediante la invención de M. Martín, y á la media hora de lograr esta ventaja acuda al vendedor de su aparato proponiéndole que se lo vuelva á comprar.

—Se lo doy á V. por cualquier cosa—le dirá:—bien pesados el pro y el contra, prefiero no ver el mundo. ¡No hay dicha en él como la de ser ciego!

***

Aunque después del invento de los ojos de metal todo cuanto se relaciona con los padecimientos y defectos de la vista es asunto de

Digitized by Google

escasa monta y menor interés todavía para los que no tengan la *fortuna* de ser completamente ciegos, puede ser de alguna utilidad el nuevo folleto *Higiene de la vista*, impreso en papel amarillo y publicado por el Dr. A. de la Peña.

El autor admite como corriente la existencia de míopes y présbitas, y en lugar de sacarles los ojos para ponerles otros postizos, se dedica á investigar las causas del mal y dictar reglas para disminuirlo.

Entre dichas causas figura preferentemente la deficiencia del material y malas condiciones de las escuelas, que ocasionan la miopía en los primeros años. Esta parte del folleto conviene que no sea conocida de los niños, para evitar que éstos, abusando de la ternura maternal, repitan á diario:

—Yo no quiero ir á la escuela... Yo no quiero ser míope. El Dr. Peña lo ha dicho.

En cambio, debe repetirse una y cien veces á los encargados de la enseñanza para que no eternicen los procedimientos y sistemas que hacen del niño un autómata, de la instrucción un tormento y de los medios materiales un peligro.

En las últimas exposiciones universales el material de escuelas ha presentado un gran desarrollo, y hasta en España se han hecho

Digitized by Google

algunas tímidas tentativas para una reforma que la higiene reclama. Sígase en tan buen camino si no se quiere, entre otros males, que las criaturas salgan de la escuela á tientas y necesiten proveerse en el comercio de óptica más inmediato de gafas del grado tercero.

El Dr. Peña recomienda también á los mayorcitos, para que su vista no padezca, las reglas siguientes:

1.ª La luz debe estar colocada al lado izquierdo para evitar las sombras.

2.ª No debe leerse mucho tiempo seguido; conviene descansár á menudo, tomando notas, fumando un cigarro, etc.

3.ª Dese la preferencia á los volúmenes pequeños, que puedan tenerse bien en la mano, y si son grandes úsese un atril.

4.ª Los libros impresos en papel amarillento son los mejores, porque en ellos resaltan más los caracteres de letra.

5.ª Los periódicos de líneas cortas convienen más que los de líneas largas, pues al pasar de una á otra línea hay un pequeño reposo muy conveniente para la vista.

Algunas objeciones podrían hacerse, especialmente á las reglas 1.ª y 5.ª; pero quédese esto para los doctores y no lo toquemos los profanos. Aceptemos, pues, las prescripciones to-

Digitized by Google

das y arrojemos al fuego inmediatamente aquellas ediciones de Fernández de los Ríos y aun los tomos de la actual *Ilustración Española y Americana*, comprando en cambio las ediciones-diamante de nuestros clásicos, y á lo sumo la *Biblioteca enciclopédica* de Estrada, impresa en papel amarillo, sin duda por consejo del señor Peña.

El nuevo código ofrece, no obstante, algunos peligros. Un vecino mío, que regresó anoche á su casa cuando no le esperaban, encontró á su hijo, niño de diez años, con la Gramática latina abierta sobre la mesa, mientras él fumaba tranquilamente un cigarrillo de los de veinte céntimos paquete.

—¡Cómo se entiende, pícaro!—exclamó mi amigo,—¿así es como estudias?

Y el niño, sin desconcertarse, abrió el libro amarillo del Dr. Peña y leyó en su regla segunda:

»...Conviene descansar á menudo tomando notas, fumando un cigarro, etc.»

La criatura, como se ve, no se resigna á ser míope.

Lo malo es que la definición de ventajas del libro amarillo, hecha por el Dr. Peña, no puede conceptuarse como dogmática, y que desde hace mucho tiempo viene discutiendo la

Digitized by Google

tipografía graves problemas relacionados con el color de los papeles y de las tintas, en vista de la fundada creencia de que los tipos sobrado pequeños y el contraste sobrado grande de lo blanco del papel y lo negro de la tinta, pueden ser causa de muchos padecimientos y debilidades en el órgano visual.

El tipógrafo alemán Minkan quiso remediar ésto imprimiendo con tinta azul en papel verde.

Otra librería de Berlín, la de Guillermo Issleib, ha impreso recientemente una *Historia* con los mismos colores de tinta y papel.

Carlos Babbage sostenía hace años (como hoy Peña) que la tinta menos nociva era la negra, pero impresa sobre papel amarillo y anaranjado.

En Francia se han hecho ya numerosas impresiones en tintas verde y azul.

En Italia, desde hace más de un siglo, se han efectuado pruebas análogas, y en 1850 imprimió el Conde Mazzuchelli su *Vita di Prieto Aretino*, en papeles color de canario y verde guisante.

El color bistre ha sido usado por muchos editores franceses, y seguramente que lastima mucho á los ojos, aunque bastante más al bolsillo.

Digitized by Google

En este estado el problema, se pregunta la tipografía moderna: ¿Deben usarse las tintas de color neutro sobre el papel blanco, ó se debe emplear papel de matiz amarillo ó verde con tinta negra? Algunos editores españoles, tanto de Barcelona como de Madrid, parecen haberse decidido por esto último, y desde luego han hecho un beneficio, sobre todo en los libros empleados por la infancia, edad dichosa en que, guiados por una sana moral, creemos que la instrucción es base de porvenir.

En tanto que se resuelven tan delicados asuntos, un periódico madrileño completa los consejos higiénicos del Dr. Peña con los que siguen:

No trabajar mucho de noche, especialmente en locales donde el aire puede ser viciado por emanaciones de gas, humo, etc.

No leer andando, ni comiendo, ni en el lecho, ni á la luz de vela, ni de petróleo, ni muy viva, ni muy débil.

Lavarse la cara y los ojos varias veces al día, y enjugarse con toalla propia.

No son seguramente muy fáciles de observar tantos preceptos, pero bueno es que la opinión vaya formándose para que la miopía no aumente. Yo no sé si atribuirlo á mis trabajos excesivos ó á otras causas, pero la miopía que

Digitized by Google

sufro desde niño va creciendo hasta el extremo de que hace ya mucho tiempo que no veo una moneda de cinco duros; mis gafas, por la concavidad de sus cristales, pudieran servirme como copas de licor, y temo consultar al óptico preguntándole cuál debe ser el grado primero que use, no vaya contestarme como el del cuento:

—Después de las gafas que lleva V. ahora, lo que debe usar es... un perro de aguas ó un lazarillo.

Digitized by Google

ALIMENTACIÓN QUÍMICA

Desde que el economista Malthus tuvo la bondad de decir á los hombres que ellos crecían en progresión geométrica, mientras que los alimentos lo hacían en proporción aritmética; más claro, desde que se supo que en un porvenir más ó menos remoto habríamos de morirnos de hambre, no es posible comerse una chuleta sin preocuparse de las escaseces del porvenir. Cierto que las guerras, las epidemias, las revoluciones y las convulsiones geológicas parecen ponerse de acuerdo para contribuir á que no se cumpla la terrible ley económica; pero al propio tiempo hay mujeres, como una mendiga de esta capital, que sorprende á cualquiera dando á luz tres hijos en un solo alumbramiento, y así se restablece la proporción y renace el peligro de la falta de alimentación para el hombre.

Digitized by Google

Aterra el considerar que cuando llegue ese caso, un panecillo francés será tan codiciado como puede serlo hoy una credencial de Diputado á Cortes, y que los hombres habremos de disputarnos á bofetada limpia y puñalada seca el alimento menos grato y más elemental.

***

Afortunadamente estamos en la época de los grandes inventos, y si por un lado nos amenaza la falta de subsistencias, por otra tenemos el sabio americano Mr. Francis Marwel, que desde su laboratorio de Filadelfia avisa tener muy adelantada la resolución del problema de la *alimentacion química:* ya ha logrado formar algunas sustancias con los componentes inorgánicos de la alimentación y han resultado perfectamente asimilables á la economía; los perros y los hijos del inventor han permitido que la ciencia logre este nuevo adelanto.

En las combinaciones químicas de Mr. Marwell figura, además de los cuerpos simples, y como mediador plástico, un nuevo cuerpo desconocido y que constituye el secreto del inventor; pero cuerpo que por el pronto resulta caro.

Por otra parte, todavía no debe estar per-

Digitized by Google

fectamente claro este asunto cuando el inventor habla de aplazamientos para dentro de un siglo nada menos. »La química—dice en carta dirigida á un periódico de Filadelfia—está en la infancia; es una ciencia que apenas tiene cien años de cultivo sistemático y positivo. Dentro de otro siglo tengo la certidumbre de que habrá realizado progresos tales que fuera absurdo el soñarlos ahora. *Para entonces* espero que la obtención de los componentes químicos que empleo en mi alimento será tan fácil y tan económica como la del agua de las fuentes ó el petróleo de los pozos. El problema se resolverá entonces, y precisamente en los momentos en que la humanidad comience á sentir los primeros efectos del agotamiento del planeta.»

¡Qué desencanto! ¡Todo un siglo más víctimas de la gula! ¡Todo un siglo sufriendo los tormentos de la mesa! ¡El reinado de Brillat-Savarin prolongándose cien años más!...

Pero dejemos en el uso de la pluma al inventor:

»Puedo hacer sólido el producto alimenticio; pero es más caro: sólo los ricos podrían utilizarlo. Siendo líquido, cuesta lo que costaría igual cantidad de manjares equivalentes á los que groseramente nos suministra la Na-

Digitized by Google

turaleza. Además, es preferible el alimento químico líquido, porque en este estado fuera fácil llevarlo á domicilio por cañerías semejantes á las que distribuyen el agua, lo cual resolvería, sin perjuicio de ulteriores progresos, el problema de abaratar mi producto fabricándolo en grande escala.»

No hay, pues, que pensar por ahora en utilizar el invento, y lo siento, porque en vez de acudir al comedor para consumir los consabidos fideos, los balines, denominados garbanzos, y la ración de carne que disfraza la insipidez de la hortaliza, me había acostumbrado á la idea de acudir á su laboratorio farmacéutico, y decir al mancebo:

—¡Joven! Una ración de oxígeno, ázoe, hidrógeno y carbono... Prontito, que mi estómago está pidiendo jugos asimilables.

Digitized by Google

SOCIEDAD DE AUTOPSIAS

Todavía no tiene carácter español, pero lo tendrá... ¡vaya si lo tendrá! Aquí importamos de Francia todo lo extravagante y atrevido, y la sociedad de autopsias pertenece á uno y otro concepto. Hoy ha logrado un triunfo en la Cámara francesa, y de su resonancia y eco hay necesidad de hablar algo. Este triunfo ha sido conquistado por el antropologista M. Mortillet, uno de los sabios que se pasan la vida buscando en la ciencia argumentos contra la fe, y que se creen destinados á asestar rudos golpes, ya á las católicas creencias, ya á los textos de la Sagrada Biblia.

Pues bien, el Diputado en cuestión, utilizando los debates ocasionados por el proyecto de ley de *libertad de funerales*—proyecto que sólo tiende en realidad á organizar y enaltecer los entierros civiles,—ha logrado hacer triun-

Digitized by Google

far una enmienda para que los que así lo juzguen útil puedan legar su cadáver á la *Sociedad de autopsias* á fin de que sea sometido á experimentos psicológicos. El defensor de la enmienda hizo notar con este motivo que la Sociedad en cuestión posee ya preciosas riquezas, tales como el cráneo de algunos periodistas librepensadores y el cerebro de Gambetta; pero que la misma teme que puedan arrebatársele sus tesoros para enriquecer algún Museo, y que para garantir sus riquezas y hacer posible la adquisición de otras nuevas para el porvenir, juzgaba necesaria aquella enmienda. Inútil es decir, dado el carácter de la actual Cámara francesa, que la petición de M. Mortillet fué atendida, y que si éste no pidió conmovido los cráneos de todos sus compañeros fué por un exceso de timidez y de emoción.

No es dudoso, en vista del triunfo logrado, que la Sociedad de autopsias seguirá desarrollándose, y que dentro de algunos años figurarán en sus anaquelerías las vísceras y huesos de casi todos los que en la actualidad tienden á que las ciencias antropológicas se sobrepongan á las dulces creencias de la Religión. Aquí en Madrid podrán los aficionados desde luego establecer alguna Sociedad análoga, ó pretender al menos el título de socios honora-

Digitized by Google

rios de la parisiense, mediante la promesa de legarles sus cuerpos. Para este caso, y á fin de evitar gastos aduaneros, podrían adicionarse las tarifas arancelarias con algún artículo que dijera así:

»Pieles y cráneos de librepensadores, exportados á Francia, cinco céntimos por pieza.»

Marzo de 1866.

Digitized by Google

BAILE DE ESTRELLAS

En la última noche los madrileños, que tantos motivos tenían para mirar con tristeza á la tierra, miraban obstinadamente á la bóveda celeste. Por calles y plazas se paraba la gente con curiosidad unánime, y bien pronto pude persuadirme de la justificada razón con que lo hacía. Las estrellas estaban de baile, y con vertiginosa rapidez cambiaban de lugar.

La ciencia astronómica explica con claridad perfecta la causa del fenómeno por el doble movimiento de rotación y de traslación que tienen las estrellas, á pesar de su aparente fijeza; pero el vulgo, que no sabe mucho de astronomía, no puede menos de temer al fenómeno, aunque no lo relacione hoy como en los pasados siglos con los mezquinos sucesos é intereses de la tierra.

En alguna plaza se veía á D. Hermógenes diciendo á sus oyentes:

Digitized by Google

—Con la simple vista se descubren unas 20.000 estrellas, según dicen los que han tenido la paciencia de contarlas; con el telescopio resulta incalculable su número. Las más cercanas á la tierra distan de ella 26.400 millones de kilómetros, y hay estrella cuya luz tarda en llegar á la tierra dos millones de años, y eso que recorre la luz 280.000 kilómetros por segundo.

—Pero, esas estrellas que corren...—se atreve á preguntar uno del auditorio.

—Esas se llaman errantes, y en ocasiones parece que caen sobre el horizonte de la tierra. Hay quien las considera como astros pequeños que gravitan alrededor del sol; otros ven en ellas *uranolitos*, ó piedras desprendidas de astros, y hay también quien las quiere explicar por la electricidad.

—Pero esas estrellas indican guerras, calamidades, pestes...

—No debe ser cierto, porque hartas calamidades venimos sufriendo sin que las estrellas errantes las hayan anunciado. Antes bien serán la fiesta que se da después de terminarse el drama y antes de empezar el sainete.

Por las calles sigue un militar á dos muchachas que marchan con su madre.

—Debe ser un sargento—dice una.

Digitized by Google

—Por lo menos es teniente—dice otra.

Y como caminan sobrado abstraídas y su madre les pregunta de qué hablan, responde la primera:

—Nada, mamá, que dice Lola que ha visto las estrellas.

Un míope se tuerce inútilmente el cuello dirigiendo sus miradas al zenit.

—Pero, ¿no ve V. nada, D. Serapio?

—Nada absolutamente.

—Mire V.: ahora corre una hacia la derecha.

—Vea V. otra que corre hacia la izquierda.

—Pues nada veo.

Pero apenas ha hecho tan rotunda afirmación el míope, cuando rectifica por una causa puramente terrestre: un transeunte, sin duda para alzarse y ver mejor, se le ha colocado sobre los callos, y D. Serapio no puede menos de exclamar:

—Ya veo... ya veo las estrellas.

Hace años que unos poetas de buen humor, con ocasión de un fenómeno como el de anoche, escribieron un apropósito titulado *El motín de las estrellas*.

El título era impropio, á menos de que se conceda á las estrellas nacionalidad española, porque el movimiento de éstas más es de baile

Digitized by Google

que de motín. Buena prueba el espectáculo de anoche, formado por las estrellas que se cruzaban en su marcha de Norte á Sur y de Este á Oeste, imitando el vertiginoso vuelo de las golondrinas más que los motines de los hombres.

Como espectáculo gratuíto, y á pesar de no ser previamente anunciado, el de anoche tuvo numerosísima concurrencia: sólo dejaron de participar de él los que no supieron á tiempo su celebración.

¡Buena ocasión tuvieron los que tanto miraron anoche al cielo para fiarle en lo sucesivo el alivio de nuestros daños, en vez de encomendarle, como generalmente se hace, á las flacas fuerzas del hombre!

28 de noviembre 1885.

Digitized by Google

EL TREN DE LIMPIEZA

Todos los periódicos se ocupan hoy preferentemente en dar cuenta del ensayo hecho por el nuevo tren de limpieza en los pozos negros, y todos lo hacen elogiando la rapidez, comodidad y economía con que se efectúa aquella operación. La ciencia, puesta al servicio de este nuevo menester, está llamada á grandes triunfos, no siendo pequeño el que hoy entonan los órganos todos de la publicidad.

Sabatini, á quien Madrid debió en el pasado siglo el establecimiento del alumbrado y el de los trenes de limpieza de los pozos negros, ha sido derrotado en toda la línea. A los farolillos de aceite siguieron los de petróleo; á los de petróleo los de gas, y á los de gas intenta desbancar la luz eléctrica. De igual suerte, el establecimiento de alcantarillas y la multiplicación de medios de desagüe quitaron

Digitized by Google

gran parte de su importancia á las cubas con que durante la noche se trasladaba el contenido de los pozos negros, y hoy el vapor y la máquina neumática realizan en un periquete operaciones que antes invertían largas horas.

Gracias en nombre de nuestro olfato.

La tradición es la que va perdiendo con estas innovaciones, y muchos ancianos dirán acaso:

—El antiguo sistema olía peor, pero me agradaba más.

Y sin duda les gustaría más también el carro de violín ó la galera acelerada que el tren del ferrocarril; el agua de los antiguos viajes, que muchos días no llegaba á Madrid, más que las abundantes corrientes del Lozoya, y el farol de aceite, goteando sobre los transeuntes é iluminando sólo á los sucios cristales que lo encerraban, más que las bombas eléctricas que constantemente se van aumentando en los comercios y establecimientos de Madrid.

Los amantes de la tradición creen ver en los antiguos usos y procedimientos ventajas que nunca tuvieron; y es que recuerdan algo que para ellos valía mucho más, y que no ha de volver: la edad juvenil con todos sus encantos, esperanzas é ilusiones.

Digitized by Google

He aquí los términos en que un periódico refiere el ensayo y describe el aparato:

»Ayer tuvo lugar en la fundición del señor Otaegui, sita en la calle del Sur, núm. 24, la prueba de un tren de limpieza adquirido por el Ayuntamiento para la de los pozos negros.

Esta reforma era necesario introducirla entre nosotros, por cuanto el antiguo sistema empleado hasta ahora, cual era el de extracción en cubos de las materias fecales, era, á más de molesto para el vecindario, constante peligro para la salud de los encargados de esta limpieza, por la acción mefítica de los gases encerrados en los pozos.

Este sistema pneumático es sencillo; compónese de cubas montadas en un carro de dos ruedas; son de palastro, cilíndricas, con un recipiente en la parte superior que facilite el desagüe y la introducción del agua necesaria para la limpieza de las cubas.

El tren pneumático que el Ayuntamiento ha adquirido consta, por ahora, de seis cubas y un carro portador del material necesario y una máquina de vapor, fuerza de ocho caballos; en breve se adquirirá una locomóvil para no obligar á las cubas á ir á un sitio fijo en busca del vacío. Las cubas han sido construídas en los talleres del Sr. Otaegui, y empezarán á fun-

Digitized by Google

cionar en el extrarradío dentro de pocos días.

Para este tren de limpieza se aprovechará como motor la máquina de vapor que estuvo en los sótanos del Ministerio de la Gobernación para alimentar los focos eléctricos que hace algún tiempo alumbraron en la Puerta del Sol.»

Mucho puede contribuir á la higiene de la población el nuevo procedimiento, y la experiencia ha demostrado que allí donde la higiene domina, difícilmente pueden causar estragos las enfermedades epidémicas, en tanto que la miseria y el abandono logran ser siempre su más poderoso auxiliar.

9 noviembre 1885.

Digitized by Google

PARALIZACIÓN VITAL

Un catedrático de la Universidad de Upsal, el Sr. Gruselbach, distinguido químico que ha pasado gran parte de su vida estudiando un aparato para helar á una persona viva y mantenerla en estado de estupor durante un año, juzga haber llegado ya al perfeccionamiento de su sistema, y sólo tropieza ahora con una dificultad: la de plantearlo.

Sus afirmaciones de que la persona sujeta al experimento no ha de sufrir daño alguno no han bastado á tranquilizar á nadie, y el sabio Gruselbach no ha tenido más remedio que acudir al Gobierno sueco en súplica de que le conceda un criminal sentenciado á muerte, que facilite con su persona la demostración de la verdad y eficacia de su prodigioso descubrimiento.

Aquí en España no hubiera tropezado con tantas contrariedades, y bastaría que hubiese

Digitized by Google

lanzado á los vientos de la publicidad esa ú otra idea cualquiera, para que en el Parlamento se alzasen voces elocuentísimas pidiendo que el Gobierno le pensionara espléndidamente, y para que, si no esto, se le facilitaran, por lo menos, medios de *helar* á todos los españoles que se prestasen al procedimiento.

De vivir Gruselbach en España, á estas horas estarían helados por su procedimiento los habitantes de algunas de sus zonas, y los periódicos avanzados, de concierto, cantarían las excelencias del sistema mucho antes de que llegara la época del *deshielo*, y de que, por lo tanto, hubiera tenido comprobación la bondad de aquél.

En Suecia, por lo visto, se hila más delgado, y el sabio químico no ha podido aún llevar á la práctica su ideal de paralizar la vida.

Pero suponiendo que el sistema sea eficaz y que el doctor consiga efectivamente helar á los vivos durante doce meses sin que su organismo vital se altere, y que al cabo de aquel tiempo recobre el cuerpo humano sus funciones y su calor, ¿qué ventajas prácticas se habrán obtenido con ello? ¿Qué resultado tendría para la pobre humanidad el momentáneo descanso en sus trabajos y dolores, el olvido temporal, el frío de la muerte envolviendo el calor de la

Digitized by Google

vida, el fenómeno de la unión de la vida con la muerte en un mismo individuo, muerto para todo menos para el registro civil? ¿Qué beneficios lograría un sistema mediante el cual tendríamos en nuestras casas cadáveres provisionales?

Y si la hora última de la existencia sonase para el helado durante el año de la prueba, ¿cómo acreditaría el doctor esta circunstancia para que no quedase desautorizado su sistema? ¿O es que supone que, recogida por él una existencia, podría volverla á su curso aunque la Divinidad hubiera decretado lo contrario?

El invento del químico sueco, ó no resuelve nada, ó pretende resolver demasiado: en el primer caso, poco importa que no encuentre sentenciado á muerte en quien comprobar su experimento; en el segundo, la misma entidad de la empresa, haciéndola irrealizable, vendría á confirmar una vez más la impotencia del hombre ante los altísimos decretos del Hacedor.

De todas suertes, entre los sabios que defienden la cremación en muerte y los que aceptan en vida la *frigorización* (y pase la palabra, ya que no la hay equivalente en el Diccionario de la Lengua), entre los que nos convierten en objeto de sus ensayos científicos y nos maltratan al natural y terapéuticamente, estamos

Digitized by Google

como queremos y abocados á un pavoroso porvenir.

El sistema del helado sólo tendría una ventaja: la de dormirnos durante un año para no ver las miserias presentes, y cuando una vez vueltos á la razón y á la vida observáramos que todo seguía lo mismo, decirle al Dr. Gruselbach ó á sus discípulos:

—Vuelva V. á helarme por un quinquenio. Al ver lo que ocurre en el mundo, se queda uno frío... ¡Es preferible estar completamente helado!

Digitized by Google

VÍSCERA DOBLE

En el hospital de Kingston, provincia canadense de Ontario, se exhibe un negro que tiene dos corazones y dos órdenes de costillas que puede mover de arriba á abajo.

He aquí la noticia del momento que la prensa acaba de comunicarnos, y cuya lectura ha hecho exclamar á un médico viejo que vive en mi vecindad:

—¡Bah! Otro caso análogo he conocido yo en Madrid hace años y nadie se cuidó de él. Cierto que carecía de esa coraza de dobles costillas movibles, cuyo movimiento no resulta muy claramente explicado; pero en cambio la autopsia hizo comprobar plenamente la existencia de dos corazones.

—¿Podría V. facilitarme algún dato para mis trabajos literarios?

—Sí; pero privándole de todo carácter científico, porque de no hacerlo así nadie lo leería.

Digitized by Google

Juanito era un muchacho voluntarioso, terco y de un carácter verdaderamente incomprensible; en un mismo día y casi en el mismo momento acariciaba á un gato, y acababa por colgarle del rabo una sartén; hacía una diablura y lloraba en seguida arrepentido y contrito; temblaba ante el peligro y lo buscaba; quería y aborrecía á una misma persona.

Buscar en él una iniciativa hubiera sido excusado, pues bastaba proponerle una cosa para que él la aceptara y la rechazara casi simultáneamente. Por esto sus parientes y maestros habían resuelto no consultar para nada la voluntad de Juanito y tenerle sometido á las suyas; y como él mismo comprendía sin duda las ventajas de este sistema, se dejaba guiar y conducir sin observación ni protesta. Esto hacía que pareciese tímido y que sus compañeros de taller se burlasen de él; pero aún recuerdo que á uno de ellos que le dijo: »Tú no tienes corazón,» Juanito se hartó de darle golpes, como si hubiera sido objeto de la mayor de las ofensas.

Varias veces tuve que visitarle por mi carácter de médico, porque padecía unos ahogos que hubiera acusado una lesión del corazón en cualquiera otra persona; pero después de auscultarle me persuadía de mi error. Más tarde he caído en la cuenta de que yo sin duda le

Digitized by Google

auscultaba en el lugar ocupado por la víscera sana y hacía caso omiso de la doble víscera, ó sea de la enferma.

—¿Y cómo pudo V. averiguar la existencia del fenómeno?—pregunté al médico.

—¡Oh! Después de una terrible tragedia.

Juanito, cuando llegó á los dieciocho años, se enamoró perdidamente de una muchacha de su edad, y entonces empezó para ambos una vida verdaderamente dolorosa, porque los celos, las desconfianzas y las reyertas se hallaban en la misma proporción que las caricias y las consideraciones. Sin duda uno de sus corazones adoraba á la joven y el otro la aborrecía; sin duda el uno le arrastraba á respetarla y el otro á maldecirla, porque Juanito, al lado de Clara, estaba como un loco. Una mañana entró Juan en la habitación de ésta y la encontró sola: nadie ha sabido lo que entre ellos pudo ocurrir, pero el amante, que entró á verla en alas del amor ó del deseo, acabó por ahogarla entre sus brazos. Cuando los vecinos advirtieron por los primeros gritos de la víctima que algo ocurría en la habitación de Clara, entraron en ella y encontraron el cadáver de la joven, y abrazado á él, besándole tiernamente y llorando, á Juanito. Cuando la autoridad intentó apoderarse del asesino, éste, con la rapidez del rayo, se

Digitized by Google

clavó una navaja en el pecho. Llamado yo á auxiliarle, pude y debí decir, como era cierto, que el suicida se había partido con el hierro el corazón.

—¿Cómo, entonces—me preguntaron—no ha muerto?

Y á esto ya no supe qué contestar.

Conducido al hospital el herido, le sobrevino una complicación febril que le privó de la vida. Hecha la autopsia al cadáver, se pudo comprobar que Juanito había tenido dos corazones: uno acaso le llevó siempre al cariño, á la dulzura y al arrepentimiento, y el otro al asesinato y al suicidio.

Este sistema de dobles corazones es, al fin y al cabo, una compensación. ¡Hay tantas personas que, sin ninguno, pasean su cuerpo por la sociedad!

Digitized by Google

RUBIAS Y MORENAS

Decididamente, la lectura de los periódicos científicos ha llegado á ser de necesidad imprescindible hasta para los profanos. Gracias á ellos puede uno explicarse, por razones verdaderamente técnicas, fenómenos que anteriormente se juzgaban hijos de exigencias menos aceptables.

Para muchas personas, por ejemplo, el estudio de la cabeza del prójimo es un verdadero acertijo. Varias veces observa, por ejemplo, que la del Sr. N. ostenta una cabellera negra como el ébano, cuando por su edad podría sospecharse que llevase ya encima, como dice un poeta contemporáneo,

el polvo del camino de la vida.

Otras veces aquella misma cabeza aparece verde, y en raras ocasiones ó descuidos completamente blanca. Su barba es prodigiosa,

Digitized by Google

pues tiene el arranque blanco, el segundo tercio amarillo y las puntas negras.

Mujeres que fueron morenas durante cuarenta años, aparecen de repente rubias como el oro; las de cabello rojo se han acabado, y hoy ostentan los tonos más pálidos del rubio, y otras aparecen, ya rubias, ya morenas, según lleven traje que juegue mejor con un color ú otro.

Estos cambios rápidos, estas alternativas me habían hecho pensar que pudiera haber preparaciones para teñirse el cabello, descuidos para que se conociera la mácula y procedimientos para que la hermosa mitad del linaje humano entrase en su tocador con el tono general de una española de pura raza, cuando no de una africana, y saliera de él convertida en una inglesa lánguida y poética. Qué precipitados somos para juzgar mal! Semejantes cambios sólo debieran motivar la conmiseración del que los contempla, y no sus censuras, según se desprende del escrito dirigido á una publicación alemana por el Dr. Reinhard acerca de un caso que ha observado de cambios periódicos en el color de los cabellos.

Según el mismo doctor, cuya autoridad invoco, »una idiota epiléptica de trece años de edad ha sido observada minuciosamente por espacio de dos años. A su ingreso en el asilo se

Digitized by Google

observó que el pelo de la muchacha, muy espeso por cierto, variaba de color de vez en cuando, pasando del amarillo claro al rojo oscuro y al negro. Este fenómeno principiaba por la punta de los cabellos y se extendía con bastante rapidez, en dos ó tres días, al resto de ellos; cada coloración duraba de siete á ocho días y coincidía, por lo general, con los cambios de humor que dependían de los ataques epilépticos: el color oscuro en el período de excitación, y el claro en el período de estupor. El Dr. Reinhard dice que el color claro resulta de la presencia en el conductito del cabello de una cantidad anormal de gases—procedentes, ora de la atmósfera, ora de los gases de la sangre—que enmascaran el pigmento, y que cuando disminuyen estos gases reaparece el color oscuro natural.»

La descripción que antecede debe bastar y bastará de fijo para que la malicia humana no siga creyendo en los cambios artificiales del color del cabello.

Yo desde luego, rindiéndome á la ciencia, prometo cambiar de táctica; y cuando vea á la adorable Condesa de... con el cabello negro, comprenderé que se halla en el *período de excitación*, y apretaré silenciosamente la mano á su marido para atestiguarle la parte que tomo

Digitized by Google

en sus pesares; así como al verla más tarde rubia como un plato de huevos hilados, me apresuraré á felicitar á aquél por haber entrado su cónyuge en el *período del estupor*.

Sí por cierto; y si algún forastero, prendado de la belleza de la misma y observador de sus cambios de color me llega á preguntar quién es, yo, con el aplomo que me da la observación del Dr. Reinhard, y bajo su responsabilidad exclusiva, me apresuraré á responder:

—Una pobre idiota epiléptica.

Digitized by Google

REVOLUCIÓN ALIMENTICIA

Hace algunos años publicóse en esta corte un libro de breve número de páginas, que se refería al arte de prolongar la vida (1). Como el precio de dicho folleto era 25 pesetas, no creo necesario añadir que tuvo pocos compradores. Sin embargo, por referencias de alguno que cayó en la tentación, y que tuvo la generosidad de comunicarme su contenido, pude averiguar que el secreto para conservar la vida no era otro que el de limitarse á la alimentamentación vegetal.

Digo todo esto en aras del españolismo y de la justicia, ahora que veo, leyendo la prensa extranjera, haberse publicado en París un libro *La vida barata* (2), y cuyo contenido recuerda en un todo el sistema del Dr. Vinader.

(1) *La vejez y su curación*, por D. Francisco Vinader.
(2) *La vie á bon marché*, Plon et Nourrit, editeurs.

Digitized by Google

M. Tanneguy de Wogán enseña á la humanidad el arte de vivir con 10 *sous* por día (unos 20 cuartos de nuestra antigua moneda ó 64 céntimos de la actual). ¿Cómo? Recurriendo al procedimiento que debió emplear el hombre primitivo en las selvas vírgenes, falto de toda arma para poder cazar á los animales, y dedicado sólo á no dejarse comer por las fieras, imitando á los seres que más se le aproximan en la escala animal, ó sea trepando á los árboles y cogiendo de ellos sus admirables frutos.

M. de Wogán recurre á la química en apoyo de sus teorías, y demuestra que las farináceas contienen de 80 á 90 partes de materias sólidas y nutritivas, mientras que la carne sólo contiene 36 partes contra 64 de un agua impura; recurre á la medicina, y demuestra que el uso de la carne origina la epilepsia, la parálisis, la escarlatina, el reumatismo, las palpitaciones de corazón, la lepra, la embriaguez y la predisposición á las enfermedades epidémicas; recurre al Génesis para demostrar que la estructura anatómica del hombre le obliga y reduce al consumo de los vegetales; la economía política le presta importantísimos argumentos, pues reducido el gasto de la alimentación á 64 céntimos, pueden desarrollarse importantes industrias con el dinero que no se gasta; la

Digitized by Google

misma estética refuerza su arsenal, por lo poco que tienen que ver con ella los oficios de carnicero y cocinero, y la psicología le dice que el uso de la carne dèsarrolla la brutalidad, mientras que los sentimientos humanitarios y generosos condenan esas horribles matanzas de animales, realizadas ostentosamente y por funcionarios públicos, para alimentar mal al hombre.

M. de Wogán expone en su libro un sistema completo: la apoteosis de la patata y de la lombarda, la execración de la carne bajo cualquier forma que se presente. Teme desde luego, y muy lógicamente, que su sistema ha de tener impugnadores, y en primer término coloca á los médicos. En este punto es injusto, pues quienes primeramente han de convertirse en obstruccionistas de la reforma son los fondistas. Cierto que trata de desarmar á éstos indicándoles los muchos y suculentos platos á que pueden consagrar su ingenio, tales como el de *Elíseo Reclus*, así llamado en honor del ilustre geógrafo (que es también partidario de la alimentación vegetal), y que consiste en cebollas cocidas con manteca y caldo de albaricoques, cocidos también, como base de un guisado de castañas, al que se añaden, al servirlo á la mesa, unas cucharaditas de leche. Porque,

Digitized by Google

no debemos hacernos ilusiones: si la alimentación vegetal tiene, entre otras ventajas, la de su grande economía, no ha de agradar seguramente á los gremios que viven del dispendio en las comidas, de la elección de los más caprichosos manjares, del lujo, en una palabra.

El régimen de la patata podrá ser muy científico, muy filosófico, muy humanitario y hasta muy estético; pero su primordial ventaja está en la economía, en los 10 *sous* diarios con que se alimenta y engorda un hombre.

Un jornal de tres pesetas constituye una fortuna, y quien pueda disponer de él tendrá en lo sucesivo para sostener decorosamente mujer, suegra, cuñada, ama de cría y los hijos que vayan viniendo.

¿Cómo han de prosperar los fondistas en semejantes condiciones de economía?

Y si las hortalizas son fuente de salud, si con su consumo queda uno blindado hasta para las invasiones epidémicas, ¿cómo han de perdonar los médicos y boticarios á M. de Wogán?

Desde ahora presiento una cruzada terrible contra el innovador, y, francamente, no le arriendo la ganancia.

Un hombre que se atreve á suprimir uno de los pecados capitales, el de la gula; un hombre que persuade á sus semejantes de que

Digitized by Google

con 64 céntimos diarios pueden ser felices; un hombre que se presenta en abierto palenque lanzando un reto á los hijos de Esculapio y á los sectarios de Mercurio; un hombre que á tanto osa, está irremisiblemente perdido en el concepto del público. Los que podrían agradecérselo más, que son los animales, morirán ignorantes de la existencia y de la doctrina de su defensor; los hombres ingratos seguirán incorregibles, y hasta se burlarán del sabio entre un plato de chuletas y otro de jamón con huevos.

Sólo algunos de buena fe, como yo, harán en lo sucesivo el experimento del sistema, para lo cual ya he dado á la criada el *menú* de la comida de hoy, que ha de proporcionarme, con respecto á la de ayer, un considerable aumento de nutrición:

Sopa: guisado de judías.

Entradas: castañas al plato y patatas fritas.

Bebidas: agua de la fuente del Berro, por venir turbio el Lozoya.

Postres: carne—¡no hay que asustarse!—carne de membrillo.

Digitized by Google

FONÓGRAFO HUMANO

Para dar comienzo con algo de erudición enciclopédica al tema de este artículo, conviene recordar algunos casos de prodigiosa memoria que registra la humanidad.

Simónides, Temístocles y Sineas fueron considerados como otros tantos prodigios de memoria.

Avicena, el célebre médico árabe, á los diez años de edad recitaba sin vacilación ni omisiones todo el Korán.

Pico de la Mirandola retenía hasta 2.000 palabras de una lectura cualquiera.

Scalígero aprendió en tres semanas los cuarenta y ocho cantos de la *Iliada* y de la *Odisea*, y en cuatro meses las obras de todos los poetas griegos.

Francisco Suárez recitaba de memoria las obras completas de San Agustín.

Digitized by Google

Claudio Monestrier, jesuíta del siglo XVII, repetía 300 palabras que se pronunciasen en su presencia por el mismo orden en que las había oído.

Pascal, Locke y Leibnitz fueron también famosos por su memoria.

Cristiano Heinecher, nacido en Lubeck el 6 de febrero de 1721, y fallecido el 27 de junio de 1725, esto es, á la edad de cuatro años y cuatro meses y medio, ofreció, á pesar del corto tiempo de su vida, varios fenómenos de memoria, que parecen verdaderamente milagrosos. »Desde la edad de diez meses—dice un publicista—repetía todas las palabras que oía pronunciar, y al año sabía de memoria los principales acontecimientos contenidos en el *Pentateuco*. A los dos años había aprendido todos los hechos históricos relatados en el Antiguo y el Nuevo Testamento; durante el curso del tercer año se hallaba en estado de contestar á la mayor parte de las preguntas relativas á la Historia Universal y á la Geografía, y aprendía el francés y el latín; y finalmente, durante el cuarto año estudiaba la teología y la historia de la Iglesia. El Rey de Dinamarca quiso verle, y conducido á Copenhague, á su regreso á Lubeck cayó enfermo y falleció al cabo de pocos días.»

Digitized by Google

De otros muchos ejemplos que cita la historia podría hacer mención si no temiera alargar con exceso este preámbulo.

***

Cuéntase de un individuo que alcanzó edad avanzadísima para desesperación de sus herederos, y que pasó la segunda mitad de su vida encerrado en una habitación y trabajando sin descanso.

—¿Qué hace V.?—le preguntaba alguno de sus sobrinos, más atrevido ó más curioso que los demás.

—Es mi secreto, y solamente lo sabreis el día en que yo muera.

Llegó por fin aquel día, y faltó tiempo á los parientes para lanzarse á la habitación misteriosa que encerraba el fruto de cuarenta años de trabajo incesante del muerto; pero el desencanto fué terrible cuando, abriendo los armarios, encontraron el *tesoro* y pudieron convencerse de que su pariente se había pasado la vida manuscribiendo, en letra que envidiaría Iturzaeta, las colecciones de la *Gaceta de Madrid*.

El individuo del cuento ha tenido de vez en cuando herederos é imitadores entre los que consagran su actividad á ciertos ramos de la

Digitized by Google

estadística, los que enseñan habilidades á los animalejos domésticos, los que copian la Biblia en una hoja de papel de fumar, ó forman caprichosos albums con los cromos de las cajas de cerillas.

Pero entre todos los trabajadores de lo inútil, nadie como el individuo á quien anoche daba *La Correspendencia* el bombo que á continuación transcribo:

»En la velada literaria verificada anteanoche en casa de los Sres. de Ortiz, llamó prodigiosamente la atención el Sr. Turiel, quien retiene en su memoria todo lo escrito hasta la fecha por D. Emilio Castelar.»

Siento de todas veras no estar relacionado con dichos Sres. de Ortiz ni haber podido asistir á la reunión mencionada, porque ya se me figura estar escuchando al respetable auditorio, incansable en poner á prueba la prodigiosa memoria del Sr. Turiel:

—Díganos V. un discurso de Castelar contra las quintas.

—Díganos V. un discurso de Castelar en favor del servicio obligatorio.

—Ahora, todo lo que escribió en pro de la federal.

—Ahora, todo lo escrito por él en contra de la misma.

Digitized by Google

—Algo de las catedrales góticas...

—Algo de las florecillas de los campos y del rocío de los cielos.

—Y del Dante y de Savonarola...

—Y del general Pavía...

La verdad es que al Sr. Castelar le ha salido un enemigo terrible en esa especie de fonógrafo humano que recorre las tertulias con el nombre de D. A. Turiel para recitar en ellas todas sus obras.

Inconvenientes de la excesiva popularidad.

El ilustre tribuno, dotado por la Providencia de altísimas y excepcionales facultades, impulsado indudablemente por excelentes propósitos, ha tenido la desgracia de causar gravísimos males al país, que es objeto de su amor. Las predicaciones de su juventud han amargado su existencia, y es seguro que en el fondo de su alma habrá exclamado más de una vez:

—¡Ah! ¡Si yo pudiera borrar lo que he escrito! ¡Si yo pudiera recoger lo que he hablado!

Y en estas disposiciones de ánimo brota de repente el Sr. Turiel, y le repite *ce* por *be* todas sus obras. Esto es horrible, desconsolador é... inevitable. ¡Vayan Vds. á convencer al eco de la conveniencia de que no perpetúe la voz! ¡Vayan Vds. á persuadir á los que buscan el olvido de que es preferible el recuerdo constante,

Digitized by Google

gracias á los recursos mnemotécnicos de un extraño.

Por lo demás, la memoria del Sr. Turiel es verdaderamente prodigiosa, y al leer noticias como la de *La Correspondencia*, sólo se me ocurre decir:

—¡Cuidado si habrá comido rabos de pasas el Sr. Turiel!

Digitized by Google

LA RAZÓN Y LA LOCURA

Hombres de ciencia, filósofos y hasta poetas—que en esto de hablar de todo no ceden á nadie,—han tratado de profundizar dónde termina la razón y dónde la locura empieza; y el problema ha sido llevado al teatro, cantado en el poema, ha formado la base de la novela y ha motivado infinitos artículos en la prensa. En este género de estudio merecen un recuerdo Echegaray, Campoamor, Edgardo Poe y su feliz imitador Llanos Alcaraz, y aún más especialmente que todos mi antiguo y excelente compañero Fernández Bremón. No se crea, pues, que invadiendo terrenos que no me pertenecen, y escalando alturas á que no me es lícito llegar, trato de plantear nuevamente problema alguno. Mis trabajos arrancan de *sucesos* del momento: admita, pues, el lector, las hipótesis que siguen, como hechos.

***

Digitized by Google

...Su juventud había sido brillante carrera de triunfos universitarios. Al terminar la carrera médica logró, en públicas oposiciones, distintos cargos honoríficos, llegando al profesorado en la facultad.

La fortuna llamó á sus puertas y le brindó con posición muy desahogada.

El amor le hizo feliz, y su vida íntima y de familia fué un modelo. Todas las tardes, cuando graves quehaceres no se lo impedían ó el mal tiempo no lo vedaba, el protagonista de estos renglones paseaba con alguna de sus bellas y elegantes hijas; y muchas veces, en nuestro cordial saludo, recordábamos, ya hablando, ya en silencio, aquellos buenos tiempos de hace treinta años...

Feliz en su vida íntima, respetado en la pública, joven aún y en posesión ya de las consideraciones y honores que sólo suelen ser compañeros de la edad madura, nada parecía amenazar la tranquila marcha de su existencia.

De repente, y sin que anuncio alguno lo hubiera hecho temer, aquella razón clarísima que había dado vida á libros excelentes, que le había proporcionado envidiables triunfos académicos, que le acompañaba en las explicaciones de su cátedra y en la resolución de los pro-

Digitized by Google

blemas todos de su vida, empezó á desvariar. De la manía le hizo pasar á la obstinación, al desconocimiento de sus más íntimas afecciones, al furor y á la amenaza... Hubo momentos de verdadero peligro para su acongojada familia; y ésta, acudiendo á uno de sus más cercanos parientes y al más cariñoso amigo y compañero de profesión del desgraciado, pudo convencerse de toda la extensión de su desventura.

Mi amigo estaba demente y era necesario evitar las posibles consecuencias de los momentos de furor; era necesario encerrarle en un manicomio, y desde luego, previa la licencia de la autoridad gubernativa, se fijaron amigos y parientes en el del Dr. Ezquerdo, compañero del paciente.

¡Qué de trabajos entonces para completar el piadoso engaño y aspirar á su curación! Separarle de su familia no fué difícil, dado el carácter que había tomado su demencia; pero en el larguísimo trayecto de Madrid á Carabanchel, ¡cuánto debieron sufrir su pariente y su amigo de toda la vida, encerrados con el loco en un coche de alquiler, sin saber ya qué respuesta dar á las extraviadas preguntas del demente! ¡Cuántas veces hubieron de temer que la locura pacífica se hiciese furiosa, obligándoles al empleo de la fuerza!

Digitized by Google

No fué así, y hasta una contrariedad material acabó de favorecerles. El coche, rodando por entre barrizales, acabó por hundirse en uno, cerca ya de la noche. Los que le ocupaban echaron pié á tierra, muy lejos ya de Madrid, y vieron á cierta distancia una casa iluminada interiormente.

—Esa debe ser una fonda—dijo uno de los viajeros.—Marchemos á refugiarnos á ella, mientras que sacan el coche del atranco.

Y seguido del otro viajero y del pobre demente continuaron su viaje á pie; llegaron á la casa, que no era otra que el manicomio, y allí, por indicación terminante del que reemplazaba al director, á la sazón ausente, desaparecieron, y la puerta del manicomio se cerró, separándoles del pobre amigo que en él quedaba.

¡Qué sombrías reflexiones debieron acudir á la mente de los dos compañeros en aquel triste viaje de regreso! ¡Qué horribles impresiones las del infeliz que perdía en un momento amor, fortuna, amistad, consideraciones... Todo, hasta la esperanza... todo, hasta la razón!

.....

***

Digitized by Google

El triste suceso que acabo de narrar me recuerda el consejo dado hace muchos años por uno de los locos de Leganés á un conocido hombre público que visitaba el establecimiento. A punto de ausentarsé, llamóle aquél y le dijo:

—Vaya con Dios, y procure que *no se lo conozcan*.

—¿Qué han de conocerme?

—Digo esto, porque todos los hombres están locos. Mientras no se lo conocen á uno, le dejan vivir tranquilo; en cuanto se lo conocen, le encierran aquí.

Digitized by Google

MICROSCOPIO ELÉCTRICO

Hemos visto el que ha exhibido en los Jardines del Retiro el Dr. Llopps, que aumenta 170 millones de veces el tamaño de los objetos, y mediante el mismo nos ha sido dable apreciar, ya el volumen de un mosquito mirado eléctricamente, ya los infusorios que contiene una gota de agua, y que parecen verdaderos cocodrilos, boas y otros animales reflejados sobre el telón del teatro.

Y la verdad es que debemos agradecer al Dr. Llopps su venida á España con tan sorprendente aparato, pues, dicho sea en honor de la verdad, nos estaba haciendo suma falta.

Con el microscopio eléctrico, aplicado al mapa español, nos encontraremos siendo el pueblo más poderoso del mundo; aplicándolo á Madrid nos dará una capital inmensamente mayor que todas las conocidas. En otra cual-

Digitized by Google

quiera de sus aplicaciones producirá resultados análogos.

Pero donde el microscopio eléctrico ha de ser utilísimo será principalmente aplicado á las personas. Aquí, donde lo infinitamente pequeño abunda y predomina, se acabarán con el invento del Dr. Llopps los políticos liliputienses y los artistas de ciento en boca; mediante el salvador microscopio sólo veremos en el Congreso Demóstenes y Cicerones; en la Academia de la Lengua, Cervantes y Saavedra-Fajardos; en la de Bellas Artes, Velázquez, Riberas y Parejas; en nuestro teatro, Tirsos y Calderones; en la religión, Mendozas y Cisneros; en el Ejército, Gonzalos de Córdoba y Rodrigos de Vivar. Concluirán para siempre los diminutivos del traje, como zapatillas, sombrillas y otros análogos, y no habrá ruindades que no se truequen en grandezas, gracias al microscopio del Dr. Llopps.

Una verdadera revolución en el orden social, moral y material nos amenaza, y el aparato eléctrico puede determinarla. ¡Aumentar ciento setenta millones de veces el tamaño de los objetos! Si esto sólo se aplicara á las arcas del Erario, menos mal, pues sus pocas monedas se convertirian en montañas de oro; pero semejante multiplicación es muy poco tran-

Digitized by Google

quilizadora bajo otros puntos de vista. Si hoy no podemos con nuestros compromisos, ¿cómo conseguiremos levantarlos una vez multiplicados por 170 millones? Si hoy son grandes los desaciertos cometidos en el orden político como en el económico, ¿qué sucederá cuando los veamos aumentados de tan prodigiosa manera? La fealdad de los hombres, la crueldad de los caseros, la inconstancia de las mujeres, todo lo que en sí mismo lleva el sello de la magnitud, ¿cómo podrá resistir á un aumento análogo al que tiene la pulga en su relación con el elefante?

Solamente el orgullo de algunos hombres políticos luchará contra las exageraciones del microscopio: por mucho que aumenten, colocados en el objetivo sus merecimientos, no les sorprenderá; todavía pensarán que se los disminuye... por envidias del Dr. Llopps.

Digitized by Google

TELEFONÍA Y FOTOGRAFÍA

Un fotógrafo de California ha descubierto, así al menos corre por los periódicos, una nueva y prodigiosa aplicación del teléfono.

Se trata de un procedimiento por medio del cual pueden verse mutuamente dos personas que estén hablando por el teléfono.

El procedimiento consiste en sustituir la planchita vibrante de un electrófono con una hoja de selenio que tenga medio milímetro de espesor.

Las dos personas que se hallan en comunicación resultan iluminadas por un foco eléctrico, y por medio de espejos dispuestos de cierta manera encima de cada aparato receptor pueden verse las caras reproducidas en dichos espejos por las vibraciones del selenio.

De estas reproducciones se han sacado fotografías instantáneas, que han resultado algún

Digitized by Google

tanto borrosas por la dificultad de enfocar la imagen en su centro eléctrico.

El descubrimiento no puede ser más portentoso.

Por medio del teléfono se oían ya mutuamente dos personas.

Hoy ya se ven.

Mañana, mediante otra preparación cualquiera, se olerán ó se tocarán.

Las distancias se han borrado por completo, y dentro de poco bastará la posesión de un teléfono con ramificaciones para lograr los efectos más atrevidos.

En vez de preguntarse »¿quién habla?» bastará que quien lo haga trasmita su imagen, y de esta suerte el que haya sido llamado al aparato podrá examinar la fisonomía del interlocutor, reproducida en espejos dispuestos de *cierta manera*.

—Ya sé quién es V.... mi casero.

—Efectivamente; y quisiera saber cuándo piensa V. pagarme los alquileres que me debe.

—No oigo bien; sin duda el aparato no funciona regularmente.

—Repito que deseo me pague V. los meses vencidos.

—Repito que no se oye una palabra.

Cuando las conversaciones sean entre per-

Digitized by Google

sonas de distinto sexo, el galán, no satisfecho con oir la voz de la dama, querrá apreciar mejor sus encantos físicos y le suplicará que trasmita sus facciones por la electricidad para poderlas reproducir fotográficamente.

—¿Estás solo?—preguntará la dama.

—Con media docena de amigos.

—Entonces voy á arreglarme un poco, porque me acaban de peinar y no estoy presentable.

Lo importante ahora es que no haya en lo sucesivo errores como los que vienen cometiéndose, y que las comunicaciones se establezcan con más esmero para que no ocurra lo que á un amigo mío, que habiéndose abonado á escuchar la música del teatro Real estuvo una noche oyendo las instrucciones que daba una autoridad gubernativa para prender á *el Rata*, *el Galápago*, *el Chancla* y *el Bandolina*, famosos individuos del gremio de timadores, que tan justo crédito goza en Madrid.

Con el invento del fotógrafo de California y el realizado por el Sr. Esquile, de Toulouse, y comunicado á la Academia de Ciencias de París para fotografiar la palabra fijando sus vibraciones sobre una placa y »proyectando á la luz oxihídrica la imagen positiva sobre un receptor de selenio,» el teléfono, conductor de

Digitized by Google

todos estos portentos, habrá llegado al límite de su perfección. Y ya no servirá entonces que el inquilino se haga el sordo para aplazar el pago de los alquileres, porque el propietario implacable levantará acta notarial de su petición, que quedará fotografiada sílaba por sílaba en el domicilio del inquilino, que hoy padece de sordera siempre que le reclaman algún dinero.

Después de consignar estos inventos, sólo á título de curiosidad, merece consignarse la aplicación de la fotografía al periodismo para tirar 360.000 ejemplares por hora, ó la fijación de la imagen sobre la piel humana, donde queda mejor que sobre papel, vidrio ó tela.

Un recurso para los enamorados, que pueden presentar su pecho al objetivo de la cámara oscura, recibir en el mismo el retrato de su amada y escribirla después sin faltar á la verdad: »Tu querida imagen no se aparta un momento de mi corazón.»

A fuerza de progresos y de perfeccionar la existencia va ésta á llegar á ser imposible.

Digitized by Google

EL APARATO TAPIA

Un verdadero milagro trata de realizar el relojero madrileño Sr. Tapia: el de ajustar las cuentas á los cocheros de plaza. Para ello propone un reloj de su invención con dos horarios, uno de los cuales marca la hora del día, y otro el tiempo que emplea el vehículo en cada servicio; mediante un procedimiento especial va señalándose en una cinta de papel la duración de cada carrera y el tiempo que el carruaje ha permanecido parado, y asimismo la clase de terreno por que ha caminado: tal es, según informes, la precisión del aparato, que hasta un minuto que permaneció parado el coche en que se hicieron las primeras pruebas se fijó en la cinta acusadora. El gremio de cocheros de Madrid no se ha apresurado á adoptar el aparato Tapia. Mucha es la fuerza de la industria, pero mayor la resistencia de los cocheros. Yo,

Digitized by Google

que profeso la opinión de que nada es imposible para la ciencia, temo mucho que el aparato Tapia, aun siendo excelente, no produzca todos los buenos efectos que se aguardan de él. Por lo demás, la tira acusadora constituirá un verdadero libro de memorias, y el cochero que la obtenga, después de entregar su cuenta diaria, podrá decir al rendirse al sueño: »Estas primeras dos horas representan el viaje hecho al cementerio al empezar la mañana.—Aquí me detuve á echar unas copas.—Aquí volví á hacer lo mismo.—Esta carrera fué para avisar al comadrón; por lo urgente del caso exigí doble tarifa. ¡Que lo descubra esto el aparato Tapia! —Donde se observa este tropiezo ocurrió un accidente triste; el coche atropelló á un anciano que había caído al suelo.—La rapidez de la carrera que sigue muestra la que empleó el caballo en huir.—Aquí volví á detenerme para echar otra copa.—Aquí me cayó un buen viaje; recomendación de ir por donde yo quisiera, tranquilidad para el caballo y propina para mí, superior al precio de tarifa.—Aquí volcamos y se estropeó el reloj acusador.—Durante el resto del día no tuve intervención; pero como soy hombre de conciencia entregué al amo una cuarta parte de la recaudación. Mañana tampoco tendré reloj que me denuncie porque es-

Digitized by Google

tará componiéndose... De todas maneras, ¡si yo cogiera al relojero Tapia!...»

El reloj contador que hoy se emplea cayó, pues, en desuso, y los cocheros no tendrán la satisfacción de adelantar á su capricho las manillas y estafar al parroquiano. ¡Algo es algo!

Digitized by Google

EL FONÓGRAFO

Se alzó el telón y apareció el circo Hipódromo de verano con sus inmóviles espectadores al temple y sus acomodadores de carne y hueso. Pero en lugar de salir, como otras veces, los Hulines, salió el Dr. Llopps con su fonógrafo perfeccionado.

La ciencia se enseñoreaba por vez primera de aquel escenario, y mientras que el doctor preparaba el aparato, el actor Rossell se quedaba resignadamente en el proscenio siendo testigo de la cariñosa acogida dispensada al sabio.

Una brevísima explicación del Sr. Llopps acerca de lo que es el fonógrafo pareció al público interminable y molesta.

—¿Qué necesidad habrá de esto?—preguntaba un caballero.—¿Si creerá que ignoramos lo que es el fonógrafo? Hace *más de treinta años* que lo conozco perfectamente.

Digitized by Google

A Eddison debieron zumbarle los oídos en su país, y acaso se caería de espaldas. El caso no era para menos.

Y el Dr. Llopps se acercó á la bocina del instrumento y le dictó un saludo para que lo repitiera; hizo girar una rueda, adicionó á *la boca* del aparato un cono, y á muy poco tiempo el aparato repetía clara y distintamente el saludo.

Después se acercó Rossell y cantó una coplilla de su repertorio.

La Srta. Roca, que hizo una especie de brindis por los toros.

El actor Rodríguez que, en representación de Ducazcal, echó unas cuantas maldiciones á su suerte.

Y el cantante Banquells, que entonó las coplas del *Chunga* de la zarzuela *Las mil y una noches*.

El fonógrafo reproducía nota por nota y gallo por gallo cuanto se le contaba.

Pidió el Dr. Llopps el auxilio de alguna señora que quisiera cantar *de verdad*, soñando acaso con que pudiera reproducir alguna grata melodía. El doctor, como extranjero, desconocía el sitio en que se encontraba.

Pidió luego que el individuo que toca la corneta en la orquesta subiera al escenario á

Digitized by Google

repetir un toque junto al fonógrafo; pero *la modestia* del citado individuo no se lo permitió.

En vista de lo cual hubieron de contentarse los espectadores con que otro de los artistas del circo hiciera el gallo. ¡Inmenso *suceso!* como dicen en el Hipódromo y en Price.

Por un momento llegábamos á dudar de la excelencia del invento de Eddison, y decíamos interiormente: ¿Será posible que los más sublimes triunfos del ingenio humano tengan tan humilde ó tan funesta aplicación?

El inventor de la pólvora había dado al hombre un elemento para dominar la tierra en que habita destruyendo montañas y abriendo nuevos caminos para llegar á la fraternidad universal, y el hombre utilizó el invento para su propia destrucción.

El inventor de la imprenta, en el momento mismo de lograr el ansiado objeto que perseguía, debió tener un instante de espanto pensando en las posibles aplicaciones de aquel arma. ¿No podría multiplicar el error, generalizar el engaño y llevar á las inteligencias el caos y la duda?

¿Qué extraño es, por lo tanto, que el fonógrafo aguarde las infinitas aplicaciones de que es susceptible en lo porvenir y se entretenga, mientras que llega el día de su definitivo triun-

Digitized by Google

fo, repitiendo con Rossell la canción del burro de *La vuelta al mundo*, y con Banquells la canción de *Moini Lunga* de *Las mil y una noches?*

—¿En qué piensas?—decía á la salida del teatro un joven á otro compañero que parecía todo lo pensativo que es posible estar, quien hallándose enamorado concurre, no obstante, al circo del Príncipe Alfonso.

—En mandar un fonógrafo á Luisa para que mi voz resuene constantemente en su oído.

—Excelente idea—dice oyéndoles un Diputado rural que no acierta á hablar en el Congreso por lo que le imponen los maceros.—Compraré un fonógrafo, le pronunciaré en la casa de huéspedes un discurso de sensación, y lo mandaré á la Cámara diciendo que yo me encuentro indispuesto.

¡Gloria á Eddison por su invento, y un aplauso de entusiasmo y simpatía al doctor Llopps, reformador del aparato!

1883.

Digitized by Google

HOMBRES Y PERROS

Ayer presencié una escena dolorosa, en la que el hombre y el perro aparecían en primer término.

Un joven, que llevaba en todo su sér inequívocas muestras del terrible padecimiento interior que iba aniquilando su vida, hallábase sentado en un banco de Recoletos leyendo un periódico á media voz. A sus pies se encontraba un hermoso perro, mirándole con cariñosa solicitud y pareciendo seguir la lectura de su amo.

¿Qué decía el periódico que excitaba tan vivamente la atención del amo y de su perro?

El periódico daba cuenta de que en Francia se había hecho un descubrimiento de gran importancia para la curación de la tuberculosis. Un individuo atacado de esta enfermedad dió en que su perro durmiera con él, y al poco

Digitized by Google

tiempo el animal empezaba á padecer y moría al cabo con todos los caracteres del padecimiento de su amo. Este, por el contrario, parecía muy mejorado.

Muerto el perro primero, fué reemplazado por otro, y también compartió el lecho de su amo, y también empezó á sufrir de tuberculosis, y también murió. Y el hombre, mejorando de día en día.

Hoy duerme con el amo el perro tercero y empieza á perder la salud: en cambio su señor puede conceptuarse curado por completo...

El lector de los jardines de Recoletos suspende la lectura y mira á su perro con indefinible expresión. Aquella mirada es un programa y un plan curativo. .

Pero casi al propio tiempo el perro echa á correr y abandona á su amo.

—¡Trata de salvar su vida!—dirá algún lector pesimista.—¡Huye de la tuberculosis!

—No, lector apreciable, aunque injusto. El perro ha huído; pero se dirige espontáneamente al depósito municipal. Herido por la ingratitud humana, recurre al suicidio.

Digitized by Google

DIRECCIÓN DE LOS GLOBOS

Varias son las noticias del momento, y algunas muy interesantes; pero á todas se sobrepone la que comunica un despacho telegráfico de Francia referente á la dirección de los globos. Las epidemias, las zarzuelas nuevas, las inundaciones y los libros recientemente publicados son positivamente temas terribles y que pudieran excitar poderosamente el interés del lector; pero aquellas plagas desaparecerán en plazo más ó menos breve, y en cambio subsistirá y se desarrollará de día en día la navegación aérea. Nunca la electricidad pudo emplearse mejor que al comunicar al mundo la tercera prueba hecha por los capitanes Renard y Krebs en el establecimiento de Meudon. En esta prueba, como en las anteriores, los aeronautas se elevaron en el gran patio del establecimiento; dirigieron su globo á Billancourt, regresaron desde allí al punto de partida y des-

Digitized by Google

cendieron en el mismo lugar que les sirvió para ascender. La demostración no ha podido ser más completa ni más convincente; y si llegaran á ser discutidas otras fechas, la del 8 de noviembre de 1884 señalará de seguro la resolución de uno de los problemas en que más obstinado empeño ha puesto la ciencia en beneficio de la humanidad.

Ante la realización de lo que pudo conceptuarse como una locura en presencia del problema resuelto, aun sin poder apreciar todavía su alcance y sus aplicaciones, la mente no puede menos de sentirse subyugada, y á la vez que entona un himno de triunfo al progreso, medita con temor hasta dónde podrá llegar el hombre en su afán de arrebatar sus arcanos á la Divinidad.

Los capitanes Renard y Krebs deben haber sentido en estos momentos algo del temor que tuviera Guttenberg al convencerse de la realización del sublime invento de la imprenta; algo de lo que sintiera Morse en 1832 cuando logró dar un carácter práctico al telégrafo eléctrico, soñado por nuestro compatriota Salvá en 1801; algo de lo que sentiría Wath al poder construir su máquina de vapor, utilizando los anteriores esfuerzos de otros hombres de ciencia.

—Nosotros, se dirán, hacemos al hombre un

Digitized by Google

servicio inmenso; pero ¿cómo lo empleará el hombre? Se le dió la pólvora para que pudiera triunfar de la resistencia de la materia, y la empleó en su propia destrucción; se le ha dado la imprenta, y la utiliza en multiplicar sus disparates... ¿Qué le daremos con el globo dirigido? ¿Medios acaso de huir de su patria y de burlar las fronteras? ¿Armas para la invasión de otro territorio? ¿Algo que le sirva ó algo que le pierda? ¿Algo que le dignifique ó algo que le rebaje?

El globo de Montgolfier parece que debía acercar al hombre al cielo... ¿le servirá para pretender escalarlo? ¿Serán las alas que le hagan creerse un nuevo Ícaro, la fuerza que le haga semejante á Luzbel?

Difícil es, por el pronto, responder á las dudas de los capitanes franceses, que al resolver el problema científico no pueden resolver *ipso facto* el problema social que plantea la resolución del primero.

Pero no hay que desalentarse por ello; la humanidad es lenta en el camino de la dicha, pero al cabo lo encontrará. No lo veremos nosotros, ni nuestros nietos; pero acaso los nietos de nuestros nietos lo puedan utilizar. Y llegará tanta ventura el día en que, como ha dicho Víctor Hugo, se enseñen los cañones en los

Digitized by Google

Museos como objeto incomprensible, dada la humana fraternidad.

Entre tanto, sigan preparando el reinado de la paz universal esos locos sublimes que hacen esclavos á los sonidos para unir á los pueblos más remotos; que trabajan el problema eléctrico, obteniendo de la electricidad luz, fuerza y calor; que utilizan todas las fuerzas y vencen todas las resistencias, y que hace mucho tiempo han derribado las murallas en que aparecía escrita por la ignorancia la palabra *imposible*.

La navegación aérea con dirección fija parece ser un hecho. ¡Honor á Renard y á Krebs!

***

Los anteriores párrafos fueron escritos y publicados en 9 de noviembre de 1884, y pocos días después leía en un diario las siguientes consideraciones que parecen una contestación á los mismos.

„No basta que un globo sea dirigible para que se pueda navegar con él en el espacio. Es preciso que el globo dirigible reuna las indispensables condiciones de solidez, estabilidad continua entre el fluido atmosférico, marcha regular, aun cuando sea luchando contra corrientes de ocho á 10 metros de velocidad por

Digitized by Google

segundo, impermeabilidad, incombustibilidad y facilidad completas en la ascensión y descenso del aeróstato, sin desperdiciar el gas hidrógeno que le da vida; y estas condiciones no existen todavía en los globos construídos por los capitanes Renard y Krebs y los hermanos Tissandier.

Por los datos que se han comunicado de sus diversas experiencias, vemos que sus globos consisten en sencillas vejigas de seda engomada, envueltas por una camisa y una red que sujeta la barquilla; que su solidez no es más que aparente, pues una sola chispa bastaría para ocasionar una catástrofe; que para efectuar la ascensión han aprovechado momentos oportunos de calma atmosférica, no pudiendo, á pesar de esto, mantenerse nunca más de tres cuartos de hora en el aire; que cuando las corrientes han excedido en velocidad á tres metros por segundo no han podido utilizar el trabajo del motor; y que, finalmente, no han podido elevarse á grandes altitudes por el escaso peso de sus aeróstatos, exponiéndoles á ser juguete de los vientos.

Parece, pues, que todavía queda mucho que hacer hasta llegar á la resolución definitiva de la navegación segura con rumbo fijo en el espacio.»

Digitized by Google

Y ¿no sería posible—me he preguntado muchas veces—que hasta la resolución definitiva del problema se hicieran nuevas aplicaciones del invento de Montgolfier?

¡Y la humana ciencia me ha contestado con la invención de la *dinamitadora aérea* de los Sres. Godard y Crommlin, capaz de contener muchos miles de kilogramos de proyectiles destructores para lanzarlos sobre una plaza sitiada!!

Digitized by Google

REFORMA DE LA VOZ

El Dr. Sandras, de París, ha dado cuenta á una Sociedad de Medicina de los curiosos experimentos que ha realizado, seguidos del éxito más completo y satisfactorio, para modificar la voz humana mediante inhalaciones de diversos preparados farmacéuticos. Y no sólo ha logrado resolver la modificación de la voz, sino que asegura poder devolverla al que la haya perdido.

—¡No más mudos! podrá decirse en cuanto se confirme plenamente esta última parte del invento; pero entre tanto bueno es que podamos decir: ¡No más voces defectuosas, inarmónicas ni chillonas! ¡No más oradores con voz de tiple, ni hermosas mujeres con voz de bajo profundo, ni respetables profesores con voz de flauta!

El timbre, la extensión y la fuerza de la

Digitized by Google

voz serán en adelante graduados á voluntad, con precisión matemática.

El inventor sostiene que con la batería de inhaladores de su propiedad, y aspirando de una á doce veces sus inhalaciones, puede enronquecerse ó adelgazarse la voz, desde la de bajo á la de tiple; darle una extension hasta de treinta y cinco notas, y cambiar el timbre metálico en aterciopelado.

Las sustancias que emplea M. Sandras no son secretas, aunque sí sus proporciones: con inhalaciones de alcohol se enronquece la voz, con las de resina se apaga, con las de agua de Botot se aclara. Combinando varias sustancias ó practicando inhalaciones seguidas con distintos aparatos se producen efectos diferentes, que pueden graduarse á voluntad.

Mediante el nuevo invento, los cantantes privilegiados perderán su razón de ser, como la perdería el brillante desde el punto en que artificialmente pudiera producirse otro cuerpo de condiciones idénticas.

Seremos todos tenores ó barítonos por el procedimiento de M. Sandras, y no habrá padre solícito que no obligue á su hijo á tomar todos los días unas cuantas inhalaciones de alcohol, si ha de dedicarle á sereno de barrio.

A las criadas de nuestras casas las obliga-

Digitized by Google

remos á tomar inhalaciones de resina para que se apaguen sus voces y no nos hieran el tímpano con sus continuas variaciones sobre todos los aires de zarzuelas á la moda.

En las enseñanzas de la Escuela Nacional de Música, la primera media hora se invertirá siempre en las inhalaciones, y las alumnas de órgano más rebelde ó de más pertinaz ronquera conseguirán entusiasmarnos interpretando todas las *cabezas de ópera*, como traduce un amigo mío abonado á todas las compañías de declamación y opereta italianas.

Queda por resolver el problema económico, una vez resuelto el científico.

El Sr. Sandras no consentirá en que su invento se generalice sin que le resulten por ello positivas ventajas; venderá ó traspasará sus privilegios, y solamente los ricos podrán proporcionarse una hermosa voz, mientras que los pobres seguiremos cantando como grillos constipados.

Acaso la filantropía de la época salga al encuentro de esta dificultad y se formen, pongo por caso, sociedades de socorros mutuos para mejorar la voz.

Entre tanto no faltará alguna madre de guardarropía que, conduciendo á su hija á casa del inventor, le diga:

Digitized by Google

—Señor, mi niña es tan *millope* que no puede ganarse la vida tirando de la aguja, y tan torpe de manos que á ninguna faena casera se la puede acostumbrar. Yo había querido dedicarla á la declamación; pero así que empezó su desarrollo se le manifestaron unos malos humores, que sin duda heredó de mi difunto, pues nunca estaba sin ellos, y mi pobre hija se quedó *sinfónica*, según el médico.

—Afónica.

—Afónica ó sinfónica, allá se va todo. Y, mire V. en qué circunstancias le ocurrió esta desgracia, cuando se me marcharon los dos huéspedes que ocupaban el gabinete y la alcoba principal de mi casa, dejándome á deber cuatro meses...

—Adelante, señora, adelante y al asunto.

—Pues bien, para no ser molesta, anoche leí en los periódicos que en el teatro de Apolo hacen falta coristas, y yo sé que V. puede salvarnos... ¡Sea V. el padre de mi hija!... ¡Proporciónela con sus *exhalaciones* una voz de dos pesetas!...

Digitized by Google

LA FOTOGRAFÍA EN MEDICINA

Encuentro en los periódicos la noticia de una nueva aplicación de la fotografía, y me apresuro á comunicarla á los profesores de la ciencia de curar y á los profanos.

La fotografía como auxiliar de la terapéutica es ciertamente una de esas innovaciones llamadas á causar una verdadera revolución, sustituyendo las hipótesis por la certidumbre en el conocimiento de muchas dolencias que sufre la humanidad.

La fisiología dando el brazo á la fotografía. ¡Hipócrates combinado con Niepce! La cámara oscura iluminando las oscuridades mucho mayores todavía de la medicina!... Convengamos en que el invento merece, no ya los honores de un articulejo, sino la gloria destinada por la especie humana á sus bienhechores y amigos.

El Sr. Gilmon Thomson, de Nueva-York, ha sido el primero en aplicar la fotografía al

Digitized by Google

estudio de los movimientos del corazón y de los intestinos; sus pruebas fotográficas permiten darse cuenta de las alteraciones del órgano estudiado, sus movimientos, etc. También puede aplicarse al estudio de los movimientos del estómago, de la vejiga, del diafragma, de los ojos y de los pulmones en los diferentes tiempos de la respiración.

No detallan los periódicos médicos el sistema; pero ya que otro operador quirúrgico ha ideado introducir en el cuerpo focos de luz eléctrica (1), nada tendrá de extraño que el Sr. Thomson nos ilumine interiormente y nos vuelva transparentes para tomar sus negativas fotográficas, á menos de que nos obligue á tragarnos un objetivo para que éste se despache á su gusto reproduciendo nuestras vísceras.

---

(1) Este aparato se llama *Megaloscopio* y pone á la vista del observador una imagen amplificada, si se quiere, del tejido interno de la cavidad estomacal, la cual se puede estudiar en todos sus detalles; para lo cual se introduce una sonda de 50 centímetros de largo y siete milímetros de diámetro en el estómago. Esta sonda termina en una linterna diminuta que encierra una lámpara eléctrica, con cuya luz se alumbra toda la cavidad estomacal.

Un prisma y dos lentes convergentes, dispuestos encima de la lámpara, reducen á dimensiones microscópicas la imagen de dicha cavidad en una extensión de 20 centímetros de lado. En el otro extremo de la sonda se fija un anteojo de amplificación conveniente. El anteojo aumenta la imagen microscópica hasta el punto de poderse examinar la mucosa y las lesiones que presente, lo mismo que con un lente. Si en vez del ojo del observador se pone el objetivo de un aparato fotográfico, se puede obtener una prueba ó negativa de las paredes y fondo del estómago, del que se pueden sacar reproducciones.

Así lo ha dicho la prensa científica.

Digitized by Google

De todos modos, y cualquiera que el procedimiento sea, desde el momento en que periódicos serios de medicina dan cuenta del invento, fuerza será creer los prodigios que de él nos refieran y contar desde luego con un auxiliar tan poderoso como la fotografía para descubrir la causa de muchas enfermedades.

Ya no habrá necesidad de aquellos interminables interrogatorios á que antes nos sometía el médico hasta enterarse de nuestros males.

Aplicará la máquina fotográfica viendo á un enfermo en sus postreros instantes, y dirá sin vacilar:

—Un pulmón ausente y el otro deshecho. Pronóstico reservado.

Si el paciente se queja de grandes dolores de estómago, le examinará fotográficamente para llegar á esta conclusión:

—Ha debido tragarse un boliche de la cama... La ciencia es impotente... Hay que dejar obrar á la naturaleza.

Examinados los intestinos, dirá:

—¡Poca cosa! Se le han enredado como una madeja; pero ellos solos se compondrán.

Y, en una palabra, todo nuestro organismo interior será sacado á la clara luz del día mediante el objetivo revelador y la placa prepa-

Digitized by Google

rada, facilitando así la aplicación de las recetas ó el empleo del bisturí.

Por este sistema podemos también conservar entre las curiosidades de familia numerosas láminas al colodión, que enseñaremos á los amigos de la casa diciéndoles:

—Estas son las lombrices que usa el menor de mis hijos.

—Aquí tiene V. siete fases de un tumor que padeció la criada de casa: cinco interiores y dos externas.

—¡Precioso ejemplar! La solitaria que tuve yo, reproducida del natural, siete meses antes de ser arrojada.

—Este es mi pulmón izquierdo congestionado.

—Este es el cerebro de mi cuñada.

—Microbios colerígenos de mi suegra.

—Este es el hígado de la misma señora, reproducido admirablemente... Ni una sola vez lo ve la gata sin ponerse á maullar desesperada y codiciosamente... ¿Estará propio?...

Digitized by Google

EL TRABAJO MANUAL

Para muchos desgraciados que no tienen la costumbre de discurrir por cuenta propia, el trabajo material y mecánico es el único que merece consideración y respeto: todo lo que no sea abrir la tierra con una azada, transportar materiales á hombro ó subir cubos de cal á los últimos andamios de una obra en construcción, es vivir en la holganza, ser unos perezosos y no ganar el pan que se llevan á la boca. En vano será que se les haga ver que muchos de esos holgazanes les han dado los beneficios de una civilización que no saben apreciar; en vano que se les enumere el prodigioso resultado del trabajo intelectual; para ellos el dilema es sencillísimo: ó se tienen callos en las manos, ó se es un holgazán.

Y no es lo malo que personas sin ilustración piensen de este modo, cuando otras, que debieran no compartir semejantes modos de

Digitized by Google

pensar, parecen darles la razón. Reciente está el ejemplo del Conde ruso León Tolstoi, autor de las novelas *Anna Karenine*, *Paz y Guerra*, *Mi Religión* y otras, que, abandonando los triunfos literarios, ha emprendido el oficio de zapatero remendón. Una verdadera superstición religiosa le ha hecho ver que no hay salvación para el alma fuera del trabajo manual, y para ocupar lo menos posible á sus semejantes limpia él mismo su cuarto, se hace la cama y, llevando al exceso la exageración, se muda de camisa lo menos posible para no dar trabajo á la lavandera.

El fanatismo le ha hecho malvender toda su hacienda, pues quiere que sus nueve hijos se ganen como él la vida.

—¿Qué carrera quiere V. que emprenda?—le pregunta recientemente el mayor.

—Dedícate á barrendero, que, sobre ser trabajo manual, es de indudable beneficio para la sociedad.

El periódico que me proporciona los informes que anteceden añade que el Conde zapatero León Tolstoi está formando escuela, cosa que sería más difícil de creer á no conocerse hasta dónde suele llevar el fanatismo.

Aquí en España no es creíble que haya muchos literatos que se dediquen á zapateros—

Digitized by Google

aunque no perdería mucho con ello la literatura patria;—no es probable tampoco que nadie tire su hacienda por la ventana para comenzar al día siguiente por buscarse la vida recogiendo puntas de cigarros ó conduciendo volquetes de escombros; pero es evidente que hay muchos oradores de club que sostienen análogas teorías y muchos obreros para quienes el trabajo intelectual es una completa holgazanería.

Y sin embargo, el trabajo manual seguirá produciendo lumbre con el pedernal y el eslabón, mientras que el intelectual ha sabido utilizar los yacimientos del petróleo, ha repartido después el fluido gaseoso por cañerías que llevan la luz á largas distancias, y hoy reparte con la misma facilidad el alumbrado eléctrico.

El holgazán se llama Guttenberg, y deja impreso y multiplicado prodigiosamente el pensamiento humano.

Se llama Silvestre II, é inventa el reloj. Se llama Arezzo, é inventa las notas musicales.

El holgazán se llama Colón, y proporciona á la humanidad un nuevo continente.

Se llama Harwey, y explica la circulación de la sangre.

El holgazán se llama Senefelder, y dota al mundo con la litografía.

Digitized by Google

El holgazán se llama Montgolfier, y deja establecido el principio de la navegación aérea.

El holgazán se llama Niepce ó se llama Daguerre, y aprisionan la imagen en la cámara fotográfica.

Se llama Morse, é inventa el telégrafo.

Se llama Eddison, y realiza las prodigiosas aplicaciones del sonido, que hacen dar á la humanidad un paso jigantesco en el camino del progreso...

Estos *holgazanes*, no contando para nada al artista que crea, al industrial que modifica y perfecciona, y al comerciante que satisface las exigencias del hombre, me parecen algo más dignos de imitación que el noble literato que deja la pluma por la lezna y el tirapié, y al heredero de su nombre le coloca en las manos la escoba del barrendero.

***

Pero prescindiendo de exageraciones, siempre viciosas, justo es consignar que el principio en que descansa la doctrina del literato aludido es respetable y que á él han consagrado notables trabajos algunas ilustraciones. El Dr. L. Marco, en un artículo titulado *Compensaciones*, que no há mucho vió la luz pública

Digitized by Google

en *La Época*, daba la siguiente norma muy razonable:

»Los que viven de su fuerza corpórea deben tomar como compensación algo del alma humana encerrada en los libros, periódicos, teatros y museos; depurar sus sentimientos, adquirir ideal, educar su voluntad, ser poco á poco *más hombres*.

Los que reman forzados en las galeras de la inteligencia, deben, como compensación, dejar su banco, levantar el doblado cuerpo, andar al aire libre, moverse, respirar, digerir y dormir como los demás mortales... pero sin soñar, pues harto sueñan despiertos durante su rudo trabajo los galeotes de la nave del progreso. Necesitan, en fin, ser *menos hombres*»

. . . . . .

»Así como los trabajadores manuales necesitan ilustrarse y educarse, según lentamente se va haciendo, los sedentarios ilustrados necesitan trabajar en ocupaciones mecánicas.

El trabajo manual es mejor mil veces que los mejores gimnasios, pues cuando nuestros movimientos obedecen á un fin determinado y objetivo son más agradables y armónicos, dándonos cierta alta idea de nosotros mismos ver el fruto de nuestro trabajo exteriorizado y condensado en un producto útil ó bello. Los

Digitized by Google

oficios mecánicos que requieren más gusto que fuerza, más habilidad que fatiga, son á propósito para distracción y desarrollo de la juventud y aun de la edad viril.»

De esto á lo que ha hecho el Conde Tolstoi media alguna distancia.

La misma que separa á la razón de la locura.

Digitized by Google

TANNER, SUCCI Y COMPAÑÍA

Comer ó no comer... ¡He aquí el problema!

Con anterioridad á los sabios americano é italiano cuéntase de un vecino de Cádiz que quiso acostumbrar á su caballo al régimen de la dieta absoluta y que se lamentaba de la muerte del mismo, diciendo:

—¡Qué lástima! ¡Se ha muerto precisamente cuando empezaba á acostumbrarse á no comer!

Tanner hace años demostró por sí propio que el cuerpo humano puede resistir cuarenta días sin comer; pero Succi, el sabio de Forli, está en camino de llegar á consecuencias más extrañas.

Succi es muy conocido en Italia, y según *La Patria* de Bolonia »è inscritto nella Societá geografica di Milano; ha corse diverse piaghe dell'Africa, quelle dello Zanzibar, le occidentali del Madagascar, é stato nello Zambece,

Digitized by Google

nello Zululand; si parla con lui molto volontieri perchè è istruito è affabilissimo.»

El día 10 de junio de 1886 comió por última vez y bebió una preparación que constituye su secreto.

Desde el mismo día hasta el 16 se purgó todas las mañanas.

El día 18 se levantó del lecho y anduvo siete kilómetros, sin contar algunas vueltecitas en un paseo para que la gente pudiera verle.

Reconocido por el profesor Peruzzi, de la Universidad de Bolonia, y por los facultativos Casati y Pasini, de los hospitales, todos le hallaron en condiciones excelentes de salud, con pulso regular, el estómago perfectamente vacío, mirada viva, cabeza despejada y gran aumento de fuerzas.

Los periódicos de Italia publicaron entonces diariamente telegramas señalando el curso del experimento, y estos despachos se esperaron allí y fuera de allí con la misma impaciencia con que aguardamos en España los telegramas en que se da cuenta de todas las corridas de toros, toretes y novillos embolados celebradas en la Península.

Y en verdad que el problema es importantísimo para la humanidad: desde el momento en

Digitized by Google

que otro sabio ha dicho que las producciones de la tierra disminuyen de día en día mientras que la colectividad humana marcha en aumento creciente, por lo cual el mundo no terminará por el fuego ni por el enfriamiento, sino por el hambre, el invento de Tanner ó el de Succi, ya que fracasó el del del vecino de Cádiz, es de un interés primordial y evidente.

¡Vivir sin comer!

¡No ser tributarios del panadero!

¡No tener que transigir con el tendero de géneros coloniales ó ultramarinos—como llaman en Madrid al garbanzo de Fuentesaúco y al chocolaté hecho sin canela, café ni cacao!...

¡No tener que encender lumbre más que para el brasero!

No sentenciar á muerte á los pobres animales que hoy contribuyen á sostener nuestra vida, esto es de lo más envidiable, de lo más apetecible y de lo más bueno que se puede inventar.

¡Suprimir la mendicidad de un golpe!

¡Cerrar todas las fondas de un portazo solo!

¡Reivindicar nuestra independencia para reirnos de los Gobiernos que pueden darnos ó quitarnos el pan!

La humanidad debe erigir á Succi una estatua en cada calle y una lápida en cada casa,

Digitized by Google

porque Succi—fuerza es volver al tema principal—realizó en todo su propósito pasando treinta días enteros sin comer.

Respecto al origen del descubrimiento, aunque algunos periódicos han indicado que la receta de la bebida preparatoria se debía á revelaciones de »los espíritus,» el mismo Succi da á entender lo contrario cuando, interrogado por un periodista, lo explicaba en los términos siguientes:

»Nel 1883 feci le prove del mio ritrovato nel deserto di Nubia.

...I climi di quelle regioni sono micidiali—specialmente per gli europei. Io vi avevo preso le febbri, quelle febbri terribili che ammazzano. Volendo curarmi composi questa bevanda. Guarii dalle febbri, non solo ma costretto per forza maggiore al digiuno, essendo separato dal resto della spedizione, mi accorsi come più bevevo di qualla pozione, meno sentivo gli stimoli della fame, mentre sempre più aumentavano le forze fisiche. Sulle prime pensai fosse effetto della malattia passata. Volli dunque provare, e—ve l'ho già detto—durai nella prova per sessanta giorni.»

Pero todavía no se había desvanecido el asombro causado por tan prolongado ayuno cuando brotaron los competidores que aspira-

Digitized by Google

ban á eclipsar las glorias del gran ayunador de Italia, continuador de las del americano Tanner.

—Eso no tiene nada de particular—decían los periódicos de Roma.—Aquí tenemos á un individuo, portero y maestro de obra prima á la vez, llamado Ranzani, que, sobre no comer apenas, no duerme hace dieciocho noches, limitándose de vez en cuando á meter la cabeza en agua fría y á respirar amoniaco.

—¡Vaya una cosa!—añadían los periódicos americanos.—En la villa de Allentown tenemos á la joven Miss Emma Kayser, que al abjurar el catolicismo ha resuelto pasar cuarenta días sin comer y ya está para cumplirse el plazo.

—Treinta, cuarenta días, ¡qué miseria! *La Provincia*, periódico de Porto Mauricio, contaba que en la aldea de Serreta vive una mujer que no come desde hace *veintisiete años*, tomando por solo alimento cuatro vasos de agua diarios. Tiene cuarenta y cinco años, padece de catalepsias periódicas y la ha visitado muchas veces el profesor Novaso, de la Universidad de Turín, quien se propone escribir una Memoria relativa á este fenómeno.

Otros individuos acudían á la historia en busca de ejemplares de otros ayunos célebres.

Digitized by Google

El Conciliador publicó la noticia de que una mujer de Normandía vivió dieciocho años sin comer ni beber cosa alguna, una monja de Sajonia dos años y otra mujer treinta y seis años.

—Simón Porcio escribió un excelente discurso, que dedicó á Paulo III, tratando de aquella mujer de Alemania que vivió dos años sin alimento alguno.

—Cuéntase que Juan Escoto acostumbraba en ocasiones á pasarse cuarenta días sin comer bocado.

—Julio y Jerónimo Benedicto sostienen que existió un hombre en Venecia que no comió en el largo período de cuarenta y seis años.

—Alberto Magno afirma de otro que dejó correr siete semanas sin comer; y que él mismo conoció en Colonia á una mujer que pasaba treinta días enteros en ayunas.

—En los anales de Francia se refiere el caso de una mujer que perseveró diez meses sin alimento alguno.

—García Horta cuenta que los brachmanes de la India no probaban bocado en veinte días.

—Juan Bocaccio refiere que otra mujer de Alemania pasó treinta años sin comer.

—En 1616 murió en Valprofonde, aldea aneja á Villeneuve-sur-Yonne, un joven de catorce años, llamado Juan Godeau, que pasó cuatro

Digitized by Google

años y once meses sin comer ni beber. El hecho fué comprobado y estudiado por los médicos más famosos de aquel tiempo, y sobre él se escribieron varias Memorias, entre las cuales figura una impresa por G. Niverd, y que se titula „Historia tan verídica como maravillosa de un niño que ha vivido en salud, yendo y viniendo, sin beber, ni comer, ni chupar ninguna cosa en el espacio de cinco años, por Tomás Montsainet, cirujano en Sens.„

Es posible también que haya en nuestra patria profesor de instrucción primaria que al leer lo que antecede diga ingénuamente, como el aragonés del cuento á propósito de los huesos de los melocotones:

—¿Pero es que todavía se come en el mundo?

La verdad es que estos ayunos, al echar por tierra la teoría del economista Malthus, dan tema abundante para que los señores médicos aspiren á resolver el problema de para qué sirven en nuestro organismo las funciones del estómago.

La no alimentación, caso de tener por único objeto una economía material, sólo puede ser atendible, á mi juicio, si con ella pretende resolverse el problema de la inmortalidad.

Los poetas, que son el demonio, y que en ocasiones ven antes y más claro que los hom-

Digitized by Google

bres de ciencia, ya han hablado varias veces de este interesante asunto; y así como Lope de Vega presintió el telégrafo, juzgando posible que con el tiempo vinieran las noticias »con el rayo mismo,» el amigo Julio Nombela, en su bellísima novela *La piedra filosofal*, presentó á un doctor que pretendía haber resuelto, como Succi, el problema de no comer.

»El estómago, dice el fantástico Dr. Hobelwann, es el mayor enemigo del hombre, porque obliga á los que no tienen que darle á ser malos por complacerle, y á los que le complacen á vivir bajo la influencia de los sentidos. La gran cuestión para labrar la felicidad humana es anular el estómago.»

Y el doctor somete á la prueba á su perro *Mefistófeles*, hasta que éste muere, lo mismo que el caballo del vecino de Cádiz, cuando empezaba á acostumbrarse á no comer.

Después Hobelwann reforma su sistema, y con auxilio de la química trata de extraer de los alimentos la esencia, los principios indispensables á la formación de la sangre, á su circulación, para reducir la gran cantidad de alimentos que el estómago recibe durante el día á una microscópica píldora.

Lo mismo que la ciencia defiende hoy.

El fantástico doctor de Nombela presintió

Digitized by Google

hace veinte años al sabio doctor de Filadelfia Francis Marwell.

Otro queridísimo amigo, Fernández Bremón, en el apropósito filosófico dramático *El elíxir de la vida,* que debieran saber de memoria todas las personas de buen gusto, decía hace doce ó catorce años:

—¡Se suprime la comida!
—¡Qué adelanto!
—Qué desmán...
—Y ya sólo comerán
las gentes de mala vida.

De generalizarse el invento de Succi, nuestra primera ocupación de padres de familia, para no merecer la acusación que encierra el último verso, sería tapiar la cocina y aun alguna otra dependencia doméstica, de las que D. Pablos buscaba en vano en casa del licenciado Cabra, por no usarse en aquel cuartel del hambre donde el célebre dómine dió el ejemplo que en los modernos tiempos siguen Tanner, Succi, Ranzani, Miss Emma Kayser, Merlatti y todos los demás que siguen ó han de formar con ellos en la estadística de los ayunadores.

En tanto que los hombres de ciencia estudian este interesantísimo asunto y hacen las deducciones que su sabiduría les sugiera para

Digitized by Google

ir enmendando la plana al Creador, los que, encerrados en nuestra ignorancia, nos permitimos de vez en cuando reirnos de la pequeñez ambiciosa de filósofos y médicos, arbitristas é industriales, juzgando que aún falta un poco para inventar el elíxir del ayuno perpetuo, base del de la inmortalidad del hombre, repetiremos lo que el citado Bremón hacía decir á un marmolista mientras que preparaba la lápida sepulcral para un vecino levemente enfermo, en cuya casa acababa de entrar uno de los muchos médicos que hoy se estilan:

A fuerza de grabar en cada losa
tanto «Descansa en paz,» «Aquí reposa,»
y de observar en todo cuerpo inerte
la calma de su faz descolorida,
tengo la convicción de que es la muerte
el elíxir soñado de la vida...

Son tan bellos los versos que anteceden, que cierro con ellos capítulo para dejar una buena impresión en los lectores.

Digitized by Google

¡OH! LA ESTADÍSTICA...

El último de sus descubrimientos es que hay en España 124.336 lisiados. Los autores declaran modestamente que en los cálculos debe haber deficiencias, y que bien podía aumentarse una cuarta parte á la totalidad fijada... ó aunque fuera una mitad. La verdad es que si en la ciencia de la exactitud y de la precisión matemáticas puede añadirse un 50 por 100 á cualquier guarismo, no merece gran fe el trabajo de los que se pasan la vida contando el número de grillos de los campos para averiguar por este dato si debemos en tal concepto figurar antes ó después de Italia.

He aquí ahora el pormenor de los lisiados, según la estadística:

Ciegos, 14.204 varones y 10.404 hembras.
Sordomudos, 4.625 y 8.004.
Lisiados, 53.135 y 20.853.
Dementes, 4.949 y 3.325.

Digitized by Google

Idiotas, 5.745 y 3.348..

Con más de un defecto físico, 472 y 302.

Tengo la seguridad de que los cálculos están mal hechos. En los ciegos, por ejemplo, no se ha incluído seguramente más que á los que llevan lazarillo ó perro de aguas ó piden limosna al són de la guitarra. Y, sin embargo, á éstos pueden agregarse sin escrúpulo los miles y miles de míopes que saludan á un portero tomándole por un Ministro, entregan una carta de amor á un guardia de orden público equivocándole con la doncella de su novia, ó imitan á un conocido personaje que no consiente en que le guíen, y mientras repite ¡si veo! ¡si veo! va tropezando y magullándose por todas partes. Nada más cómico que lo ocurrido á este personaje un día en que, por no confesar su ceguera, dió en la calle un pisotón terrible á un transeunte.

—¿Va V. ciego?—le dijo éste con enojo.

—No, señor—contestó el míope:—le había visto perfectamente; pero hace tiempo que deseaba encontrarle y pisarle.

Y se hubiera verificado un duelo sin la intervención de varias personas presentes al lance.

El cálculo de los mudos me parece también erróneo: ¿cómo pretende convencernos la esta-

Digitized by Google

dística de que es doble el número de mujeres mudas que el de hombres? Las mujeres no pueden dejar de hablar: por rarísima excepción se ve alguna muda; pero eso de las 8.000 de España es un exceso. Se conoce que se han fingido mudas como la individua de *El médico á palos,* de Molière.

Los lisiados deben ser también muchos más: sin contar con los que figuran en el cuartel de Inválidos y con los que la guerra civil, las revoluciones y las grandes catástrofes han colocado en esa categoría, para llenar el número que arroja la estadística basta y sobra con los que en romerías, paseos, puertas de templos y otros puntos nos acosan metiéndonos por los ojos los restos de un brazo cortado ó las llagas de una pierna inverosímil.

El número de los locos me parece en cambio excesivo, si por locos se entiende únicamente los declarados por la ciencia, como me parece escasísimo el de 9.000 idiotas de ambos sexos. ¡Pues si 9.000 idiotas los conoce cualquiera que frecuente los círculos políticos y literarios y las oficinas de la Administración! ¡Si entre nuestras relaciones privadas puede decirse que podemos componer el número total marcado por la estadística!

¡Oh! La estadística...

Digitized by Google

BILLETES FALSOS

—¿Tengo 25 pesetas ó no las tengo?

Este papelito, lleno de signos, rúbricas y números, en el que el arte ha derrochado sus primores y el Banco sus garantías, ¿es efectivamente un documento de crédito ó simplemente una aleluya para que jueguen los muchachos?

Los periódicos han publicado un anuncio, copiado de la *Gaceta*, en el cual se establecen las diferencias que hay entre los billetes buenos y los malos; pero ¿cómo puedo yo hacer esta comprobación cuando sólo poseo un billete? Y aunque tuviera dos ó tres, ¿no podrían ser todos malos ó todos buenos?

Otro procedimiento existe para salir de dudas, y es el de ir al Banco á cambiarlo; pero, según informes dignos de crédito, en el Banco ha resucitado la tradicional *cola* de otros tiempos, y para salir de dudas hay que perder una mañana entera.

Digitized by Google

Lo grave á todo esto es que ya no puede presentarse el billete en ninguna parte, pues no sólo no lo cambian, sino que le miran á uno de alto á abajo como preguntándose:

—¿Si será éste el falsificador?

Bueno ó malo el billete, lo cierto es que por el pronto no hay medio de cambiarlo, y que los señores falsificadores de Nueva York, ó de donde sean, nos han hecho un flaco servicio con su habilidad.

Habrá que acudir á otro crédito menos expuesto á engaños, y renunciaré al estudio del anuncio del Banco para que no me pase lo que á un vecino mío, que está á pique de perder la razón, sobre perder su dinero, por empeñarse en profundizar la descripción.

—¿Será esto grabado ó litografía?—se pregunta.—¿Tendrá la pureza, determinación y claridad de líneas que han de tener los buenos? ¿Estarán demasiado marcados estos rayos del centro? ¿Estarán retocadas estas curvas? ¿Este color del anverso será el legítimo? ¿Esta numeración microscópica lo será en el grado necesario?

Vamos, aquí hay ya una señal más clara: en el ojo izquierdo del niño, que está »como en segundo término, á la izquierda del que mira el billete falso,» tiene la imperfección de una

Digitized by Google

mancha blanca, que no se advierte en el legítimo, »porque efectivamente no la tiene.»

Con estas señas, en lugar de acudir al Banco, puede limitarse la gestión á acudir á la Academia Española para que traduzca ó interprete lo que el Banco ha querido decir, y después ir á casa de un oculista para que diga si el ojo izquierdo del niño, que está »á la izquierda del que mira el billete falso,» tiene alguna nube, cuya curación ha de costarnos cinco duros.

Digitized by Google

UNA TONELADA DE ORO

En uno de los Estados americanos del Sur—los periódicos no dicen cuál—salieron al campo recientemente unos cazadores á quienes acompañaban dos geólogos, aunque también se ignora el nombre de unos y otros. Durante la noche cayó un bólido cerca del campamento que aquéllos ocupaban, y á la mañana siguiente lo hallaron introducido en la tierra y caliente aún. Lleváronse un pedazo del aerolito como de libra y media, y al analizarlo vieron con sorpresa que contenía 20 por 100 de oro, 64 de hierro y el resto de cobre, nikel y otros metales. Los expedicionarios se han provisto de herramientas y dinamita y han salido nuevamente en busca del bólido, cuyo peso calculan en cinco toneladas, y dará, si todo tiene la misma composición que el pedazo analizado, una tonelada de oro.

Los Estados Unidos tienen fortuna: mien-

Digitized by Google

tras que sobre nosotros descargan ciclones que nos derriban las casas y arrancan todo el arbolado, hasta el extremo de que nuestros nietos sólo conocerán éste por tradición y por lo que puedan ver en alguna estampa, allá en la libre América caen bólidos con el 50 por 100 de oro y el resto de hierro y otros metales de valor. ¡Una tonelada de oro llovida del cielo, y llovida precisamente junto á los geólogos para que inmediatamente pudieran apreciarla! Seguramente que el suceso es por demás extraño y que bien merece algunas consideraciones.

La primera que se ocurre entraña una duda. Las leyes han determinado, con más ó menos justicia, á quién pertenece el suelo ó subsuelo: cada mina en explotación supone la existencia de cien litigios, en los cuales ha recaído resolución de los tribunales. Pero ¿un bólido, un desprendimiento de otro planeta que viene á visitar el nuestro? Yo me inclino á sospechar que al dueño de las tierras en que caiga, como pertenece al mismo, si tiene buena puntería, el pájaro que penetra en ellas. Pero ¿y los descubridores no deben tener alguna parte en el hallazgo? ¿No debe también la Hacienda percibir algún derecho sobre la explotación de una riqueza bajada del cielo?

Si el bólido hubiera caído sobre los caza-

Digitized by Google

dores y los geólogos, y el tiempo le hubiera cubierto después de musgo y de tierra, aquella riqueza habría sido inútil y ni siquiera tendría explicación la desaparición de las víctimas. Tal vez habrían pasado cientos de años antes de que los hombres advirtieran que con aquella protuberancia del terreno podían realizarse empresas industriales de gran monta. ¿No es justo, por lo tanto, que quienes estuvieron á riesgo de ser aplastados pueden explotar la mina, como parece que han empezado ya á verificar?

¡Una tonelada!

¡2.173 libras!

¡34.768 onzas de oro!

¡2.781.440 pesetas!

¡11.125.760 reales!

Y eso sin tener en cuenta para nada el hierro, el cobre, el nikel y demás metales, que también deben suponer una bonita suma.

Decididamente, y como antes he indicado, los Estados Unidos están de suerte. Sólo en ellos logra diariamente la ciencia los progresos que es forzoso reconocer; sólo en ellos aparecen constantemente los más extraños fenómenos tocológicos y morales; sólo en ellos se registran los mayores absurdos políticos; sólo en ellos, por último, caen bólidos de oro

Digitized by Google

purísimo cuando á dos geólogos se les antoja salir de caza con unos amigos.

En Francia nació la industria de los comerciantes de cristales ahumados para los eclipses de sol.

En los Estados Unidos puede registrarse desde ahora una nueva profesión.

—¿Qué es V.?—preguntará la ley á un ciudadano.

—¿Yo?... descubridor y explotador de bólidos.

1886.

Digitized by Google

LA CIRUGÍA

Decididamente hay que rendirse á la evidencia de los hechos. La ciencia ha conseguido limpiarnos interiormente; trabajar sobre nuestras vísceras con igual libertad y aplomo que si fueran las de algún animal muerto; cortarnos la cabeza casí en su totalidad, dotarnos de órganos artificiales, y, en una palabra, acercarnos *lenta pero seguramente* á la resolución del problema de la inmortalidad. Con este problema nos sorprenderá cualquier día de estos alguno de los apóstoles de la ciencia moderna, y no habrá derecho á asombrarnos desde que está descubierta la paralización total de la vida durante todo el tiempo que se quiera, tres, cinco ó más años, á voluntad del operador y del operado.

Pero en tanto que se obtiene la victoria definitiva, bueno es que conozcamos los triunfos parciales, y nada para ello como el seguir paso á paso las osadías quirúrgicas, que llegan

Digitized by Google

ya al infinito. Entre ellas debe citarse la del Dr. Mauricio H. Richardson, quien recientemente y en el hospital general de Boston ha abierto el estómago de un individuo para extraer una dentadura que éste se había tragado hace un año y que le había ocasionado grandes sufrimientos y reducídole á un extremo de demacración cadavérica.

El periódico que da la noticia no dice si la dentadura era postiza, aunque es de suponer, ni tampoco dice cómo puede explicar la ciencia aquella desgracia del enfermo de anchas tragaderas. En cambio se detiene en explicar la operación realizada por el Dr. Richardson, y lo hace en los términos siguientes:

»El doctor hizo una incisión transversal en el lado izquierdo del abdomen, y por ella extrajo el estómago, en el cual practicó una abertura longitudinal. Por ella introdujo el brazo hasta el codo y extrajo la dentadura. Después de ésto cosió con sutura de seda la cortadura del estómago, volvió á colocar cuidadosamente esta víscera en el lugar correspondiente, suturó asimismo el corte de la pared abdominal, y la operación estaba terminada á los cuarenta y cinco minutos. El paciente sigue bien y se espera su restablecimiento.»

Digitized by Google

No seré yo quien ponga en duda los triunfos de la cirugía: por el contrario, al constituirme en cronista voluntario de los triunfos de la ciencia me complazco en dar por ciertos la incisión en el abdomen, la extracción del estómago, la apertura del mismo, y hasta que el doctor metiese el brazo hasta el codo en una víscera que indudablemente debía de tener un tamaño excepcional y fuera de todo lo humano. Lo que me extraña es que el enfermo siguiera bien, y hasta que se hubiera vuelto á colocar la dentadura en su sitio verdadero para utilizarla en comer el primer cuarto de gallina del convaleciente.

Porque aquí en España tenemos operadores no menos arrojados que el Dr. Richardson.

Uno de ellos, para extraer una bala implantada dentro del cráneo de un suicida se lo levantó bonitamente... sólo que el suicida murió.

Otro, llamado por una parturienta, le hizo la operación cesárea con una navaja de afeitar... Por cierto que creo fué á presidio, y la mujer y la criatura al camposanto.

Con el tiempo, al que padezca del corazón se le extraerá diestramente dicho órgano, como al héroe de una novela de Alejandro Dumas, y al que sufra indigestión se le extraerán las tri-

Digitized by Google

pas y se colgarán de un clavo hasta que se sequen, como ocurre en un cuento de Constantino Gil. Al que le parta en dos mitades un tren, se le curará asimismo tirando la mitad inferior y colocando todo el busto sobre una peana construída al efecto, y al que pierda la razón se le dotará de un cerebro especial y cuyo sistema nervioso no se relacione nunca con el resto del cuerpo.

Cirujano conozco que apenas oye decir á un cliente que le duele una mano ó un pie, ya está sacando el bisturí para lucir su destreza.

Recientemente tuvo un enfermo que llamarle al orden.

—Doctor — decía, — sufro un grandísimo dolor.

(El operador se dispuso á preparar el bisturí.)

—Un momento, un momento, amigo mío: el dolor que sufro es en la cabeza y, francamente, no me encuentro dispuesto á dejármela cortar.

Digitized by Google

LA ELECTRICIDAD EN LO JUDICIAL

No es posible, y sí muy aventurado, predecir cuáles y cuántas serán en lo futuro las aplicaciones de la electricidad. El telégrafo, la telefonía y el alumbrado representan indudablemente sus mayores triunfos hasta el momento presente; pero ya se trata de emplearla Dios sabe á cuántas otras empresas científicas. Los Sres. Bourdais y Sebillot tratan de establecer un sol eléctrico para alumbrar á París durante la noche. Los Sres. Gaulard y Gibbs han realizado notables aplicaciones de la electricidad, así para el alumbrado como en concepto de fuerza motriz.

El Dr. Roberts, de los Estados Unidos, ha conseguido introducir una lamparilla eléctrica en el hueso fémur cariado de un enfermo.

La industria menuda se ha apoderado también de la electricidad para construir adornos del pelo para las mujeres, alfileres de corbata

Digitized by Google

para los hombres y juguetes luminosos para los niños, y á estas aplicaciones seguirán indudablemente otras muchas.

Hoy son la policía y la administración de justicia las entidades que tratan de utilizar la electricidad, y ya la primera ha realizado un ensayo en Nueva York estableciendo cajas de alarma, con cinco mil y tantas llaves para que todos los individuos de la policía puedan abrirlas y enterarse de los puntos de la ciudad en que urgen más sus servicios.

Pero ninguna aplicación tan inesperada como la que quiere darle un ingeniero de Leipzig, quien acaba de construir y de presentar á las autoridades judiciales un aparato que sustituye á la guillotina.

Véase la clase:

»Consiste en un estrado como de unos nueve metros cuadrados de superficie, al cual se sube por una gradería. En el centro del mismo hay una silla destinada al reo. Detrás de ella se levanta la estatua de la Justicia con la simbólica balanza en la mano, cuyos platillos, al funcionar, determinan las funciones del mecanismo. Debajo del estrado hay una batería eléctrica cuyos hilos suben por las patas de la silla y terminan en el respaldo de ésta en una pequeña placa de platino. Las funciones del ver-

Digitized by Google

dugo se limitan á romper un bastón que representa la vara de la justicia y arrojar sus pedazos en uno de los platillos de la balanza, el cual, al descender, origina la descarga de la batería. La muerte del sentenciado es instantánea."

Niéguense, después de leer esto, los adelantos del siglo.

A la cuerda primitiva de ahorcar, á las hogueras, á los descuartizamientos, al hacha y á todos los demás procedimientos de las bárbaras edades sucedió, al grito de fraternidad lanzado por la primera república francesa, la invención de Guillotin, que si aplicada á la encuadernación y á los trabajos de imprenta y litografía es utilísima, motiva justificado horror cuando se aplica á ir echando á un cesto cabezas humanas.

Aquí en España utilizamos el garrote, que tiene grandes entusiastas fundados en que la muerte reconoce por causas simultáneas la extrangulación y la asfixia; pero es de temer que el nuevo sistema, como de procedencia exótica, será también introducido en nuestros Códigos.

Ya hacía tiempo que la idea de utilizar la electricidad para causar la muerte venía rodando por la cabeza de los sabios, y aun parece que en una capital europea estaba planteado el

Digitized by Google

sistema para matar científicamente los perros vagabundos; y aún es justo añadir, para que no nos arrebaten glorias que puedan correspondernos, que en la antigua plaza de toros de Madrid fueron muertos muchos de ellos por la chispa eléctrica, después de ser picados en burros ó de contribuir á la mogiganga de »El médico y el enfermo.»

Lo que es de elogiar en el ingeniero de Leipzig es el aparato teatral de que reviste su invento: la estatua de Themis, el platillo que al descender motiva la descarga, todo eso es estético y simbólico en grado sumo. Para juzgar de la eficacia del invento parece que fueron sentenciados sin culpa y ejecutados sin remordimiento algunos inofensivos animales, y que en vista del éxito brillante de la operación los testigos de la misma acordaron dirigirse al Gobierno para que los tribunales de justicia utilicen el invento así que haya de privar de la vida á algún criminal. Si el invento se hubiera efectuado en Inglaterra no habría faltado, de seguro, algún excéntrico que se prestara á ser ejecutado por la electricidad para que su nombre quedara unido al del inventor.

Aquí en España la electricidad no está muy adelantada, aunque tampoco faltan sectarios é idólatras que tratan de asombrar al mundo.

Digitized by Google

Entre ellos figura mi vecino D. Raimundo, que habiendo sabido que la piel de los gatos negros despide chispas, se pasa las noches frotando el lomo de su compañero Micifuz con unos pedazos de yesca para ver si consigue sustituir las cerillas fosfóricas y dotar á la humanidad con un nuevo secreto de grandísima aplicación en la economía doméstica.

Digitized by Google

ARTE DE LA RESURRECCIÓN

Vivir sin comer...

Suspender temporalmente la vida...

Cortar, rajar, triturar al individuo y arrancarle de cuajo el corazón ó el hígado sin que su salud se resienta...

Todo esto qué parecía algo hasta hoy ha quedado reducido á la nada, gracias á un nuevo invento con el cual... se restituye la vida á los muertos.

Se trata de una enferma de los Estados Unidos á quien el doctor *** no pudo curar y que cesó de existir. Una hora después, y auxiliado por otro médico, hizo á la muerta una inyección hipodérmica de nitroglicerina: á los pocos segundos dió leve señal de vida con un movimiento apenas perceptible de los labios; un minuto después los médicos oyeron los latidos del corazón débiles é irregulares; momentos más tarde observaron ya el pulso de la radial, y á

Digitized by Google

los diez minutos justos se colorearon las mejillas, moviéronse los ojos, suspiró, y *la muerta* se levantó, no sólo con vida, sino completamente curada. Los médicos, según *El Día*, han dirigido una comunicación oficial á la Academia sobre este suceso.

. . . . . .

La ciencia había encontrado un obstáculo en su camino, obstáculo que hasta ahora parecía insuperable; pero en vez de declararse vencida ha redoblado su vigor, ha aumentado su esfuerzo y, cuando menos lo esperábamos, nos ha sorprendido con el problema resuelto.

Día será éste de duelo en todos los comercios de objetos fúnebres y en todos los cementerios, que desde ahora resultan inútiles con la categoría á lo sumo de archivos de huesos pretéritos y de cenizas históricas.

En cambio los médicos, cambiando en absoluto su misión, dejarán que obre siempre la naturaleza hasta que el cuerpo sucumba, y se consagrarán única y exclusivamente al arte de la resurrección.

¿Qué importará entonces que la tierra niegue sus frutos y no baste á satisfacer las necesidades del hombre? Morirá éste de hambre; pero mediante una inyección hipodérmica volverá á la vida.

Digitized by Google

¿Qué importarán las guerras, ni las epidemias, ni los fenómenos geológicos, que tantas víctimas causan, si á la muerte ha de seguir inmediatamente la resurrección?

La humanidad, creciendo en progresión geométrica, llenará la tierra en breve número de años, y después habitaremos el mar y el aire, y levantaremos construcciones hasta las estrellas buscando una celda en que colocar nuestros cuerpos; más tarde formaremos capa sobre capas en la tierra y escalaremos otros planetas para tener cabida en ellos.

¡El hombre inmortal y multiplicado incesantemente sin que puedan acabar con él enfermedades ni médicos, guerras ni suicidios!...

¿Qué más podría pretenderse para cerrar la historia de los grandes inventos del siglo?

La verdad es que el descubrimiento no puede ser más prodigioso y que anula todas las demás conquistas de la ciencia, pues el hombre resucitado por el hombre hace inútiles todos los Códigos y traza á la humanidad nuevas vías.

¡Y decir que el inventor lanza así la receta, con la sencillez que emplearía para anunciar una pomada contra los sabañones, sin pedir siquiera la patente de invención, sin pretender que su retrato figure en todas las *Ilustraciones* y su persona sea objeto de una apoteosis uni-

Digitized by Google

versal! ¡La ciencia, que tanto ha combatido á los milagros, *se resigna* á ser milagrera!

Decididamente, no puede darse mayor abnegación: hace el sacrificio de todas sus predicaciones antiguas y se limita á levantar bandera contra el Creador.

—Estarás sujeto á las enfermedades y á la muerte—dijo éste al hombre después del pecado.

Y el doctor *** sonríe maliciosamente, y se prepara á verificar sus inyecciones de nitroglicerina, como diciendo para su capote:

—¡Eso pudo ser antes; pero ahora veremos quién puede más!

Otro pasito y el progreso será completo: invéntese el medio de resucitar, no al cadáver fresco, sino al putrefacto, y ya podemos echarnos á dormir sin que nos persiga la pesadilla del valle de Josafat.

Yo en mi juventud vi muchas veces levantar muertos... ¡loado sea Dios que me ha permitido vivir hasta ver resuelto el problema de resucitarlos!

Digitized by Google

DE INVENTO EN INVENTO

El último que llega á mi noticia procede de Boston y se debe á M. Pidgin: se encamina á economizar el trabajo del cerebro.

M. Pidgin ha logrado componer una máquina de sumar, para cuyas operaciones no se ha hallado aún el límite. Calculadores hay muchos, y contando los que se han imaginado en varios países, llega su número hoy á más de cien. La nueva máquina funciona por la electricidad, lo que le permite sumar cantidades enormes sin que se agote su capacidad: queda, pues, salvado el defecto que las máquinas de su especie venían teniendo hasta ahora. Combinando una máquina de tanto por ciento con la de M. Pidgin, puede obtenerse el tanto por ciento con más rapidez que por medio de los logaritmos...

Verdaderamente prodigiosa la industria en sus repètidas conquistas, nos hace caminar de

Digitized by Google

sorpresa en sorpresa. ¿Cuál será la que nos dé mañana?

Para contestar á esta pregunta hay que dejar volar la imaginación por los campos de la fantasía.

¿Descubrirá la alimentación del hombre mediante la percepción de los sonidos?

¿Nos dará resuelto el problema de obtener buenos gobernantes por la purificación en un crisol de todos los bribones de la tierra?

¿Reemplazará los pulmones viejos ó atacados de tubérculos por alguna composición cerámica?

¿Logrará curar la imbecilidad extrayendo los sesos del hombre y reemplazándolos con mondaduras de patatas?

La coloración de la fotografía está casi lograda.

La navegación aérea se resuelve cada ocho días, aunque siempre mal.

El movimiento continuo es ya un hecho desde que se han inventado las evoluciones políticas.

Hoy se enlazan en la tierra los rails férreos y se cruzan en el aire formando espesa red los hilos telegráficos y telefónicos; aquí surge el vapor dando movimiento á complicada maquinaria; allá el alumbrado eléctrico

Digitized by Google

brilla sin rival, mientras el gas, no dándose por vencido, se dedica á la calefacción, y el petróleo olvidado reemplaza al carbón para producir fuerza impulsiva.

El hombre, con la boca abierta, presencia estas maravillosas transformaciones, y cuando se acuesta puede tener la seguridad de que no faltará algún semejante que vele á aquellas horas.

»Si el sol se apagara—decía hace muchos años Víctor Hugo, conforme he recordado en otro lugar de este librejo—no faltaría algún loco que inventase un farol para alumbrar á la humanidad.»

Ni otro loco, añado yo, que inventase un apagaluces para dejarnos á oscuras. Porque en este trabajo de tejer y destejer á que nos hallamos consagrados, bien puede asegurarse que casi se equiparan el bien y el mal: junto al inventor de las máquinas destructoras del hombre, aparece el que cicatriza las heridas causadas por ellas; junto al que realiza el descubrimiento de la verdad que enaltece al hombre, el que pretende deducir la consecuencia de que el hombre es Dios.

De invento en invento, ¡quién es capaz de precisar hasta dónde podremos ir!

***

Digitized by Google

He terminado la tarea que me impuse al coleccionar en un volumen algunos de los artículos consagrados al enaltecimiento del progreso moderno, á la vez que á poner de manifiesto hasta qué punto pueden llegar las extravagancias de los que pretenden realizar aplicaciones imposibles del mismo. Sólo me resta, por lo tanto, solicitar perdón para los errores en que haya podido incurrir, invadiendo un terreno ageno en un todo á mis aptitudes, ya que no á mis aficiones.

Digitized by Google

Digitized by Google

ÍNDICE

	Págs.
A Antonio de Trueba	5
El siglo del progreso	7
Cremación	13
Hacer memoria	19
Las dos fases del Egipto	24
Hidrófobos é inoculados	30
Guerra al estudio	41
Conciertos interplanetarios	45
Nuevas modas	49
Caballo automático	55
Tipo criminal	59
Lactancia paterna	63
La claque futura (nuevo invento)	68
La escarpología	73
Periodismo eléctrico	79
De aurículis	84
El alma visible	88
Miembros postizos	92
No más ciegos	97
Alimentación química	106
Sociedad de autopsias	110
Baile de estrellas	113
El tren de limpieza	117

Digitized by Google

Págs.

Paralización vital..... 121
Víscera doble..... 125
Rubias y morenas..... 129
Revolución alimenticia..... 133
Fonógrafo humano..... 138
La razón y la locura..... 144
Microscopio eléctrico..... 149
Telefonía y fotografía..... 152
El aparato Tapia..... 156
El fonógrafo..... 159
Hombres y perros..... 163
Dirección de los globos..... 165
Reforma de la voz..... 171
La fotografía en medicina..... 175
El trabajo manual..... 179
Tanner, Succi y compañía..... 185
¡Oh! La estadística..... 195
Billetes falsos..... 198
Una tonelada de oro..... 201
La cirugía..... 205
La electricidad en lo judicial..... 209
Arte de la resurrección..... 214
De invento en invento..... 218

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

89092549419

b89092549419a

89092549419

B89092549419A

Digitized by Google